



**Universidad**  
Zaragoza



Facultad de  
Filosofía y Letras  
**Universidad** Zaragoza

# La Primera Guerra Celtibérica (187-179 a.C.)

Juan Arnedo Carrillo  
Directora: M<sup>a</sup> Angustias Villacampa Rubio

Trabajo de Fin de Máster  
Máster en Mundo Antiguo y Patrimonio Arqueológico  
Curso 2021-2022







# Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>7</b>
<b>I. Fuentes .....</b>	<b>9</b>
Fuentes escritas .....	9
Fuentes arqueológicas .....	10
<b>II. Los contendientes .....</b>	<b>12</b>
Los celtíberos y sus aliados .....	12
Los romanos y sus aliados .....	14
<b>III. Contexto: Hispania en torno al año 190 a.C. ....</b>	<b>18</b>
<b>IV. La Primera Guerra Celtibérica (187-179 a.C.) .....</b>	<b>24</b>
Causas de la guerra .....	24
Primera fase de la guerra (187-185 a.C.): ataque celtíbero y respuesta romana .....	27
Lucio Manlio Acidino (188-187 y principios del año 186 a.C.) .....	27
Lucio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón (186-185 a.C.) .....	32
Segunda fase de la guerra (184-183 a.C.): avance romano .....	40
Aulo Terencio Varrón (184-183 a.C.) .....	40
Tercera fase de la guerra (182-179 a.C.): ofensiva romana, recrudecimiento y final del conflicto .....	44
Quinto Fulvio Flaco (182 a.C.) .....	44
Quinto Fulvio Flaco (181 a.C.) .....	50
Tiberio Sempronio Graco (180 a.C.) .....	59
Tiberio Sempronio Graco (179 a.C.) .....	71

V. Panorama hasta el año 170 a.C. ....	96
VI. Conclusiones .....	108
Bibliografía .....	119
Fuentes .....	119
Autores modernos .....	121
Anexos .....	131

# Índice de mapas y figuras

<b>Mapa 1.</b> Hispania en torno al año 190 a.C. ....	23
<b>Mapa 2.</b> La Celtiberia y su entorno hacia el año 188 a.C. ....	26
<b>Mapa 3.</b> Inicio de la Primera Guerra Celtilberica, ataque celtíbero y respuesta de Lucio Manlio Acidino, años 187-186 a.C. ....	31
<b>Mapa 4.</b> Campaña de Lucio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón, año 185 a.C. ....	38
<b>Figura 1.</b> Batalla de los Vados del Tajo, año 185 a.C. ....	39
<b>Mapa 5.</b> Campañas de Aulo Terencio Varrón, años 184-183 a.C. ....	43
<b>Mapa 6.</b> Campaña de Quinto Fulvio Flaco, año 182 a.C. ....	49
<b>Mapa 7.</b> Campaña de Quinto Fulvio Flaco, año 181 a.C. ....	57
<b>Figura 2.</b> Batalla de Ebura, año 181 a.C. ....	58
<b>Mapa 8.</b> Campaña de Quinto Fulvio Flaco, principios del año 180 a.C. ....	70
<b>Mapa 9.</b> Campaña de Tiberio Sempronio Graco en la Celtiberia occidental, año 179 a.C. ....	93
<b>Mapa 10.</b> Continuación en la Celtiberia oriental del valle del Ebro de la campaña de Tiberio Sempronio Graco, año 179 a.C. ....	94
<b>Mapa 11.</b> Panorama de la fundación de Gracurris, el territorio cercano y el poblamiento. ....	95



# Introducción

La Primera Guerra Celtibérica, o Primera Guerra Celtíbera, es un término historiográfico que engloba el conflicto en el que Roma conquistó la mayor parte de la Celtiberia en la primera mitad del siglo II a.C.. Más allá de esta definición básica, no hay un consenso general sobre este conflicto. Esto se debe a que no ha sido objeto de un estudio específico y pormenorizado.

En el año 2017, la editorial Desperta Ferro, uno de los medios de divulgación científica sobre historia militar más reputados de España, publicó el número 41 de su revista de Antigua y Medieval dedicándolo a Numancia. El primer artículo de este número es el perfecto ejemplo de los problemas historiográficos en torno a la Primera Guerra Celtibérica. Escrito por Enrique García Riaza, profesor de la Universidad de las Islas Baleares, el título es ya revelador: *Roma y la Celtiberia hasta la Paz de Graco*. La primera mitad del siglo II a.C. en Hispania se suele tratar con títulos genéricos como este, poniendo como límite los tratados firmados por Graco con los celtíberos en el año 179 a.C., que se mantendrán más o menos estables hasta el estallido de la Segunda Guerra Celtibérica en el año 154 a.C..

Esta Paz de Graco, junto a la campaña de Catón en el año 195 a.C., son los dos acontecimientos principales que moldean la historiografía no solo militar, sino general, sobre esta primera etapa de presencia romana en Hispania. Dado que no existe (o al menos no lo he encontrado) un trabajo específico sobre la Primera Guerra Celtibérica, los acontecimientos bélicos de estos años se exponen en este tipo de artículos, como el de García Riaza, en los que se resumen los hechos acaecidos en Hispania de forma breve, sin ahondar en ellos. Esta falta de atención ha llevado a que no se tenga clara ni siquiera la periodización de la guerra, con dos tendencias principales, la de que la Primera Guerra Celtíbera se debe periodizar entre los años 181 y 179 a.C., seguida por ejemplo por García Riaza, y la de que se debe ampliar esta periodización hasta abarcar del año 187 al 179 a.C., seguida por autores como Serafín Olcoz Yanguas<sup>1</sup>. La falta de investigación acerca de este conflicto se evidencia en la bibliografía que incluye el artículo de García Riaza, de forma básica en la revista y ampliada en la página web de Desperta Ferro<sup>2</sup>. No hay en esta bibliografía ni un solo estudio concreto, son todo artículos de contexto de Hispania en esta época o que versan sobre otros temas de los que se puede obtener información complementaria para acercarse a la guerra. Esto contrasta con la bibliografía del artículo sobre la Segunda Guerra Celtibérica, escrito por Fernando Quesada Sanz, que es mucho más cuantiosa.

Esta confusión sobre la cronología se debe al testimonio de Tito Livio, autor que dice que en el año

---

1 Olcoz Yanguas, 2014.

2 [Maquetación 1 \(despertaferro-ediciones.com\)](http://despertaferro-ediciones.com) (consultado el 24/01/2022).

181 a.C. estalló en la Hispania Citerior una gran guerra<sup>3</sup>. Esta declaración ha provocado, sin ninguna justificación, la consideración general en la historiografía de que la Primera Guerra Celtibérica comenzó este año. Sin embargo, como veremos a lo largo de este trabajo, Livio no se refiere al inicio de una guerra nueva, sino al recrudecimiento de una que ya llevaba varios años en marcha. Su declaración se fundamenta en las nuevas características que tomará la Primera Guerra Celtibérica a partir de este año, ya que los movimientos de los celtíberos la convertirán en una gran guerra, como dice. En mi opinión la guerra había sido desde su comienzo de grandes proporciones, pero parece por esta declaración que los romanos no lo consideraron así hasta este año 181 a.C.. Por lo tanto, considero que la Primera Guerra Celtibérica comenzó en el año 187 a.C., y así lo he reflejado ya desde el título del presente texto. Es más, poco antes, refiriéndose al año 182 a.C., Livio indica que se estaba en guerra con los celtíberos en la Hispania Citerior, lo que invalida ya completamente la consideración del inicio de la guerra en el año 181 a.C.<sup>4</sup>.

Visto que no existe un estudio de conjunto de este tema y que los artículos que más se acercan a tratar la evolución de la conquista romana son generales o alejan sus objetivos de la Primera Guerra Celtibérica mi relato se basará principalmente en las fuentes, dejando de lado la historiografía moderna en su mayor parte. Solo cuando sea estrictamente necesario, como por ejemplo en el apartado arqueológico, me detendré en referencias. Advierto esto por si puede llamar la atención la escasez de citas a autores modernos a lo largo del texto.

Este trabajo nace con la intención de exponer y explicar de forma concreta la Primera Guerra Celtibérica para aportar un estudio específico del que creo es un tema que no ha recibido la suficiente atención. Quiero dejar claro desde un principio que la Primera Guerra Celtibérica es un concepto historiográfico aplicado a una serie de conflictos bélicos entre los romanos y los celtíberos, y que no se refiere a una guerra entre Roma por un lado y el conjunto de la Celtiberia por otro, ya que los celtíberos no estaban unidos políticamente ni formaban un estado o una liga que abarcara toda la Celtiberia. Se denomina Primera Guerra Celtibérica por ser el primer conflicto en el que Roma se enfrentó directamente con los celtíberos, frente a sus anteriores choques, que habían sido con estos últimos como mercenarios contratados por otros pueblos o coaligados con otros.

También quiero aclarar que cuando hable de años en todo el trabajo lo haré siguiendo el cómputo romano, en el que los años empezaban el 15 de marzo, y no el nuestro. Por ejemplo, si hablo de inicios del año 186 a.C. me estaré refiriendo a marzo y abril de este año, y no a enero y febrero. De la misma manera, finales del año 186 a.C. serán enero y febrero, que serían principios del año 185 a.C. para nosotros.

---

3 Livio, XL, 30.

4 Livio, XL, 1, 4.

# I. Fuentes

Disponemos de una relativa escasez de fuentes para el estudio de la Primera Guerra Celibérica, lo que no significa que tengamos pocos datos. A continuación, veremos la relación de fuentes, tanto escritas como arqueológicas, de las que podemos obtener información para conocer el período.

## Fuentes escritas

En la época en la que nos situamos, la República romana nombraba todos los años una serie de pretores, que eran los encargados de gestionar las diferentes provincias como gobernadores. Una vez terminado su tiempo en el cargo, el pretor regresaba a Roma, donde presentaba un informe de sus acciones. Estos informes se guardaban en los archivos, y los posteriores autores los utilizaron como fuente. Por desgracia, no conservamos ninguno. A menudo, estas descripciones de las acciones de los pretores no eran verídicas: en un contexto de búsqueda de prestigio político y militar y dentro de la ambición de llegar al consulado, los pretores exageraban sus éxitos y suavizaban sus fracasos para asegurar que su carrera continuara con buen pie.

Nuestra principal fuente escrita, y que seguramente consultó algunos informes, tanto de los pretores como de los cónsules que estuvieron en Hispania, o bien a los analistas del siglo II a.C. que recogieron innumerables datos, es Tito Livio (segunda mitad del siglo I a.C. y principios del I d.C.). Tenemos la suerte de conservar de forma casi completa los libros de su obra, *Historia de Roma desde su fundación*, que se encargan de los años que estudiamos. Lo más indicado sería leer todo Livio desde su libro XXI, cuando se inicia la narración de la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.), lo que supone la llegada de los romanos a Hispania. Sin embargo, para acotar más los acontecimientos he creído adecuado partir desde el año 197 a.C., cuando el Senado decreta la provincialización de Hispania y se crean las provincias de Hispania Citerior e Hispania Ulterior, iniciándose el envío de pretores como gobernadores de forma oficial, aunque este sistema hubiera funcionado de facto desde algunos años antes. Conocer este período de tiempo hasta el estallido de la guerra en el año 187 a.C. es fundamental para el estudio completo del conflicto. De la misma manera, una vez terminada la guerra podemos observar sus consecuencias hasta el año 170 a.C., cuando ya de forma definitiva se instala la estabilidad en la zona. Este conjunto de años, del 197 al 170 a.C., se narran en los libros XXXII a XLIII, ambos inclusive. El relato de Livio será la base principal de mi discurso.

Que vaya a utilizar principalmente a Livio se debe a que no disponemos de fuentes escritas de cierta entidad más allá de él, con la excepción de Apiano (siglo II d.C.). Pero incluso en el caso de este último,

su aportación se limita tan solo a tres capítulos en su *Sobre Iberia*, concretamente *Iber.*, 42, *Iber.*, 43 e *Iber.*, 44. Aparte de Livio y Apiano tenemos pasajes cortos de otros autores, concretamente Frontino (siglo I d.C.) en sus *Estratagemas* (II, 5, 3; II, 5, 8; II, 5, 14; III, 5, 2), Floro (segunda mitad del siglo I d.C. y primera mitad del II) en su *Epítome a la historia de Tito Livio* (I, 33, II17, 9 y I, 33, II17, 13), las Períocas de Tito Livio (siglo III o más probablemente IV d.C.. XL, 3; XLI, 2; XLI, 3; XLI, 4; XLIII, 6), Orosio (finales del siglo IV d.C. y principios del V) en sus *Historias* (IV, 20, 31 y IV, 20, 32) y finalmente Diodoro Sículo, también conocido como Diodoro de Sicilia (siglo I a.C.), en su *Biblioteca histórica* (XXIX, 28).

Hemos perdido el relato de Polibio (siglo II a.C., cercano a los hechos) para esta época, aunque tanto Livio como Apiano lo usaron como fuente, y otros autores como Plutarco nos aportan información de contexto, por ejemplo la biografía de Lucio Emilio Paulo en sus *Vidas paralelas*. Los analistas romanos, ya mencionados, que realizaron recopilaciones de hechos y datos y escribieron historias de Roma durante el siglo II a.C., tampoco se conservan de forma adecuada, pero nuestra fuente principal, Livio, los utilizó para crear su obra. Otras fuentes adecuadas para conocer la época, pero que quitando un párrafo de Estrabón (III, 4, 13) no aportan información directa sobre el conflicto, son la *Geografía* de este autor, concretamente su libro III que se encarga de Hispania, y la *Geografía* de Ptolomeo. La obra de Estrabón se encuadra en la segunda mitad del siglo I a.C. y los inicios del I d.C. y la de Ptolomeo en el siglo II d.C.. También es útil el libro III de la *Historia natural* de Plinio el Viejo, en el que se describe Hispania, del siglo I d.C.. Hay que tener en cuenta, en el caso de estas descripciones geográficas y étnicas, la fecha de composición de las obras a la hora de aceptar lo que nos dicen. La epigrafía no nos ayuda para conocer el período, ya que no tenemos ninguna inscripción de la guerra. Solo disponemos del Bronce de Lascuta, que data del año 189 a.C. y pertenece a la actividad de Lucio Emilio Paulo en la Hispania Ulterior, por lo que no nos vale para la Primera Guerra Celtibérica, limitándose a aportar información del contexto de Hispania en estos años.

Las fuentes escritas son actualmente la mayor y más valiosa fuente de información para estudiar la Primera Guerra Celtibérica, ya que, como veremos a continuación, la arqueología es limitada a la hora de aportar datos sobre el conflicto y su contexto.

## Fuentes arqueológicas

Las investigaciones arqueológicas del impacto de la conquista romana de la Celtiberia en la primera mitad del siglo II a.C. son escasas. Es un campo a desarrollar casi por completo. Las excavaciones son poco numerosas, y la difícil periodización de los materiales para obtener una cronología precisa es un obstáculo a salvar. La existencia de niveles de destrucción en los asentamientos con cronologías que no

pasan de la primera mitad del siglo II a.C. son lo más preciso que podemos obtener para observar el impacto material de la guerra. Estos niveles de destrucciones se suelen observar una vez realizada la excavación, y ya he comentado que las excavaciones son escasas. Sin embargo, a poco que se haga una revisión de algunos de los yacimientos excavados, se aprecia una numerosa presencia de niveles de incendio y destrucciones fechables en la época de la guerra. Algunos ejemplos los tenemos en el Cerro de San Miguel en Arnedo (La Rioja)<sup>5</sup>, Los Rodiles en Cubillejo de La Sierra (provincia de Guadalajara)<sup>6</sup>, El Calvario en Gotor (provincia de Zaragoza)<sup>7</sup> o Peña del Saco en Ventas de Baño (La Rioja)<sup>8</sup>. Vemos de esta manera que existen destrucciones documentadas en toda el área de la Celtiberia conquistada por Roma durante el conflicto, y estoy seguro de que si se realizan más excavaciones aparecerán más casos de destrucción fechables en la primera mitad del siglo II a.C..

Este trabajo se ha fundamentado principalmente en las fuentes escritas. No he dejado de lado la arqueología, algo que supondría una carencia inaceptable por mi parte, pero ante la situación de falta de datos e investigación he llegado hasta donde he podido dentro de las exigencias de un trabajo de fin de máster. Para tener una visión arqueológica completa de la guerra sería necesario, a mi parecer, realizar un trabajo específico de revisión de todos los yacimientos de la Celtiberia conocidos para estudiar sus cronologías y características centrándose en la etapa de la Primera Guerra Celtilberica, algo que se sale del tiempo y las capacidades del presente texto. Sin embargo, es algo que expongo para animar a posibles nuevos trabajos, ya que opino que el futuro de la investigación sobre la época que nos ocupa pasa principalmente por la arqueología y futuras excavaciones y no tanto por el análisis de las fuentes escritas.

---

5 Eguizábal León, 2010.

6 Cerdeño Serrano; Chordá; Gamo, 2014.

7 Romeo Marugán, 2016.

8 Armendáriz Martija, 2008, página 1182.

## II. Los contendientes

Veamos ahora a los dos contendientes que se van a enfrentar en la guerra, por un lado los romanos y por otro los celtíberos. Tanto unos como otros estarán apoyados por sus respectivos aliados.

### Los celtíberos y sus aliados

Los romanos llamaron celtíberos a un conjunto de pueblos hispanos entre los que identificaron una serie de características comunes, como la lengua o la cultura. No es mi intención adentrarme en el debate sobre la definición de qué son los celtíberos y qué es la Celtiberia, sino que describiré de forma general los consensos a los que actualmente la mayoría de la historiografía ha llegado.

Los pueblos que tradicionalmente se han considerado como celtíberos con seguridad son los arévacos, los lusones, los titos y los belos, existiendo dudas con respecto a la adscripción celtibérica o no de pelendones, olcades, lobetanos y turboletas. Los arévacos se situaban principalmente en el centro, sur y oeste de la actual provincia de Soria, ocupando también el sur de la provincia de Burgos y el este de la de Segovia. Los belos ocupaban los valles de los ríos Jalón y Huerva, principalmente en la actual provincia de Zaragoza, pero también otras zonas adyacentes, como partes de los valles de los ríos Jiloca y Aguasvivas. Los lusones habitaban junto al Ebro, ocupando el área del Moncayo y los valles de los ríos Queiles y Huecha con seguridad, con más dudas la parte riojana del valle del río Cidacos y el valle del río Alhama desde la actual localidad de Ventas de Baño hasta su desembocadura. Podríamos delimitar su territorio a la actual Rioja Baja salvo la comarca de Cervera del Río Alhama, la comarca de Tudela en Navarra, las comarcas de Tarazona y el Moncayo y Borja en Aragón y la comarca de Ágreda y el Moncayo en Soria. La localización de los titos no es del todo segura, se han reducido con probabilidad al área del alto Jalón, quizá en torno a la actual Alhama de Aragón. En cuanto al resto de pueblos mencionados como posiblemente celtíberos, los pelendones se situarían en el Sistema Ibérico, en las actuales Tierras Altas de Soria, los altos valles de los ríos Linares y Alhama, el nacimiento del río Duero y la Sierra de los Picos de Urbión. Los olcades se han reducido generalmente a la zona este de la actual provincia de Cuenca, los lobetanos junto a ellos y los turboletas en la actual provincia de Teruel.

La Celtiberia sería la zona habitada por estos pueblos. Para resumir lo anterior, ocuparía la totalidad de la actual provincia de Soria, el sur de la de Burgos, el este de la de Segovia, el centro y el este de la de Guadalajara, el este de la de Cuenca, el oeste de la de Teruel, gran parte de la de Zaragoza al sur del Ebro, la comarca de Tudela en Navarra y La Rioja Baja. Es un territorio montañoso, vertebrado por el Sistema

Ibérico, pero también con tierras muy productivas para el cultivo y que han sido afamadas a lo largo de la historia, como el valle medio del Ebro, la zona hortícola de Cuenca o los valles del Jalón y el Huerva. Al norte de los celtíberos, en las actuales Rioja Alta, Rioja Media, Rioja Alavesa y el área en torno a Viana hasta el río Linares en Navarra habitaban los berones, pueblo celta pero no celtíbero. En la Meseta, los celtíberos lindaban con los vacceos en el Valle del Duero y los carpetanos en el del Tajo, así como con los oretanos, que vivían al sur de los carpetanos. En el este lindaban con los edetanos, que vivían en el Levante hasta el Ebro, y con los ausetanos, sedetanos, suesetanos y vascones en el valle del Ebro (en orden ascendiendo corriente arriba). Culturalmente, tanto los vacceos como los berones estaban relacionados con los celtíberos, hablando estos últimos su misma lengua o al menos un dialecto de la misma. En cuanto a los carpetanos, también estaban influenciados culturalmente por los celtíberos, y en la época que nos ocupa estaban bajo su influencia política.

Los celtíberos se organizaban políticamente en ciudades-estado, lo que no anulaba otros tipos de relaciones de parentesco, como las mencionadas tribus. Estas ciudades se podían unir en asociaciones o ligas, al estilo por ejemplo de las poleis griegas, siguiendo motivos étnicos como su pertenencia a una misma tribu u otras causas. No existía una liga celtíbera que abarcara toda la Celtiberia, los celtíberos no se enfrentaron de forma unida y coordinada a los romanos. Roma conquistó la mayor parte de la Celtiberia en la Primera Guerra Celtibérica, salvo la zona arévaca y pelendona. Dentro del conflicto debemos diferenciar entre dos zonas, la que está al este del Sistema Ibérico, el valle del Ebro, y la que está al oeste, porque los combates se desarrollarán de forma completamente diferente en cada una de ellas.

En la zona este serán los lusones los que llevarán el peso de la guerra, con los belos y otros también combatiendo, pero de las acciones romanas en sus territorios tenemos menos datos que en el de los lusones. La zona oeste es difícil de identificar. Si seguimos la propuesta de que los olcades se situaban en la actual provincia de Cuenca sería este pueblo uno de los celtíberos que lucharían contra los romanos. El resto del territorio al oeste del Sistema Ibérico, la parte celtíbera de la actual provincia de Guadalajara y parte de la provincia de Zaragoza, es más difícil de asignar. Si seguimos a Estrabón<sup>9</sup>, esta zona sería arévaca, pero no es seguro, por lo que no me atrevo a decir qué pueblo celtíbero habitaba el área. Dado que la ubicación de los olcades tampoco es segura, a la hora de hablar del conflicto en la parte de la Celtiberia al oeste del Sistema Ibérico mencionaré a los celtíberos de forma genérica, sin especificar como sí que haré en el área del valle del Ebro, en el caso de los lusones. Gran parte de los carpetanos, específicamente todos los que habitaban al norte del Tajo y la mayoría de otras zonas como las actuales comarcas de La Mesa de Ocaña y La Mancha en la provincia de Toledo y parte de la comarca de La Mancha en la actual provincia de Ciudad Real estaban o bien aliados con los celtíberos o bajo control directo de ellos, y también se enfrentarán a los romanos, como veremos.

---

9 Estrabón, III, 13.

En resumen, durante el conflicto dividiré la Celtiberia en dos áreas geográficas, una al oeste del Sistema Ibérico, en la que los celtíberos se enfrentarán a los romanos junto con sus aliados carpetanos, y otra, la del valle del Ebro al este del Sistema Ibérico, con los lusones y los belos principalmente enfrentándose a Roma. Las denominaré genéricamente Celtiberia occidental y Celtiberia oriental.

En cuanto a la guerra, los celtíberos combatían al estilo de las poleis griegas. Una ciudad o un conjunto de ciudades entraba en guerra con un enemigo, y convocabía a sus hombres de armas. En el caso de los griegos, estos serían los hoplitas, los ciudadanos-soldado. En el de los celtíberos, lo mismo. La entidad política (la ciudad) reúne a los combatientes disponibles con las armas que cada uno de ellos tenga. Dependiendo de su capacidad económica, cada guerrero tendrá una panoplia u otra.

Podemos dividir la panoplia celtibérica en armamento ofensivo y armamento defensivo. En cuanto al ofensivo, los celtíberos usaban lanzas, jabalinas arrojadizas al estilo del *pilum* romano o todas ellas de hierro (las conocidas *soliferrea*), espadas de dos tipos principales, el conocido como *gladius hispaniensis* y espadas rectas de antenas, y puñales. En cuanto al armamento defensivo, los celtíberos usaban dos tipos de escudos, el tradicional indígena de forma circular, de variado tamaño (entre los 40 cm hasta los 60-80 cm de diámetro) y conocido como *caetra* y el *scutum*, ovalado y alargado, de diferentes tipos y gran tamaño. La gran mayoría de combatientes no llevaban armadura, aunque existían armaduras y cascos de materiales vegetales o cuero. Solo los que se lo podían permitir por su posición económica portaban pectorales circulares de bronce o hierro, así como cascos, también de bronce o hierro, de los cuales los más conocidos son los de tipo hispano-calcídico. También se llevaban grebas hechas de pelo<sup>10</sup>.

El eje principal de los ejércitos celtibéricos era la infantería, aunque el contingente de caballería era mayor que en otros pueblos. La caballería no solía realizar acciones directas de combate cuerpo a cuerpo, siendo frecuente que los jinetes desmontaran para luchar como infantes. Los celtíberos luchaban de forma ordenada, aunque no tan disciplinada como las legiones romanas. Formaban en torno a estandartes y enseñas militares, y podían tomar diferentes órdenes de combate, como la formación en cuña.

## Los romanos y sus aliados

La Hispania romana en esta época estaba dividida en dos provincias, Hispania Ulterior e Hispania Citerior. La Hispania Ulterior ocupaba principalmente el valle del Guadalquivir y la costa sur mediterránea, lo que hoy en día sería Andalucía. La Hispania Citerior tenía dos núcleos principales, uno en torno al valle del Ebro y otro en la zona de la actual Murcia y Alicante, separados por el corredor del Levante. Ocuparía las actuales comunidades autónomas de Murcia, Cataluña y la Comunidad Valenciana,

---

10 Lorrio Alvarado, 2016.

la provincia de Huesca y parte de las provincias de Ciudad Real, Albacete, Teruel y Zaragoza. Hay que tener en cuenta que en el área en torno al nacimiento del río Guadalquivir, lo que hoy es la provincia de Jaén, los límites entre la Hispania Ulterior y la Hispania Citerior no están demasiado claros. Roma enviaba a pretores elegidos en las elecciones en calidad de gobernadores a cada una de las provincias. Su mandato duraba un año, aunque podía ser prorrogado más tiempo con el cargo de propretor o procónsul (se usaban los dos términos). Estos pretores tenían *imperium*, es decir, la capacidad para comandar tropas.

Los pretores entraban en funciones al comienzo del año romano, el 15 de marzo. Antes de partir hacia sus provincias debían reunir a las tropas que se les habían asignado, organizar el viaje preparando todo lo necesario, etc. Esto llevaba cierto tiempo, por lo que no llegarían a las provincias, en el caso de Hispania, hasta finales de marzo como muy pronto. Dado que las campañas se realizaban normalmente en las épocas benignas del año por su climatología, es decir, primavera y verano, los pretores salientes tenían alrededor de un mes o más de buen tiempo antes de que llegaran sus sucesores. Esto llevaba a que algunos iniciaran las operaciones militares en un mandato que en teoría le correspondería a su sustituto, con la intención de conseguir más victorias de cara a su popularidad, su carrera política o su gloria. La pronta llegada de este último detenía bruscamente lo iniciado en primavera, algo que no tendrá buenos resultados para las acciones romanas en la guerra, como veremos. Un ejemplo de cuánto tardaba en llegar un sustituto lo tenemos en el año 191 a.C.. Livio nos indica que el cónsul de aquel año partió hacia sus obligaciones el día tres de mayo, y que los pretores lo hicieron en fechas parecidas<sup>11</sup>. Contando con que en teoría los pretores entraban en funciones el 15 de marzo, si aplicamos este testimonio esto significaría que el sucesor del pretor saliente no llegaría a la provincia hasta principios de mayo, casi dos meses más tarde de su toma de posesión. Esto da mucho tiempo al pretor saliente para reanudar las operaciones militares, ya que el buen tiempo para la guerra ya había llegado.

Los ejércitos romanos en el siglo II a.C. estaban formados por las llamadas legiones manipulares. Se denominan así porque la unidad básica de infantería de la legión era el manípulo. Una legión estaba compuesta por un cuerpo mayoritario de infantería y uno menor de caballería. Los soldados, en principio, portaban sus propias armas, y dependiendo de su capacidad económica y de su edad se adscribían a un tipo de tropa u otro. La infantería se dividía en infantería ligera, los *velites*, armados con escudos redondos, una serie de jabalinas arrojadizas, espada y normalmente sin armadura, aunque llevaban casco metálico o una piel de animal en la cabeza, e infantería pesada, dividida a su vez en tres tipos, los *hastati*, los *principes* y los *triarii*. Los *hastati* eran los hombres más jóvenes y formaban en primera línea. Portaban una espada, que para la época que nos ocupa ya era en general de tipo *gladius hispaniensis*, tomada de los mismos celtíberos a los que se enfrentaban, dos jabalinas arrojadizas denominadas *pilum* (singular), y un puñal. En cuanto al armamento defensivo, los *hastati* llevaban un *scutum* de tipo romano, con su característica forma de teja, y un casco de bronce o hierro del que el tipo montefortino, de origen

11 Livio, XXXVI, 3, 14.

celta, era el más popular. Debido a su reducida capacidad económica, los *hastati* no llevaban armadura de gran entidad, conformándose la mayoría con pectorales metálicos de forma rectangular o cuadrada, añadiendo grebas metálicas los más acaudalados.

Los *principes* formaban en segunda línea, eran de mayor edad que los *hastati* y tenían más capacidad económica. Estaban armados de la misma manera, diferenciándose en la armadura. En el caso de los *principes*, su posición económica les permitía disponer de armadura más compleja, siendo la cota de malla la más popular entre ellos. Por último, los *triarii*, los soldados con más experiencia y que formaban en la tercera y última línea, estaban armados igual que los *principes* y los *hastati*, con armadura igual que los *principes*, con la salvedad de que no portaban *pila* (plural de *pilum*), sino que llevaban una lanza pesada como arma principal.

La caballería estaba formada por la clase más acaudalada, normalmente proveniente de la aristocracia, lo que se traducía en la calidad de su armamento. Portaba una lanza pesada, una espada llamada *spatha*, más larga que el *gladius hispaniensis* y de filos rectos, aunque también podía llevar *gladius hispaniensis*, y un puñal. En cuanto a su defensa, llevaban un escudo que podía ser de diversas formas, como circular u ovalado, casco metálico y armadura de calidad.

Una legión modelo se componía de 4200 hombres de infantería y 300 de caballería. La infantería se dividía en 10 manípulos de *hastati*, 10 de *principes* y 10 de *triarii*. Cada manípulo de *hastati* y cada manípulo de *principes* estaba formado por 120 hombres de infantería pesada (los *hastati* y *principes* propiamente dichos) acompañados de 40 *velites* de infantería ligera. Los manípulos de *triarii* tenían el mismo número de *velites*, 40, pero menos infantes pesados, 60. Cada manípulo se dividía en dos centurias de 60 hombres cada una (más 20 infantes ligeros) a las órdenes de un centurión. De esta manera, una legión tenía 1200 *velites*, 1200 *hastati*, 1200 *principes* y 600 *triarii*. La caballería estaba dividida en 10 unidades denominadas turmas, de 30 jinetes cada una. Los *velites* no formaban parte de los manípulos, sino que eran asignados a estos, aunque normalmente actuaban como una tropa aparte. Las legiones estaban comandadas por el magistrado correspondiente, un pretor o un cónsul. Cada legión tenía 6 tribunos, que completaban el alto mando de la unidad.

Estas legiones de 4500 hombres son las legiones modelo, pero sus efectivos podían ser modificados, normalmente aumentándolos. Por ejemplo, la infantería podía variar entre los 4200, los 5200 e incluso los 6000 o 6200 hombres para casos excepcionales, y la caballería podía llegar a doblarse, aunque esto era menos frecuente. El número de *triarii* nunca variaba, aumentándose el de los *hastati* o los *principes*. Cada legión estaba acompañada de un *ala* de aliados, que podían ser tanto latinos como itálicos y que en principio estaba formada por el mismo número de infantes que la legión pero el doble de caballería. Los

aliados se armaban de forma similar a los romanos. Para las campañas también se podían reclutar auxiliares en las provincias o mercenarios extranjeros, cada uno armado según sus costumbres.

Los ejércitos de rango consular estaban compuestos normalmente por dos legiones, y los de rango pretoriano por una. En una batalla, un ejército romano típico colocaba a las legiones en el centro de la formación, flanqueadas por las *alae* de aliados. Si había auxiliares, estos se colocarían en los lados de los aliados. Por último, la caballería se situaba en los flancos del ejército para proteger a la infantería. Esto sería el panorama general. En cuanto a las legiones, estas formaban en una triple línea, primero los *hastati*, después los *principes* y por último los *triarii*. El combate solía iniciarse con intercambios de proyectiles, trabajo asignado a los *velites* en el caso romano. Una vez terminada esta fase los *velites* se retiraban a retaguardia y el frente principal avanzaba. Tras arrojar sus *pila* los *hastati* desenvainaban las espadas y comenzaba el combate cuerpo a cuerpo. Si la lucha iba mal los *principes* podían reforzarlos o directamente sustituirlos, pasando el combate a la segunda línea. Solo si la batalla era muy desfavorable para los romanos podían participar los *triarii* de la última línea. La intervención de estos era un signo de que la situación era desesperada. La caballería, mientras tanto, podía combatir con la caballería enemiga, realizar acciones de hostigamiento o ataque directo, o incluso desmontar y luchar como infantería si la situación era crítica.

Esta descripción es general, y todo estaba sujeto, como es lógico, a las características específicas de cada situación o al juicio de los comandantes<sup>12</sup>.

En Hispania, los auxiliares reclutados por los romanos entre los pueblos aliados y sometidos estaban armados de manera similar a los celtíberos. Estos auxiliares provinciales no formaban parte habitualmente de los ejércitos romanos y solo eran reclutados en momentos de necesidad, ya que los romanos preferían confiar en sus propias tropas. Normalmente se aducía una falta de confianza, ya que su lealtad se ponía en duda. Durante la Primera Guerra Celtibérica el uso de auxiliares provinciales, como veremos, fue bastante importante, aunque su reclutamiento siguió limitado a momentos puntuales de necesidad. La política de Roma irá cambiando con el tiempo, haciéndose cada vez más normal la presencia de tropas auxiliares extranjeras o de los pueblos sometidos. No era así en la época que nos ocupa.

---

12 Para el armamento, la organización y tácticas del ejército romano ver Connolly, 2018, páginas 135-216. Para armamento específicamente ver Bishop; Coulston, 2006, capítulo 4.

### **III. Contexto: Hispania en torno al 190 a.C.**

En el año 201 a.C. finalizaba la Segunda Guerra Púnica, que había enfrentado a romanos y cartagineses desde el año 218 a.C.. Lo hacía con la victoria final de la República romana, lo que suponía su confirmación como potencia hegemónica en el Mediterráneo occidental y como gran potencia a tener en cuenta en el panorama internacional. Hispania había tenido un papel fundamental en la guerra, siendo el lugar donde se desataron las hostilidades, con la toma de Sagunto por parte del general cartaginés Aníbal, y como base principal de este último desde la que partió su invasión de Italia. Hispania proporcionó hombres, víveres y dinero a los cartagineses, convirtiéndose en un territorio imprescindible para ellos y más aún para Aníbal, que dependía más de los refuerzos que le podían llegar a Italia desde la Península que desde África. Roma buscó desde el principio del conflicto romper el predominio cartaginés en Hispania, sabiendo que si lo hacía la posición de Aníbal en Italia sería muy precaria. Tras el desastre del año 211 a.C., en el que murieron los dos generales romanos enviados a Hispania, los hermanos Cneo y Publio Cornelio Escipión, Roma envió al hijo de Publio, también llamado Publio Cornelio Escipión, ese mismo año. Este general derrotó en una serie de campañas brillantes a los cartagineses, y en el año 206 a.C. se hizo con el control definitivo de la Hispania cartaginesa. Mientras la guerra continuaba en los otros frentes y Escipión se preparaba para invadir África, Roma dejó Hispania a cargo de otros generales para mantener la situación bajo control. Terminada la guerra, los romanos decidieron permanecer en la Península, decididos a aprovechar sus recursos y a evitar que su territorio se convirtiera en otra cabeza de puente para atacar Italia.

Finalmente, en el año 197 a.C. el Senado decidió hacer oficial esta anexión y dividir el territorio romano en Hispania en dos provincias, Hispania Ulterior e Hispania Citerior. Para gobernar estas provincias se nombraron dos pretores, lo que ascendía el número de pretores de cuatro a seis<sup>13</sup>. El sorteo de cargos asignó la Hispania Citerior a Gayo Sempronio Tuditano y la Hispania Ulterior a Marco Helvio<sup>14</sup>. Se dio a cada pretor un contingente de 8000 infantes aliados y latinos y 400 jinetes, también aliados y latinos, y se les dieron órdenes de definir territorialmente sus provincias y de licenciar a los veteranos del ejército<sup>15</sup>. Este licenciamiento afectó a los aliados, es decir, a los latinos e itálicos, y no a las legiones romanas, que permanecieron en Hispania. El número de 8000 infantes supone que cada legión romana tendría no una sino dos *alae* de aliados, lo que reforzaría el ejército sin tener otra legión más

13 Livio, XXXII, 27, 6.

14 Livio, XXXII, 28, 2.

15 Livio, XXXII, 28, 11.

sobre el terreno. Por lo tanto, los pretores de Hispania tenían este año (y hasta el año 194 a.C.) ejércitos reforzados, por encima de los números normales de un ejército de rango pretoriano pero sin llegar a uno de rango consular, ya que mandaban sobre una legión romana y no dos como los cónsules.

Los hispanos vieron de forma clara que los romanos habían venido para quedarse y que solo habían cambiado un amo, los cartagineses, por otro. La oficialización del poder romano en Hispania produjo un levantamiento en la Hispania Ulterior que, si bien no fue generalizado, sí que tuvo una gran envergadura<sup>16</sup>. La insurrección se extendió también a la Hispania Citerior, dando inicio a lo que se conoce como Revuelta Ibérica. A comienzos del año 196 a.C. llegaron cartas a Roma que informaban de la derrota (con muchas bajas en el ejército) y posterior muerte por sus heridas del pretor Gayo Sempronio Tuditano en una batalla en su provincia. La guerra en Hispania se encargó a los nuevos pretores, Quinto Fabio Buteón y Quinto Minucio Termo<sup>17</sup>. Al primero le había correspondido la Hispania Citerior y al segundo la Hispania Ulterior<sup>18</sup>. Se les asignó una nueva legión romana a cada uno, más un contingente de 4000 infantes y 300 jinetes aliados y latinos también a cada uno<sup>19</sup>. Esto suponía el licenciamiento y la sustitución de las legiones romanas de Hispania, que no habían sido licenciadas el año anterior, al contrario que los aliados.

El Senado decidió enviar a Hispania a uno de los cónsules del año 195 a.C., Marco Porcio Catón<sup>20</sup>. Esto demostraba que el interés de la República por mantener el control de Hispania era firme. La campaña exitosa de Quinto Minucio Termo en la Hispania Ulterior, conocida a principios de este año por una carta mandada por el magistrado a Roma, tranquilizó los ánimos<sup>21</sup>. Catón fue enviado a la Hispania Citerior con un ejército consular de dos legiones, 15000 infantes y 800 jinetes aliados y latinos y 20 barcos de guerra. Estaba ayudado por el pretor de la Hispania Citerior de ese año, Publio Manlio, al que se le asignaron 2000 infantes y 200 jinetes romanos, que uniría al ejército que ya se encontraba en la provincia y que comandaría para colaborar con Catón. El nuevo pretor de la Hispania Ulterior, Apio Claudio Nerón, llevaría el mismo número de hombres que Manlio a su provincia<sup>22</sup>. No me detendré a narrar con detalle la campaña de Catón. Baste decir que, pese a sus éxitos, no logró terminar con la insurrección, sobre todo en la Hispania Ulterior, en la que hizo poca cosa. En la Hispania Citerior el control romano se extendió en el valle del Ebro con la anexión de los ausetanos, sedetanos, suessetanos y jacetanos<sup>23</sup>. El Senado dio por finalizada la guerra<sup>24</sup>, y Catón celebró un triunfo espectacular a su vuelta a la ciudad<sup>25</sup> al año siguiente.

16 Livio, XXXIII, 21, 6.

17 Livio, XXXIII, 24, 2.

18 Livio, XXXIII, 26.

19 Livio, XXXIII, 26, 3.

20 Livio, XXXIII, 43, 5.

21 Livio, XXXIII, 44, 4.

22 Livio, XXXIII, 43.

23 Para conocer la campaña de Catón, ver de Livio, XXXIV, 8, 4 a Livio, XXXIV, 21, 8.

24 Livio, XXXIV, 43, 3.

25 Livio, XXXIV, 46, 2.

En Hispania, pese a que Roma había dado por terminado oficialmente el conflicto y licenciado al ejército consular de Catón, la guerra continuaba. Los pretores del año 194 a.C., Sexto Digicio en la Hispania Citerior y Publio Cornelio Escipión en la Hispania Ulterior<sup>26</sup>, combatieron con diferentes resultados. Escipión venció a muchas ciudades al sur del Ebro, en el Levante, y después derrotó a los lusitanos en su propia provincia a principios del año 193 a.C.. Estos habían realizado una incursión de saqueo aprovechando la ausencia del pretor mientras combatía en la Hispania Citerior. Los lusitanos aparecen por primera vez como enemigos de los romanos. Sexto Digicio combatió con mucho menos éxito, dejando apenas la mitad del ejército a su sucesor, tantas habían sido las bajas<sup>27</sup>.

Los pretores para el año 193 a.C., Gayo Flaminio en la Hispania Citerior y Marco Fulvio Nobilior en la Hispania Ulterior<sup>28</sup>, recibieron 3000 infantes y 100 jinetes romanos y 5000 infantes y 200 jinetes aliados latinos cada uno, con orden de licenciar a los veteranos<sup>29</sup>. Esto supone la eliminación del *ala* extra de aliados, los ejércitos volvían a ser de rango pretoriano normal. Debido a la extrema debilidad del ejército de la Hispania Citerior Flaminio reclutó soldados por su cuenta en Sicilia y África antes de llegar a la provincia para cubrir las bajas, y añadió una leva ya en el territorio<sup>30</sup>. Flaminio conquistó la ciudad de Ilucia en territorio oretano y se retiró después a los cuarteles de invierno, enfrentándose durante esta estación a lo que Livio llama bandidos, que seguramente fueran hispanos rebeldes que habían formado bandas de proscritos. Fulvio luchó en una batalla campal cerca de la ciudad de Toletum contra una coalición de vettones, vacceos y celtíberos, los derrotó y apresó al rex Hilerno<sup>31</sup>. Esto es importante, porque vemos cómo Roma avanza en sus posiciones desde el valle del Guadalquivir hasta la Meseta. Toletum, actual Toledo, era la llave de acceso al interior peninsular. Esto era bien conocido por los pueblos indígenas, de ahí que vettones, vacceos y celtíberos se unieran para parar a los romanos, viendo amenazado su territorio al acercarse el control de Roma a esta zona. Desde el punto de vista romano, la posesión de este cruce de caminos era fundamental para asegurar tanto el sur de la Hispania Citerior como el este de la Hispania Ulterior frente a posibles ataques de los hispanos, aunque no quedaba protegida la mayoría de esta última provincia, que seguía sometida a las incursiones lusitanas.

Al año siguiente, el 192 a.C., los dos pretores se mantuvieron en sus cargos<sup>32</sup>. Esta prórroga de sus poderes se debió a la inminente guerra en el este con Antíoco III, rey del Imperio Seléucida, que acaparaba la mayoría de los recursos de la República. Ambos pretores continuaron con sus operaciones militares. Fulvio conquistó la ciudad de Licabro y capturó al famoso Corribilón, mientras que Flaminio ganó dos batallas, tomó dos ciudades, Vescelia y Elón, y numerosos enclaves fortificados, además de

26 Livio, XXXIV, 43, 6.

27 Livio, XXXV, 1.

28 Livio, XXXIV, 54, 2 y Livio, XXXIV, 55, 6.

29 Livio, XXXIV, 56, 8.

30 Livio, XXXV, 2.

31 Livio, XXXV, 7, 6.

32 Livio, XXXV, 20, 11.

aceptar la rendición voluntaria de otros. Después, en territorio de los oretanos, tomó dos ciudades, Nobila y Cusibe, y siguió su camino hasta Toletum, población a la que puso bajo asedio. En ayuda de la ciudad llegó un ejército de vettones, al que Flaminio derrotó en batalla campal. Finalmente, conquistó la plaza<sup>33</sup>.

Roma finalizaba de esta manera la conquista del alto valle del Guadalquivir y de la Oretania, internándose en la Carpetania y ampliando su territorio hasta la línea del Tajo con la toma de Toletum. Sin embargo, como hemos visto antes en el año 193 a.C. lo que para la República suponía asegurar sus fronteras, para otros pueblos, como los vettones, significaba una amenaza a su territorio. La derrota de los vettones dos años consecutivos, 193 y 192 a.C., hizo que no volvieran a atacar la zona. Los vacceos, tras participar en la coalición antirromana del año 193 a.C., tampoco volvieron a dar problemas. Pero los celtíberos, que se habían expandido por Carpetania y eran un pueblo en crecimiento, sí que estaban dispuestos a enfrentarse a Roma por el control del valle del Tajo en este punto, como veremos.

La guerra con Antíoco III, que ya había comenzado, siguió afectando a los territorios controlados por la República. La concentración de los recursos en este nuevo conflicto provocó que en el año 191 a.C. solo se nombrara un nuevo pretor para Hispania, Lucio Emilio Paulo, al que le correspondió la Hispania Ulterior. Gayo Flaminio mantuvo su cargo de propretor en la Hispania Citerior<sup>34</sup>. A Emilio Paulo se le otorgó un contingente de 1000 infantes y 100 jinetes romanos y 2000 infantes y 200 jinetes aliados latinos, y lo mismo para Flaminio<sup>35</sup>. Vemos que la guerra en el este también redujo el número de reclutas que se podían enviar a otros escenarios. En el año 190 a.C. la guerra contra Antíoco estaba en su punto álgido. Tanto Flaminio como Emilio Paulo mantuvieron sus cargos<sup>36</sup>. Flaminio ya llevaba, contando el año 190 a.C., cuatro años gobernando la Hispania Citerior. Los lusitanos atacaron de nuevo la Hispania Ulterior, derrotando al ejército romano, que tuvo 6000 bajas, y haciéndole huir<sup>37</sup>.

Finalizada la guerra contra Antíoco III con victoria romana la situación volvió a la normalidad, y para el año 189 a.C. se nombraron nuevos pretores<sup>38</sup>. A Lucio Plaucio Hipseo le tocó la Hispania Citerior y a Lucio Bebio Dívite la Hispania Ulterior<sup>39</sup>. A Plaucio Hipseo se le asignó un contingente de 1000 infantes romanos y 2000 infantes y 200 jinetes aliados latinos, y a Bebio Dívite 1000 infantes y 50 jinetes romanos y 600 infantes y 200 jinetes aliados latinos. Livio indica que con estos suplementos ambas provincias tendrían una legión cada una<sup>40</sup>. Esto significa, viendo las cifras reducidas asignadas a Bebio Dívite, que Emilio Paulo no debió perder más de 2000 o 2500 hombres en su derrota contra los lusitanos, y por lo tanto el número de 6000 bajas no es muy creíble. Esto, sin embargo, no quita importancia a su derrota.

33 Livio, XXXV, 22, 5.

34 Livio, XXXVI, 2, 6.

35 Livio, XXXVI, 2, 8.

36 Livio, XXXVII, 2, 11.

37 Livio, XXXVII, 46, 7.

38 Livio, XXXVII, 47, 8.

39 Livio, XXXVII, 50, 8.

40 Livio, XXXVII, 50, 11.

Emilio Paulo, antes de la llegada de su sucesor y ya en el año 189 a.C., levantó un ejército por movilización general en la Hispania Ulterior y derrotó a los lusitanos en una batalla campal, aliviando la preocupación por la situación en Hispania<sup>41</sup>. Bebio Dívite murió de camino a su provincia, por lo que el Senado nombró como nuevo pretor en la Hispania Ulterior a Publio Junio Bruto<sup>42</sup>.

Recapitulando, tras la Segunda Guerra Púnica Roma decidió permanecer en Hispania y explotar sus abundantes recursos. En el año 197 a.C. el Senado decretó la creación de dos provincias en los territorios controlados por Roma, la Hispania Citerior y la Hispania Ulterior, y envió por primera vez a dos pretores como gobernadores de las provincias (uno en cada una). Esta acción provocó una rebelión de parte de los pueblos indígenas, que buscaban mantener su independencia, iniciándose la conocida como Revuelta Ibérica. La insurrección comenzó en la Hispania Ulterior, extendiéndose rápidamente también a la Hispania Citerior. La guerra fue escalando en importancia, hasta que Roma decidió enviar a uno de sus cónsules, Marco Porcio Catón, en el año 195 a.C.. Su campaña, que tuvo resultados diversos, no terminó ni con la revuelta ni con la guerra, aunque Roma lo consideró así, finalizando oficialmente la Revuelta Ibérica este año. Lo más importante de las acciones de Catón, sobre todo de cara a futuros conflictos, fue la ampliación del territorio controlado por Roma en el norte de la Hispania Citerior hasta el valle medio del Ebro, con la anexión de los ausetanos, sedetanos y suesetanos.

En los años posteriores los diferentes pretores se encargaron de luchar para terminar de controlar las provincias frente a los rebeldes y también frente a los ataques de otros pueblos como los lusitanos, que realizaron su primera incursión en la Hispania Ulterior en el año 194 a.C.. Estas incursiones lusitanas se convertirán en el principal problema de la Hispania Ulterior. El interés romano en asegurar las provincias llevó a los pretores a anexionarse toda la Oretania y parte de la Carpetania, conquistando la importante ciudad de Toletum y llevando el control romano hasta la línea del Tajo en su curso medio. Otros pueblos hispanos consideraron estas campañas y la ampliación del territorio romano como una amenaza, respondiendo en el año 193 a.C. con una coalición antirromana que sin embargo fue derrotada. Toletum, la llave del interior peninsular, fue tomada al año siguiente.

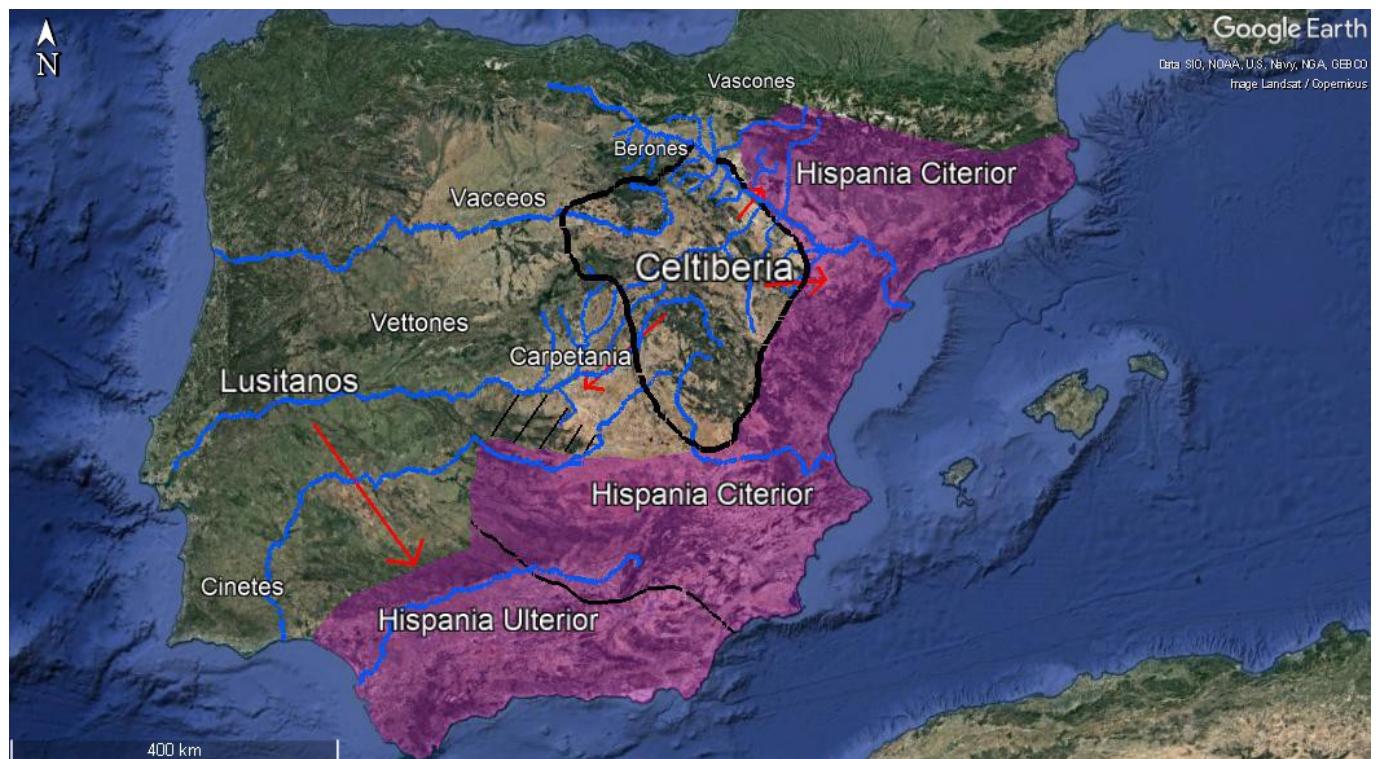
De esta manera, hacia el año 190 a.C. Roma había conseguido afianzar su posición en Hispania con la eliminación de la mayoría de los rebeldes y la extensión de su territorio. En la Hispania Citerior había llevado su frontera hasta el valle medio del Ebro en la parte norte de la provincia y hasta el Tajo en el sur, y tenía un control completo de la misma. En cuanto a la Hispania Ulterior, la situación era más inestable, con algunas poblaciones que todavía se resistían en diferente grado a la dominación romana e incursiones periódicas de los lusitanos, sobre todo en el valle medio y bajo del Guadalquivir. Estos lusitanos eran los únicos enemigos claros de Roma en Hispania en este momento. Sin embargo, las posiciones de la

41 Livio, XXXVII, 57, 5.

42 Livio, XXXVII, 57.

República en el valle medio del Tajo, vistas por pueblos hispanos como los celtíberos como una amenaza a sus tierras e intereses, hacían tensa la situación en la Hispania Citerior.

**Mapa 1.** Hispania en torno al año 190 a.C.  
(elaboración propia).



### Leyenda

Morado: territorio controlado por Roma.

Zona rayada: territorio de la Carpetania controlado por Roma que provoca tensión con los pueblos hispanos cercanos, sobre todo con los celtíberos.

Flechas rojas: presión de los pueblos hispanos sobre el territorio romano.

# **IV. La Primera Guerra Celtibérica**

## **(187-179 a.C.)**

### **Causas de la guerra**

En primer lugar, he de recordar que el nombre Primera Guerra Celtibérica es un término historiográfico que describe varios conflictos entre los romanos y los celtíberos, y no una única guerra entre los romanos por un lado y todos los celtíberos unidos por otro. En concreto, podemos afirmar que durante estos años se produjeron simultáneamente tres guerras entre los romanos y los celtíberos. La primera entre los romanos y los celtíberos occidentales, la segunda entre los romanos y la liga de los lusones y la tercera entre los romanos y los belos, titos y otros pueblos de su entorno. Mientras que los celtíberos occidentales sí que parecen haber actuado como una liga más o menos unitaria, los celtíberos orientales no siguen de forma tan clara esta organización. En el valle del Ebro las ligas responden a realidades étnicas, como los lusones, que tendrán un papel preponderante en las operaciones militares, o los belos, cuya organización es más difusa aunque me atrevo a decir que también estaban coaligados siguiendo mayoritariamente esta faceta étnica común. Por lo tanto, en el oeste tendríamos una gran liga celtíbera, mientras que en el este dos, la de los lusones y con más dudas la de los belos, a los que se unirían titos y otros.

Podemos hablar de una causa general de la Primera Guerra Celtibérica, el choque entre el expansionismo celtíbero y el romano. La ampliación del territorio romano en el valle medio del Tajo, sobre todo con la toma de Toletum en el año 192 a.C., chocaba directamente con el área de expansión celtíbera en la zona y también con sus intereses estratégicos, al ser esta un área perfecta para acceder con libertad a sus tierras y realizar ataques en ellas utilizándola como base. Los celtíberos habían estado ampliando su territorio en el centro de la Península Ibérica, y parece que en estos años la mayoría de los carpetanos estaban o bien aliados con ellos o bien bajo su control político directo. Esto deducimos del hecho de que no se nombra a los carpetanos directamente durante la guerra, siempre son los celtíberos los que se enfrentan a Roma. No hay confusión, puesto que los romanos conocían bien a los carpetanos desde la Segunda Guerra Púnica. De estos obtenemos, por lo tanto, que los que tenían la primacía en Carpetania eran los celtíberos, que, como ya he apuntado, tenían a los carpetanos como aliados suyos o bien bajo su control. Que Roma conquistara parte de la Carpetania, aunque en un principio no pareciera que tuviera intención de ir más allá, cortaba las posibilidades de expansión de los celtíberos y suponía además una amenaza latente contra su territorio.

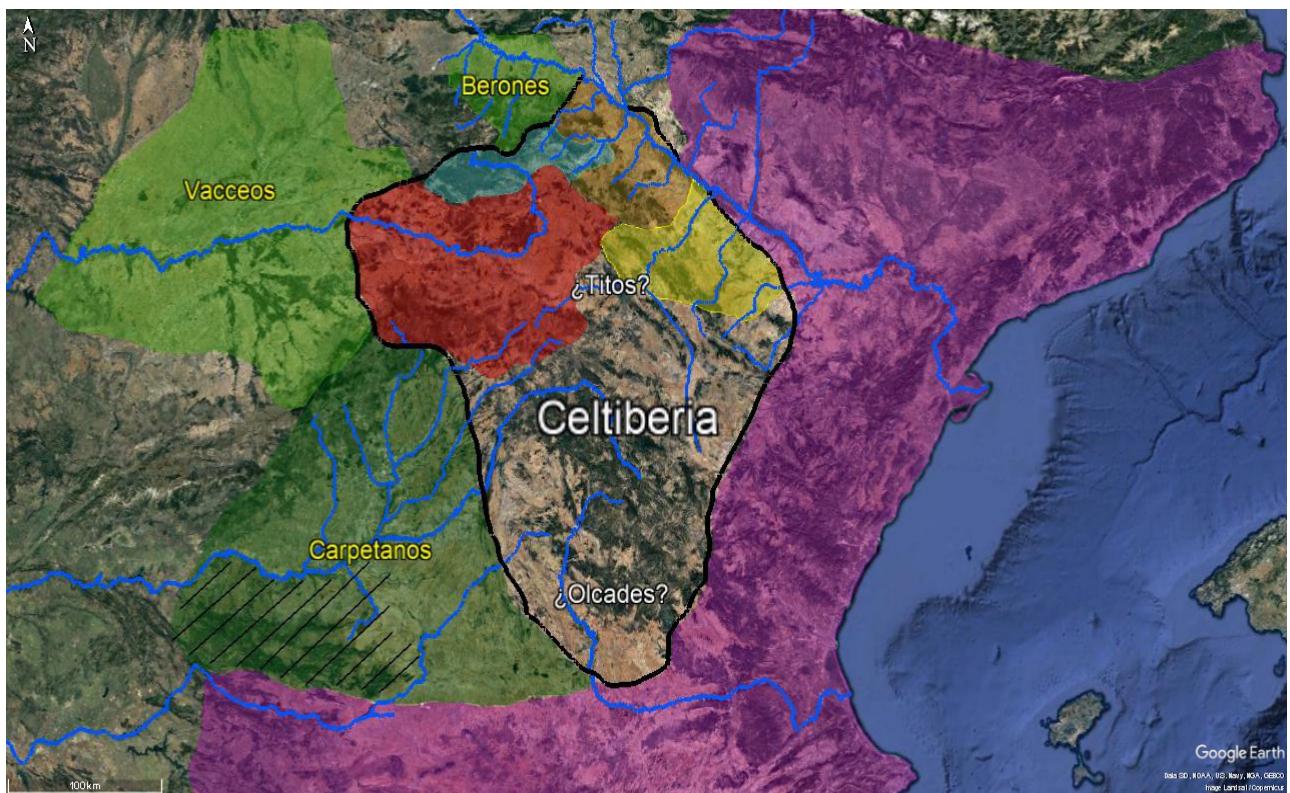
Mientras en el oeste podemos hablar de un choque directo entre las dos políticas territoriales, en el valle del Ebro el expansionismo celtíbero tenía otras características. Desde el siglo III a.C. los celtíberos eran un pueblo en expansión, y esto también se traducía en una demografía creciente. Este aumento de la población se encuadra dentro de un fenómeno mayor, como es el crecimiento y la expansión del mundo celta, con ejemplos como la migración de los gálatas a Asia Menor en el siglo III a.C. o los contingentes que colonizaron parte de los balcanes dando origen a pueblos como los escordiscos. Un perfecto ejemplo de esta expansión lo vemos en el mismo año 186 a.C., ya comenzada la Primera Guerra Celtilérica, cuando cerca de 30000 galos, según estimación propia, cruzaron los Alpes e intentaron instalarse en las cercanías de lo que después será Aquileia, empezando a construir una ciudad fortificada<sup>43</sup>. Un proceso parecido se estaba dando en el mundo celtíbero. Este crecimiento demográfico apoyó y ayudó a la expansión en el oeste, pero en el este, y concretamente en el caso de los lusones, fue la causa de la misma, como veremos. En el caso de los belos y otros, sus ataques a pueblos vecinos bajo control de los romanos, como los sedetanos, y la construcción de una frontera fuerte se pueden ver tanto como un intento de expansión como una política de refuerzo de sus fronteras frente a la amenaza romana.

En resumen, podemos hablar de una causa general de la Primera Guerra Celtilérica, el choque entre el expansionismo romano y el celtíbero, y causas concretas de los conflictos que engloba este término. En la guerra que enfrentará a Roma con los celtíberos orientales y sus aliados carpetanos la causa concreta es la lucha por el control del valle medio del Tajo. En el valle del Ebro, en el enfrentamiento de Roma con los lusones la causa es la invasión de la Suessetania romana por parte de estos últimos con la intención de ampliar su territorio y alojar a su población en crecimiento, y en el enfrentamiento con los belos y otros la causa es la intención expansiva de estos para ampliar su territorio a costa de los romanos y a la vez darle más seguridad. En cuanto al inicio de la guerra en sí, es destacable que fueron los celtíberos, tanto en el oeste como en el valle del Ebro, los que iniciaron las hostilidades, y no los romanos.

---

43 Livio, XXXIX, 22, 6.

**Mapa 2.** La Celtiberia y su entorno hacia el año 188 a.C. (elaboración propia).



## Leyenda

Morado: territorio controlado por Roma.

Zona rayada: territorio controlado por Roma que provoca tensión con los celtíberos y sus aliados.

Verde claro: berones y vacceos, pueblos en relación cultural con los celtíberos.

Verde oscuro: carpetanos, pueblo en su mayoría aliado con los celtíberos o bajo su control.

Rojo: territorio aproximado de los arévacos.

Azul claro: territorio aproximado de los pelendones.

Naranja: territorio aproximado de los lusones.

Amarillo: territorio aproximado de los belos.

Rótulos amarillos: pueblos indígenas no celtíberos.

## **Primera fase de la guerra (187-185 a.C.): ataque celtíbero y respuesta romana**

*Lucio Manlio Acidino (188-187 y principios del año 186 a.C.)*

Los pretores elegidos para Hispania en el año 188 a.C. fueron Gayo Atinio y Lucio Manlio Acidino, el primero en la Hispania Ulterior y el segundo en la Hispania Citerior<sup>44</sup>. Recibieron 3000 infantes y 200 jinetes aliados cada uno<sup>45</sup>. Estas tropas son el suplemento, dedicadas a cubrir bajas y licenciamientos o bien a aumentar el número del ejército. En Hispania había una legión en cada provincia. Para estos años eran mucho más comunes las legiones de 5200 infantes que las de 4200, por lo que seguramente las de Hispania serían de las primeras. Siguiendo estas cifras, cada pretor en Hispania dispondría de alrededor de 11000 efectivos. Estos números eran normales para un ejército pretoriano de la época.

Al año siguiente, el 187 a.C., ambos pretores permanecieron en sus cargos. Es a finales de este año, con los nuevos magistrados para el año 186 a.C. ya elegidos (pero sin entrar en funciones, evidentemente) cuando llegaron a Roma dos tribunos militares con cartas de los pretores de Hispania, Gayo Atinio y Lucio Manlio Acidino, que informaban de que los lusitanos y los celtíberos estaban atacando el territorio de los aliados. Debido a la cercanía del comienzo del siguiente año, el Senado ordenó a los próximos magistrados que se encargaran del asunto<sup>46</sup>.

Esta noticia supone el inicio de la Primera Guerra Celtíberica. Seguramente tanto los celtíberos como los lusitanos habían comenzado su ataque antes, aunque las cartas se recibieran en febrero o inicios de marzo. Los pretores habrían esperado hasta ver la gravedad de la situación para poder enviar un informe completo a Roma.

Los nuevos pretores para Hispania en el año 186 a.C. fueron Gayo Calpurnio Pisón en la Hispania Ulterior y Lucio Quincio Crispino en la Hispania Citerior<sup>47</sup>. Se reclutaron 20000 infantes y 800 jinetes aliados y latinos y 3000 infantes y 200 jinetes romanos para enviarlos a Hispania. Por lo tanto, cada pretor recibió 10000 infantes y 400 jinetes aliados y latinos y 1500 infantes y 100 jinetes romanos<sup>48</sup>. El número de romanos es el normal en un suplemento, contando con que en el año 188 a.C. no se habían enviado romanos a Hispania (ver tabla 2). Sin embargo, el número de aliados y latinos es enorme. Con esas tropas se sustituía el *ala* entera de aliados de cada una de las legiones de Hispania, y además se añadía otra *ala* más. Es decir, que ahora cada provincia de Hispania tendrá una legión romana complementada no con un *ala* de aliados, como era lo normal, sino con dos. Con estas tropas, los pretores Gayo Calpurnio Pisón y

44 Livio, XXXVIII, 35, 2. Livio, XXXVIII, 35, 10.

45 Livio, XXXVIII, 36, 3.

46 Livio, XXXIX, 7, 6.

47 Livio, XXXIX, 6. Livio, XXXIX, 8, 2.

48 Livio, XXXIX, 20, 3.

Lucio Quincio Crispino comandarían alrededor de 16000 hombres cada uno, lo que aumentaba considerablemente el contingente de Roma en Hispania. Estas medidas solo se pueden deber a que las cartas de Gayo Atinio y Lucio Manlio Acidino informaban de una situación grave y de una guerra importante. La preocupación del Senado, a tenor de los hechos, se hace evidente.

Justo cuando los pretores partían hacia sus provincias, seguramente a principios de mayo, llegaron noticias a Roma de las operaciones llevadas a cabo por Gayo Atinio y Lucio Manlio Acidino en marzo y abril. Gayo Atinio había conseguido vencer a los lusitanos en batalla campal, matando a 6000 de ellos y tomando su campamento. Tras esto había tomado con facilidad la ciudad de Hasta, en cuyo territorio se había desarrollado la batalla. Sin embargo, durante el asedio resultó herido, muriendo poco más tarde<sup>49</sup>. Esto demuestra que aún había ciudades en la Hispania Ulterior que se resistían a Roma, y que seguramente darían apoyo a los lusitanos en sus incursiones.

Lucio Manlio Acidino también había luchado contra los celtíberos en la Hispania Citerior. Una primera batalla había acabado en tablas, con los celtíberos levantando el campamento y marchándose y los romanos recogiendo los restos de la batalla y enterrando a sus muertos al día siguiente. Livio no informa de las bajas, solo dice que murieron muchos hombres. Puede que no dispusiera del dato, pero se me hace curioso que, disponiendo de los cadáveres de los enemigos, Manlio Acidino no informara con exactitud acerca de cuántos habían caído. Me parece más probable que, al acabar la batalla en tablas, las bajas romanas igualaran o estuvieran muy cerca de las celtíberas, y que por eso los romanos no dieran mucha publicidad a este combate, limitando los datos disponibles sobre él. Después de unos pocos días, los celtíberos reunieron más tropas y provocaron a Manlio Acidino a una nueva batalla campal en las cercanías de Calagurris. Los romanos vencieron y tomaron el campamento enemigo. Los celtíberos tuvieron, según Livio, alrededor de 12000 muertos, y fueron capturados más de 2000. También se indica que en esta batalla fueron más débiles que en la anterior. La llegada del nuevo pretor hizo detenerse a Manlio Acidino, pero Livio indica que si esto no hubiera ocurrido los celtíberos habrían sido sometidos<sup>50</sup>.

La ciudad de Calagurris se ha identificado tradicionalmente con la Calagurris Násica, actual Calahorra. He de decir que yo también he seguido hasta ahora esa interpretación. Sin embargo, a partir de una lectura más detallada de las fuentes creo que hay indicios suficientes como para afirmar que la batalla no se produjo junto a esta Calagurris, sino junto a la Calagurris Fibularia, cuya ubicación exacta se desconoce pero que está reducida al área entre las actuales localidades de Loarre, Bolea y Biscarrués. La falta de excavaciones nos impide disponer de datos arqueológicos, incluso de la localización de la ciudad. Considerar que la referencia a Calagurris se refiere a Calagurris Fibularia sitúa la batalla en Suessetania, territorio en el que se desarrollará la guerra en años posteriores. Me parece mucho más probable que sea

49 Livio, XXXIX, 21.

50 Livio, XXXIX, 21, 6.

aquí, dado que Calagurris Násica está lejos de la frontera romana en el valle del Ebro en estos años, que estaría más o menos en torno a la ciudad de Alauona, actual Alagón. Es probable que Manlio Acidino siguiera el curso del Ebro hasta ella, pero creo que el hecho de que la guerra se desarrolle en Suessetania en los años siguientes apoya que la Calagurris mencionada por Livio sea la Calagurris Fibularia.

En todo caso, aunque yo desde este trabajo defienda esta nueva interpretación, no creo que sea segura, y solo trabajos arqueológicos en el área donde suponemos está Calagurris Fibularia podrán apuntalar más mi propuesta. La existencia de esta Calagurris Fibularia ha sido relacionada por Francisco Pina Polo<sup>51</sup> con la deportación de calagurritanos de Calagurris Násica por parte de Pompeyo tras la Guerra de Sertorio (82-72 a.C.). Según esta propuesta, Calagurris Fibularia nacería en la primera mitad del siglo I a.C. y sus habitantes serían antiguos ciudadanos de Calagurris Násica. Esta visión intenta dar explicación a que ambas ciudades tengan el mismo nombre. Sin embargo, se conocen numerosos casos de ciudades con el mismo nombre que no tienen por qué tener relación directa entre ellas, como las tres Contrebias, las dos Ercávicas, las dos Nertóbrigas, etc.

Además de todo esto, que la batalla se desarrollara en este punto de la Suessetania justifica la alarma romana y el envío de numerosas tropas: los celtíberos habían invadido Suessetania y amenazaban una de las principales ciudades de la Hispania Citerior, Osca, fundamental para el control del territorio. Y aquí entramos en el segundo aspecto importante de la guerra: los celtíberos, concretamente los lusones, habían invadido Suessetania. La interpretación que voy a seguir es que los lusones, en vista del aumento de su población, habían decidido ampliar su territorio para dar sustento a su población en crecimiento, y por ello habían invadido la Suessetania romana subiendo por el valle del río Martín en lo que hoy son las Cinco Villas. Su derrota frente a Manlio Acidino había cortado su expansión y los había limitado a la orilla derecha del río Gállego, pero seguían manteniendo sus conquistas en toda este área. Los romanos no se enfrentarán a los suessetanos en los años siguientes, sino a los lusones, que habían ocupado la Suessetania y se habían instalado allí.

En resumen, los lusones invaden la Suessetania y avanzan hasta el valle del Gállego. Tras una primera batalla que acaba en tablas, reúnen más tropas y provocan a los romanos cerca de Calagurris (Fibularia). La victoria de los romanos detiene el avance celtíbero y limita sus conquistas a la orilla derecha del río Gállego.

La afirmación de que Manlio Acidino, tras su victoria, pudo haber sometido a los celtíberos me parece más un intento de propaganda personal que de reflejo de la realidad. En cuanto a las cifras que da Livio sobre bajas y prisioneros, no son creíbles. Recordemos que Manlio Acidino disponía de alrededor de 11000 efectivos, a los que habría que restar los muertos de la primera batalla. Si tomamos por ciertas estas

51 Pina Polo, 2006.

cifras, los celtíberos habrían tenido como mínimo 14000 efectivos, aunque seguramente serían más ya que no parece que su ejército fuera totalmente aniquilado. Sinceramente, asumir que disponían como mínimo de 3000 combatientes más que los romanos no me parece probable, cuando su capacidad militar en cuanto a potencial humano siempre fue menor que la de Roma. No veo manera de que cuadren las cifras, y proponer una reducción de las bajas a la mitad me parece lo mínimo. Sin embargo, me voy a decantar por otra visión, la de que la cifra de bajas, 12000, sea en realidad la de efectivos del ejército, y la de prisioneros, 2000, la de bajas. Siguiendo esta propuesta, los celtíberos habrían perdido el 16,6 % de su ejército, una derrota de proporciones considerables pero no definitiva. De esta manera también habrían estado en condiciones de igualdad con los romanos en cuanto a efectivos, incluso alrededor de 1000 por encima, lo que explicaría que los provocaran a una batalla campal. Es posible que estos 12000 fueran los combatientes disponibles del contingente lusón que había ocupado la Suessetania, que no creo que pasara de las 30000 personas.

Para los romanos voy a decantarme, ya que no se nos informa del número exacto de sus muertos, por aplicar un 5 % de bajas para toda la campaña. Según algunas estimaciones, las bajas de los romanos solían oscilar entre el 5 y el 10 % de los efectivos, mientras que no era raro que los enemigos llegaran al 50 % de muertos. Esto contrasta con otros contextos bélicos, como el griego, en el que los vencedores solían estar en el 5 % de bajas y los derrotados en el 14 %<sup>52</sup>. Para especificar los muertos romanos y los aliados voy a aplicar un ratio del 75 % frente al 25 %, es decir, que de las bajas de los romanos y aliados el 75 % eran aliados y el 25 % romanos. Aplico este ratio basándome en los datos de la futura batalla de Ebura, que da un 80 % frente a un 20 %, que reduzco un poco porque en la batalla del *saltus Manlianus*, que también veremos, estas cifras son algo diferentes, del 68 % frente al 32 % aproximadamente. Por lo tanto, me he decantado por un término medio. De esta manera habrían muerto, en toda la campaña de Lucio Manlio Acidino, 137 romanos y 413 aliados.

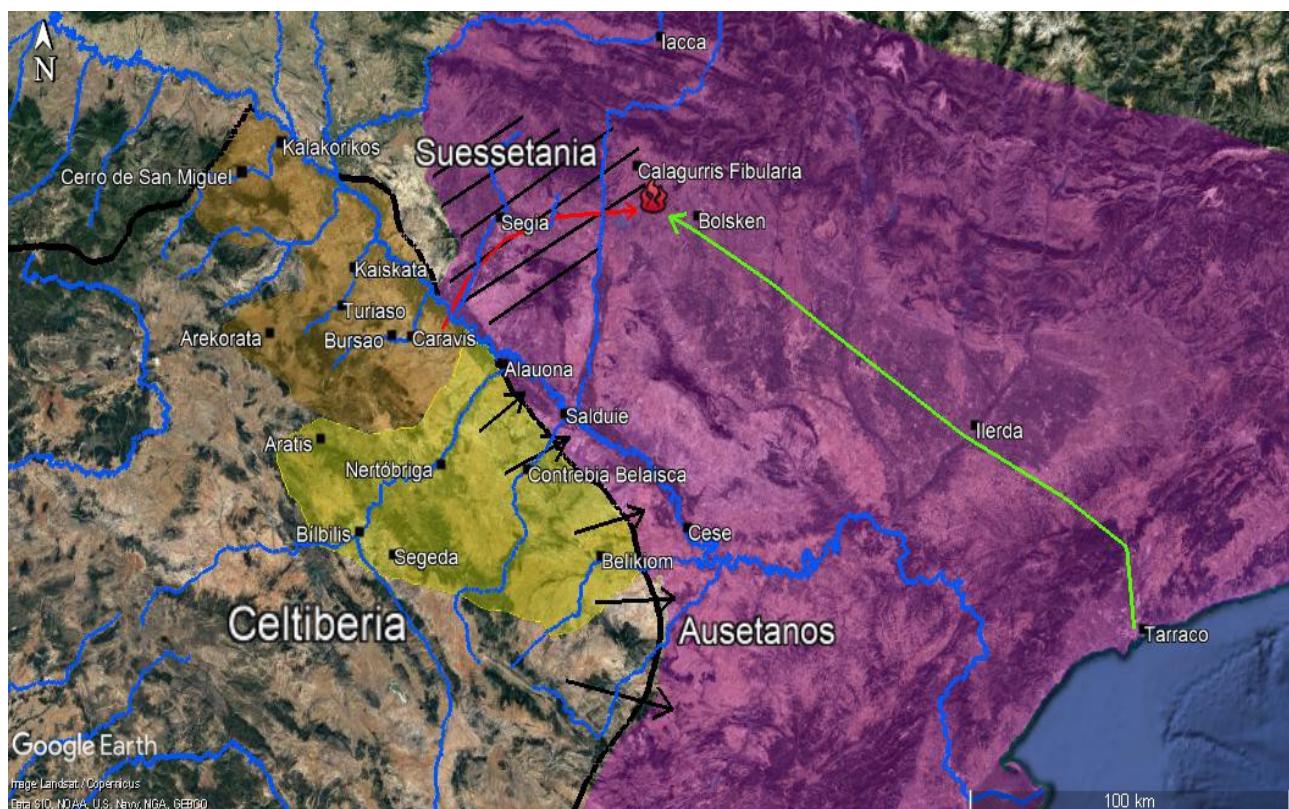
En cuanto a las otras zonas del valle del Ebro, es muy probable que los belos y otros atacaran o presionaran el territorio de los sedetanos y los ausetanos, también bajo control romano. En la Celtiberia occidental, los celtíberos y sus aliados carpetanos atacaron el área del valle medio del Tajo en poder romano, en una estrategia de incursión que se repetirá a lo largo de la guerra y que no parece que tuviera la intención de conquistar el territorio sino de debilitar la posición romana en el mismo.

Los nuevos pretores, Gayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio Crispino, retiraron sus tropas a los cuarteles de invierno después de llegar<sup>53</sup>.

52 Quesada Sanz, 2006, página 159.

53 Livio, XXXIX, 21, 10.

**Mapa 3.** Inicio de la Primera Guerra Celtibérica, ataque celtíbero y respuesta de Lucio Manlio Acidino, años 187-186 a.C. (elaboración propia).



## Leyenda

Morado: territorio controlado por Roma.

Zona rayada: territorio invadido por los celtíberos y arrebatado a Roma.

Naranja: territorio aproximado de los lusones.

Amarillo: territorio aproximado de los belos.

Flechas negras: presión celtíbera sobre territorio romano.

Flecha roja: línea de penetración y ataque celtíbero en territorio romano.

Flecha verde: dirección orientativa de la campaña de respuesta de Lucio Manlio Acidino.

Símbolo de fuego: combates y batalla victoriosa de Lucio Manlio Acidino contra los celtíberos, principios del año 186 a.C..

Arekorata: principales asentamientos.

Al llegar a Hispania, los dos pretores llevaron sus tropas a los cuarteles de invierno. Esto es una decisión curiosa, ya que acababa de empezar la estación más propicia para la guerra. Lo más probable es que decidieran entrenar a sus tropas, que recordemos habían sido aumentadas a una legión con dos *alae* de aliados para cada pretor. Parece que Lucio Manlio Acidino permaneció en la Hispania Citerior todo el año 186 a.C., ya que no es hasta principios del año 185 a.C. cuando regresa a Roma. Al llegar presentó una petición para que le concedieran un triunfo, lo que inició un debate. Las normas establecían que no podía recibir el triunfo nadie que no volviera con el ejército o que al menos dejara a su sucesor en el cargo una provincia pacificada. Manlio Acidino no había vuelto con el ejército ni había dejado una provincia pacificada, lo que nos demuestra que la guerra con los celtíberos continuaba a gran escala pese a su victoria. Se le concedió un honor intermedio, una ovación, en la que llevó 132 libras de oro, 52 coronas también de oro y 16000 libras de plata. También indicó que uno de los cuestores que había estado con él en Hispania, Quinto Fabio, llegaría a la ciudad con 10000 libras más de plata y 80 de oro<sup>54</sup>. Esto hace un total de 26000 libras de plata, 212 de oro y 52 coronas de oro, que constituían el botín obtenido en sus campañas en la Hispania Citerior.

Mientras tanto, en Hispania la guerra continuaba. El año completo que los pretores habían estado inactivos no había afectado de igual manera a las dos provincias. Mientras que las victorias de Gayo Atinio a principios del año anterior habían asegurado la Hispania Ulterior y los lusitanos habían sido derrotados y expulsados, en la Hispania Citerior tanto los celtíberos occidentales como los orientales habían disfrutado de un año completamente libre, sin oposición. En el oeste, el valle medio del Tajo bajo poder romano no había recibido ayuda, y los celtíberos lo habían atacado. Este año repitieron de nuevo su incursión. En el valle del Ebro los lusones habían tenido tiempo más que suficiente para recuperarse de su derrota cerca de Calagurris y afianzar sus posiciones en Suessetania.

Por lo tanto, en lo que respecta a la Primera Guerra Celibérica, que es lo que nos interesa, la guerra entre los romanos y los celtíberos occidentales y sus aliados carpetanos había comenzado con la victoria de estos últimos, y la guerra entre los romanos y los celtíberos del valle del Ebro había comenzado bien también para los celtíberos: los lusones, aunque habían sido derrotados y habían visto detenida su ofensiva, mantenían ocupada parte de la Suessetania, y los belos y otros no habían tenido gran oposición en sus incursiones en territorio romano.

Lucio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón decidieron realizar una campaña conjunta, para lo que reunieron sus tropas en la Beturia, región entre los ríos Guadiana y Guadalquivir. Esto supone que para esta campaña el ejército romano estaba formado por unos 32000 efectivos, algo excepcional que

<sup>54</sup> Livio, XXXIX, 29, 4.

superaba incluso a los ejércitos consulares de otras guerras importantes como la terminada en el año 188 a.C. en el este contra Antíoco III, rey del Imperio Seléucida.

Livio indica que los pretores marcharon a Carpetania, donde estaba el campamento enemigo<sup>55</sup>. Cerca de las ciudades de Dipón y Toletum comenzó un combate entre los forrajeadores de ambos ejércitos. Esta escaramuza fue creciendo en intensidad y magnitud, con ambas partes recibiendo refuerzos de los campamentos, hasta convertirse en una batalla irregular en la que el ejército romano resultó derrotado, perdiendo 5000 efectivos. Esto supone un 15,6 % del ejército, una derrota importante. Livio da a entender que el enemigo tuvo ventaja por el terreno y el tipo de combate<sup>56</sup>. Ante la derrota, los pretores se retiraron a su campamento y después huyeron por la noche, dejándolo abandonado. Los enemigos formaron al día siguiente y marcharon contra el campamento romano, encontrándolo vacío. Lo saquearon y se equiparon con las armas de los muertos romanos de la batalla del día anterior. No persiguieron a los propretores, ni durante la retirada en la batalla ni al día siguiente. Prefirieron retirarse a sus cuarteles, donde estuvieron unos días hasta que se encaminaron hacia el Tajo<sup>57</sup>.

Los propretores no permanecieron inactivos. Reclutaron tropas auxiliares entre los hispanos aliados y, una vez consideraron que volvían a tener la suficiente fuerza, se dirigieron hacia el Tajo acampando a 12 millas del río (aproximadamente 18 kilómetros)<sup>58</sup>. En mi opinión lo hicieron a tanta distancia para no alertar al enemigo de su presencia. Partiendo de noche (de nuevo seguramente para no alertar a los celtíberos) al amanecer llegaron a la orilla del agua<sup>59</sup>. El campamento enemigo estaba al otro lado, sobre una colina. Los romanos vadearon el río por dos puntos, cada propretor por uno, y los enemigos no los molestaron mientras lo hacían, ya que, según Livio, estaban discutiendo qué hacer, un fallo que el mismo Livio indica<sup>60</sup>. Seguramente, debido a la hora temprana y a que no esperaban la llegada de los romanos no estarían alerta y les costaría más organizarse para salir a combatir. Pero en cuanto estuvieron preparados dejaron el campamento y atacaron a los romanos, que no tuvieron tiempo de construir un campamento propio<sup>61</sup>.

La batalla comenzó con las legiones romanas en el centro de la formación. Las dos partes del ejército no habían tenido tiempo de unirse del todo tras vadear el río debido a la rapidez del ataque celtíbero. El terreno era llano prácticamente hasta el campamento celtíbero. El enemigo formó en cuña para intentar quebrar el frente de las legiones, y el centro romano peligró y amenazó con romper la formación<sup>62</sup>. En ese momento, viendo el peligro, el propretor Gayo Calpurnio Pisón envió a los legados Tito Quintilio Varo y

55 Livio, XXXIX, 30.

56 Livio, XXXIX, 30, 3.

57 Livio, XXXIX, 30, 4.

58 Livio, XXXIX, 30, 7.

59 Livio, XXXIX, 30, 9.

60 Livio, XXXIX, 30, 10.

61 Livio, XXXIX, 30, 11.

62 Livio, XXXIX, 31, 3.

Lucio Juvelnio Valna a arengar a los soldados y comminarles a no retroceder, ya que de lo contrario ninguno volvería a ver Italia ni la otra orilla del Tajo<sup>63</sup>. El mismo Calpurnio Pisón lideró una carga de caballería con los jinetes romanos de las dos legiones contra la cuña enemiga que atacaba el centro romano, internándose en ella personalmente<sup>64</sup>. Lucio Quincio Crispino hizo lo mismo, atacando con la caballería aliada uno de los flancos del ejército celtíbero. La cuña celtíbera acabó por quebrarse ante el ataque renovado de la infantería romana de frente y de la caballería romana por el flanco, se disolvió y los celtíberos emprendieron la huida hacia su campamento, perseguidos muy de cerca por la caballería romana, que entró en el recinto a la vez que los que huían<sup>65</sup>. Una vez en el campamento la guarnición luchó contra los romanos y la caballería romana se apeó de los caballos para combatir a pie<sup>66</sup>. La llegada de una de las legiones romanas, concretamente la quinta, y progresivamente de más unidades decantó la victoria a favor de los romanos, y finalmente tomaron el campamento<sup>67</sup>.

Livio nos dice que, de más de 35000 enemigos, solo sobrevivieron unos 4000: 1000 se dispersaron por los campos y 3000, que habían conservado las armas, se refugiaron en una colina cercana. Las bajas romanas ascendieron a poco más de 600 efectivos y 150 auxiliares provinciales. Estas muertes incluyen las de varios jinetes romanos y 5 tribunos militares. Los romanos capturaron 133 enseñas y se establecieron en el campamento enemigo, ya que recordemos que no habían tenido tiempo de levantar uno propio<sup>68</sup>. Al día siguiente los pretores recompensaron a sus jinetes, Calpurnio Pisón con fáleras y Quincio Crispino con cadenillas y fibulas. El primero los elogió, responsabilizándolos de la victoria (cosa que era cierta)<sup>69</sup>. Podríamos denominar a esta batalla como batalla de los Vados del Tajo, para diferenciarla de la batalla del Tajo de Aníbal del año 220 a.C..

La interpretación de esta campaña presenta algunos problemas. En primer lugar, la localización de la primera batalla. Livio indica que se produjo en las cercanías de las ciudades de Dipón y Toletum. La segunda, actual Toledo, la tenemos ubicada con seguridad, y es un referente frecuente para los choques en la Carpetania por su posición estratégica. Sin embargo, la ubicación de Dipón no está clara. Existe una Dipo nombrada en el Itinerario Antonino, pero se sitúa entre las actuales Évora y Mérida, evidentemente muy lejos de Toletum. Esto puede llevar a pensar que la Dipón del texto es una ciudad con el mismo nombre pero desconocida para nosotros. Sin embargo, los triunfos que Gayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio Crispino celebrarán en Roma por su victoria serán sobre los lusitanos y los celtíberos. Debido a esto y a que Livio no concreta en ningún momento quiénes eran los enemigos podemos pensar en una posible alianza entre lusitanos y celtíberos para combatir a los romanos. Los lusitanos se vengarían de su

63 Livio, XXXIX, 31, 4.

64 Livio, XXXIX, 31, 6.

65 Livio, XXXIX, 31, 7.

66 Livio, XXXIX, 31, 11.

67 Livio, XXXIX, 31, 12.

68 Livio, XXXIX, 31, 13.

69 Livio, XXXIX, 31, 17.

derrota del año 186 a.C. y los celtíberos verían reforzada su posición frente a Roma. Desde mi punto de vista, esta interpretación tiene problemas, ya que los lusitanos están lejos del teatro de operaciones del valle medio del Tajo junto a Toletum, donde con seguridad se desarrollaron ambas batallas. Son los vettones, mucho más cercanos que los lusitanos, los que habían intervenido en la zona con anterioridad, en los años 193 y 192 a.C.. Podemos pensar que los romanos confunden a los vettones y los llaman lusitanos, pero habiéndolos diferenciado perfectamente anteriormente esto se me hace poco probable.

Por lo tanto, no veo claro que los lusitanos se coaligaran con los celtíberos para combatir a los romanos. En mi opinión, la Dipón de Livio es en efecto la Dipo entre Évora y Mérida. En el relato del historiador romano se están mezclando referencias a dos combates, uno en Lusitania y otro en Carpetania. Los propretores concentraron sus tropas en Beturia y marcharon primero a Lusitania para llevar a cabo una campaña de castigo por la incursión de los años 187 y 186 a.C.. Durante esta campaña se produjo un combate cerca de Dipón, del que solo sabemos que ocurrió y que los romanos ganaron, debido a que los pretores triunfarán sobre los lusitanos. Tras haber vencido en Lusitania los pretores marcharon a Carpetania, a la parte controlada por Roma, que había sido invadida de nuevo por el ejército celtíbero. Es aquí cuando se produjeron las dos batallas narradas por Livio.

Pasando a las operaciones militares en sí, las bajas romanas en el primer choque junto al Tajo son muy numerosas, un 15,6 % del ejército. Siguiendo el ratio de 75 % de aliados y 25 % de romanos muertos, en esta primera batalla habrían muerto 3750 aliados y 1250 romanos.

Es de gran importancia que Livio señale que tanto el terreno como el tipo de combate fueron favorables a los enemigos, es decir, a los celtíberos. Se refiere a que el terreno sería con seguridad accidentado, y que el combate se produjo de forma individual o en pequeños grupos y no en formación. Esto demuestra que los celtíberos eran, al igual que los legionarios romanos, grandes combatientes individuales, y que la mayor ventaja que tenían los segundos frente a ellos era su mayor disciplina y su capacidad para mantener una formación cohesionada que resistiera sus ataques.

No creo que los propretores esperaran mucho tiempo para volver a marchar contra los celtíberos, estando deseosos los soldados, como dice Livio, de corregir la afrenta de la derrota<sup>70</sup>. Por lo tanto, no pudieron recabar demasiadas tropas auxiliares. El ejército romano no sobrepasaba probablemente los 30000 efectivos en la segunda batalla, con el añadido de unos 3000 auxiliares. El plan de los propretores, acercarse con la mayor de las cautelas para que el enemigo no los detectase y cogerlos por sorpresa, era bueno. Sin embargo, una vez llegados al río Tajo cometieron un fallo a mi parecer garrafal al decidir vadearlo inmediatamente. El ejército acababa de realizar una marcha, estaría algo cansado, y cruzar un río, aunque no podamos saber el caudal que llevaba, no era casi nunca una tarea fácil y agotaría aún más a

70 Livio, XXXIX, 30, 8.

los soldados. Además, no tuvieron tiempo de construir un campamento, quedando atrapados entre el agua y los enemigos. Ya hemos visto que los celtíberos no los atacaron mientras cruzaban, algo que sorprende a Livio, ya que podrían haberlos derrotado fácilmente de esta manera.

No creo que Livio tenga razón al decir que los celtíberos no los atacaron porque estaban decidiendo qué hacer. Como he apuntado anteriormente, se retrasaron porque el hecho de que los romanos llegaran al amanecer y de forma totalmente inesperada hizo que los celtíberos tardaran más en prepararse. La rapidez de la marcha de los propretores y su elección de los tiempos habían dado sus frutos, y compensaron la insensatez del cruce del río. Por otro lado, el rápido ataque de los celtíberos, que se produjo apenas habían logrado cruzar los romanos, demuestra que si los hubieran visto cruzar en una ocasión normal de alerta sí que los habrían atacado.

El campo de batalla era llano, lo que facilitaba la visibilidad. Los romanos formaron rápidamente, pero debido a que habían vadeado el río por dos puntos y a la rapidez del ataque enemigo parece que el ejército estaba algo disperso, con las distintas unidades alejadas entre sí, sin formar un frente único como era lo normal. Livio indica que el ejército romano, dividido en dos columnas, no tuvo tiempo de reunirse del todo<sup>71</sup>. Estando de esta manera las unidades romanas, podemos decir que la batalla en realidad se dividió en varios choques entre los celtíberos y las diferentes unidades romanas y no en un enfrentamiento entre dos líneas compactas.

Llama la atención la disciplina y organización de los celtíberos: tienen un campamento fortificado en una posición defensiva favorable, atacan a los romanos aprovechando su situación dispersa y son capaces de ir en formación. Incluso forman en cuña para presionar a las legiones romanas, que estaban en el centro del frente romano. Ante este ataque la situación se vuelve crítica para estos últimos, ya que su formación amenaza con romperse, y es entonces cuando los propretores cargan con la caballería, Calpurnio Pisón contra la cuña y Quincio Crispino en un flanco. Los celtíberos ceden ante las legiones y la caballería romana, pero es curioso el relato de la batalla. Los que huyen hacia el campamento son perseguidos por la caballería romana, la que había cargado contra la cuña. Es decir, que el centro celtíbero había cedido. Sin embargo, cuando la guarnición del campamento inicia la lucha contra los jinetes romanos la primera en llegar es la legión quinta. Si todo el centro celtíbero hubiera cedido, también la otra legión habría llegado. Livio indica que otras unidades fueron llegando al campamento cuando pudieron. Esto demuestra que, en efecto, la batalla se produjo de forma muy dispersa, con muchos choques individuales entre los celtíberos y las diferentes unidades romanas.

De esta situación se deduce que solo la cuña celtíbera cedió, es decir, que solo una parte del centro cedió inmediatamente. Lo más seguro es que la desbandada de parte de su centro provocara un efecto

71 Livio, XXXIX, 31.

dominó en el resto del ejército, que se iría retirando progresivamente. Sin embargo, no creo que la mayoría de tropas celtíberas se retiraran también al campamento, ya que las unidades romanas iban llegando al mismo cuando podían, es decir, cuando ya habían terminado de combatir contra sus respectivos oponentes. Solo el centro celtíbero se retiraría mayoritariamente al campamento, y el resto se dispersaría por los campos al igual que los mencionados 1000 combatientes que escaparon de la toma del campamento (otros 3000, que también habían escapado, se refugiaron en un monte cercano).

Esto nos lleva a las cifras de bajas. No discutiré las de los romanos, pues son creíbles, quizá algo bajas para haber estado a punto de romperse la formación de las legiones y verse obligado Quincio Crispino a una carga de caballería. Lo más seguro, en mi opinión, es que perdieran más hombres, concretamente romanos y aliados, pero en este caso he decidido mantener la cifra que nos dan las fuentes, limitándome a dejar constancia de que creo que las bajas fueron más.

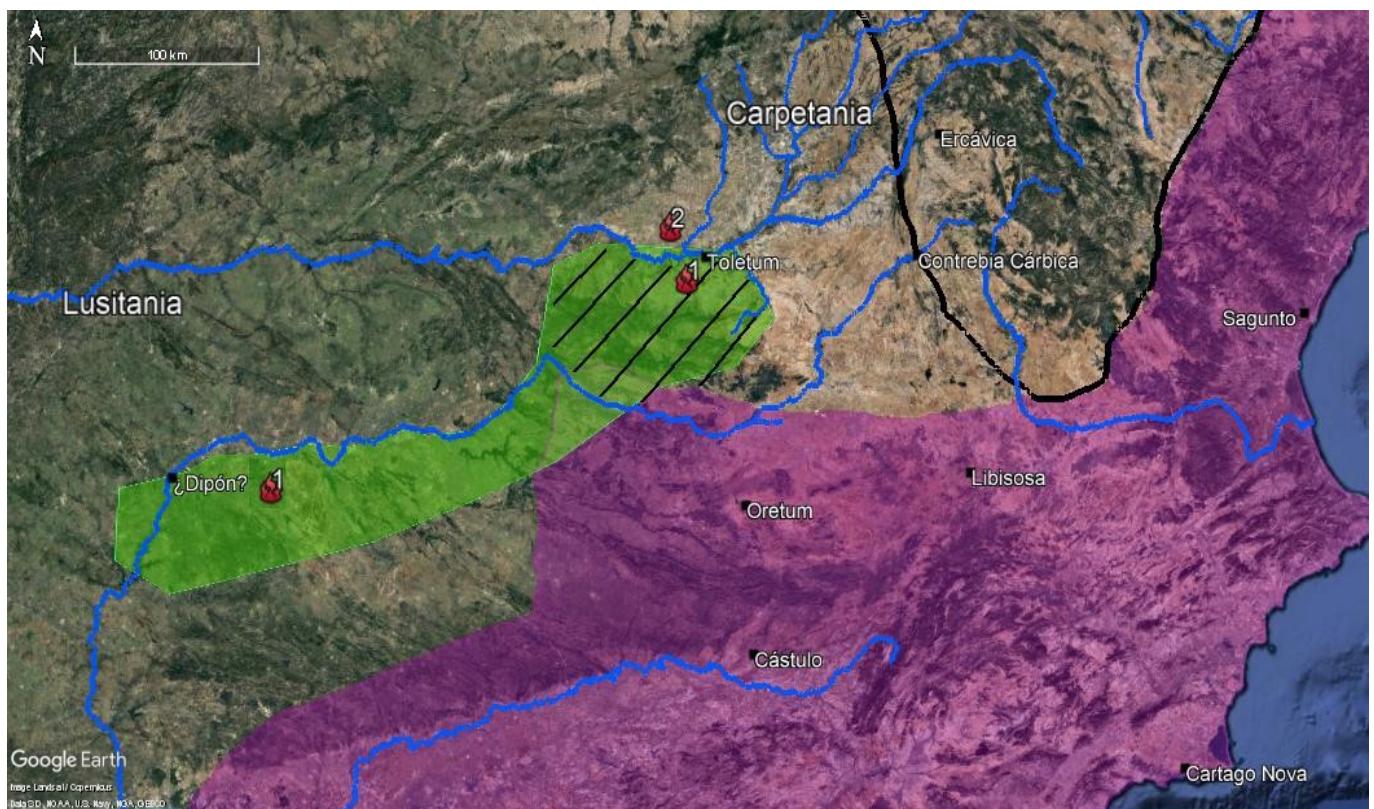
Volviendo al relato, los romanos tuvieron un 2,5 % de bajas del total del ejército, el 5 % de los auxiliares y el 2,2 % de los romanos y aliados (450 aliados y 150 romanos). Pero las bajas de los celtíberos no son creíbles en absoluto. Livio indica que habían sido más de 35000, algo a todas luces poco probable. Tanto en la primera batalla como en la segunda las condiciones del combate habían permitido a los celtíberos eludir la superioridad numérica de la que, sinceramente, creo que los romanos disponían. Opino que los celtíberos no pasaban de los 25000 efectivos. Habían sobrevivido 4000 con seguridad.

Durante la toma del campamento se produjeron muchas bajas, a las que tenemos que añadir las pérdidas cuando parte del centro cedió y se retiró, y las de la retirada en los otros escenarios. No creo que cayeran más de 5000 celtíberos, y la mayoría pertenecerían al centro, que calculo estaría formado por alrededor de 10000 efectivos para enfrentarse a las legiones romanas, y a la guarnición del campamento. Esto supondría, pese a todo, una gran derrota, con el 20 % de bajas. Contando con una guarnición del campamento poco numerosa, ya que ante la superioridad que supongo tenían los romanos los celtíberos utilizarían todos los combatientes posibles, nos dejaría aproximadamente entre 12000 14000 efectivos para enfrentarse al resto del ejército romano, que recordemos era muy numeroso. Son cifras que, aunque no tengan ningún apoyo concreto más allá de mi suposición, creo correctas y cercanas a la realidad.

La campaña, por lo tanto, fue exitosa. Gayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio Crispino vencieron a los lusitanos y después a los celtíberos. Sin embargo, no creo que pasara desapercibido el hecho de que habían estado al filo del desastre al vadear el río. Sin un campamento, solo la carga de la caballería romana había salvado al ejército de una muy probable y demoledora derrota. Las consecuencias de esta carga, pese a su efectividad, habían sido desastrosas. La muerte de varios jinetes romanos y sobre todo de 5 tribunos militares suponía la desaparición de casi la mitad de los oficiales romanos de alto rango y una

pérdida irreparable para la aristocracia romana, que se veía privada de varios de los integrantes de la élite más jóvenes, destinados a ocupar cargos y magistraturas en el futuro. No creo que la victoria por sí misma evitara malas caras en Roma y en el Senado a la vuelta de los propretores.

**Mapa 4.** Campaña de Lucio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón, año 185 a.C.  
(elaboración propia).



## Leyenda

Morado: territorio controlado por Roma.

Zona rayada: territorio controlado por Roma que sufre ataques e incursiones de los celtíberos.

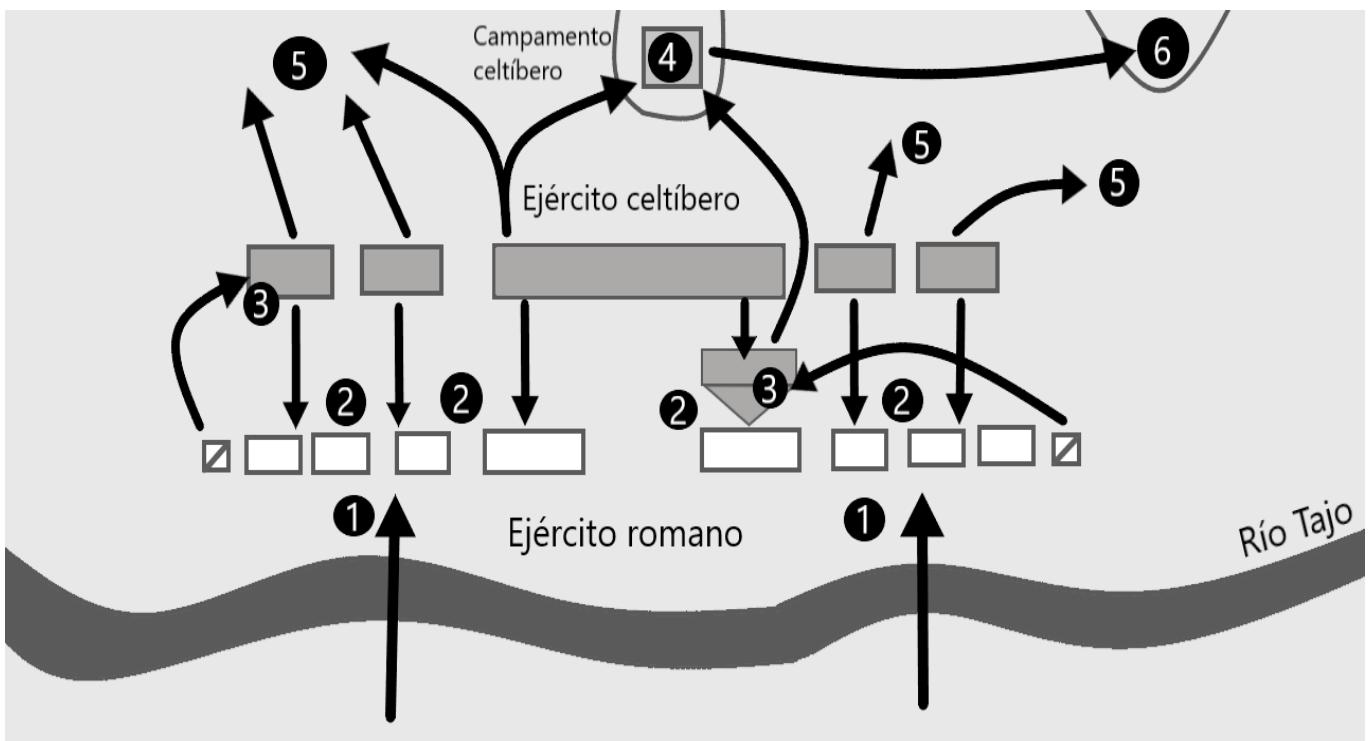
Verde: zona de las operaciones militares.

Símbolos de fuego 1: victoria de los romanos en una batalla contra los lusitanos cerca de Dipón y derrota de los romanos frente a los celtíberos cerca de Toletum.

Símbolo de fuego 3: batalla de los Vados del Tajo, victoria romana (la localización es orientativa, no conocemos el lugar de la batalla).

Toletum: principales asentamientos.

**Figura 1.** Batalla de los Vados del Tajo, año 185 a.C. (elaboración propia).



### Leyenda

- 1: El ejército romano llega al amanecer y cruza inmediatamente el río Tajo por dos puntos diferentes sin sufrir ningún ataque de los celtíberos.
- 2: Los celtíberos atacan a los romanos, que solo habían conseguido reunir las acémilas en un solo punto. Los romanos no tienen tiempo de construir un campamento ni de juntar las dos partes del ejército para formar un frente unido. La batalla es amplia y dispersa en la llanura.
- 3: Parte del centro celtíbero ataca en formación de cuña a la legión quinta, que está a punto de romper la formación. Ante esta situación el pretor Lucio Quincio Crispino decide cargar con la caballería romana contra la cuña enemiga, internándose en la formación celtíbera y consiguiendo desbaratarla. El pretor Gayo Calpurnio Pisón sigue el ejemplo de su colega y también carga con la caballería aliada contra un flanco enemigo.
- 4: Parte del centro celtíbero se rompe y se retira hacia su campamento perseguido por la caballería romana. Una vez allí la guarnición celtíbera reanuda la lucha.
- 5: La legión quinta es la primera en llegar al campamento para ayudar a la caballería. La retirada del centro celtíbero provoca un efecto dominó y el resto del ejército va siendo derrotado progresivamente y se retira, permitiendo a las unidades romanas unirse poco a poco al asalto del campamento enemigo.
- 6: Los romanos toman finalmente el campamento celtíbero. De los celtíberos que escapan a la conquista del recinto 3000, que conservaban las armas, se refugian en un monte cercano.

## Segunda fase de la guerra (184-183 a.C.): avance romano

Aulo Terencio Varrón (184-183 a.C.)

En el año 184 a.C. los nuevos pretores fueron Aulo Terencio Varrón y Publio Sempronio Longo<sup>72</sup>, el primero para la Hispania Citerior y el segundo para la Hispania Ulterior<sup>73</sup>. Antes de la asignación de tropas llegaron a Roma los legados Tito Quintilio Varo y Lucio Juvencio Talna, enviados por Gayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio Crispino. Ambos se habían distinguido en la batalla de los Vados del Tajo. Informaron al Senado de las operaciones militares, dando por terminada la guerra, e hicieron la petición de que se celebrara la victoria y se permitiera a los magistrados salientes repatriar al ejército. Esto haría todavía más impresionante el retorno de los propretores, y les granjearía mayor gloria y popularidad. El Senado decretó dos días de acción de gracias, pero dejó a debate la repatriación del ejército<sup>74</sup>.

El debate fue encarnizado, ya que los nuevos pretores no querían quedarse sin tropas veteranas en Hispania, lo que habría limitado sus posibilidades de llevar a cabo una campaña exitosa al tener que dedicar tiempo en entrenar a los novatos adecuadamente antes de enfrentarlos a cualquier enemigo. Ambos bandos contaban con el apoyo de magistrados, Terencio Varrón y Sempronio Longo con el respaldo de tribunos de la plebe y Calpurnio Pisón y Quincio Crispino con el de un cónsul. Finalmente vencieron los nuevos pretores, a los que se les asignaron mediante un senadoconsulto 4000 infantes y 300 jinetes romanos y 5000 infantes y 500 jinetes latinos para llevarlos a Hispania. Se les autorizó a licenciar a los soldados que, después de repartir los suplementos entre las tropas, sobraran de las cifras fijadas. Estas eran más de 5000 infantes (5200 seguramente) y 300 jinetes en las legiones romanas. Se licenciaría primero a aquellos que hubieran cumplido el tiempo de servicio y después a otros soldados según su grado de valor en combate durante la campaña anterior<sup>75</sup>.

Aquí se introduce un debate historiográfico debido a que parte del texto de Livio, concretamente donde se refiere a cómo se repartirían los soldados en Hispania (comienzo de Livio, XXXIX, 38, 11), está corrompido. Para subsanar esta corrupción hay dos opciones de reconstrucción, siendo la primera *e(os in) legiones quator* y la segunda *cum ea quattuor milia in legiones discripsissent*. En la edición en español que he utilizado para el trabajo, la de la Biblioteca Clásica Gredos, con traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, se opta por la primera, mientras que en la edición que he consultado para el texto original, que es la de la LOEB Classical Library, se opta por la segunda. La interpretación cambia completamente: en el primer caso, los soldados se reparten entre cuatro legiones, y en el segundo los 4000

72 Livio, XXXIX, 32, 14.

73 Livio, XXXIX, 38, 3.

74 Livio, XXXIX, 38, 4.

75 Livio, XXXIX, 38, 8.

soldados se reparten entre las legiones. Esto es importante, porque si seguimos la primera opción deberíamos considerar que las legiones romanas en Hispania aumentaron a dos en cada provincia, mientras que si seguimos la segunda permanecieron igual, una en cada provincia. Creo que está lo suficientemente demostrado que no se aumentaron las legiones en Hispania, y por lo tanto me inclino por la segunda opción<sup>76</sup>.

Esta decisión del Senado impidió a Calpurnio Pisón y Quincio Crispino volver con el ejército. El suplemento cubrió las bajas de su campaña, devolviendo las tropas de cada pretor a una legión completa con dos *alae* de aliados, es decir, alrededor de 16000 efectivos. Los auxiliares hispanos reclutados en el momento de necesidad fueron con seguridad licenciados también. Llama la atención el bajo número del suplemento, vistas las bajas de la campaña, lo que puede indicar que el Senado quería mantener al ejército lo más completo posible, sin introducir demasiados nuevos reclutas, para conservar su efectividad como cuerpo militar al máximo. Cuando Gayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio Crispino regresaron a Roma se les concedió el triunfo con amplia mayoría a favor en el Senado. Pese a que su proposición de traer de vuelta al ejército había fracasado, ya que la guerra contra los celtíberos continuaba, estos triunfos serían una buena exaltación propagandística de una victoria que había sido muy costosa. Primero celebró su triunfo, sobre los lusitanos y los celtíberos, Gayo Calpurnio Pisón, llevando 12000 libras de plata y 83 coronas de oro. Unos días después celebró su triunfo Lucio Quincio Crispino, también sobre los lusitanos y los celtíberos y llevando las mismas cantidades, 12000 libras de plata y 83 coronas de oro. La suma del botín ascendía a 24000 libras de plata y 166 coronas de oro. Al ser una campaña conjunta los pretores se habían repartido el botín a partes iguales. Pese a los aires de grandeza de su campaña y sobre todo de su victoria en la batalla frente a los celtíberos, llevaban menos botín que Lucio Manlio Acidino, y este había recibido no un triunfo sino una ovación (ver tabla 11).

Por último, antes de volver al relato de la guerra quiero destacar que las normas que habían impedido celebrar un triunfo a Manlio Acidino ya no se aplican. Calpurnio Pisón y Quincio Crispino no habían traído de vuelta al ejército ni entregado provincias pacificadas a sus sucesores, al menos en el caso de la Hispania Citerior. Sin embargo, celebran sus triunfos. Esto se volverá a repetir, por lo que parece que estas normas desaparecen o son ignoradas.

En la Hispania Ulterior los lusitanos, que habían sido derrotados, no atacaron, permaneciendo en paz la provincia durante este año 184 a.C.<sup>77</sup>. He ido contando los acontecimientos de la Hispania Ulterior porque creo que aportan el contexto general de toda la Península Ibérica, aunque en su mayoría no tengan relación con el tema que nos ocupa, la Primera Guerra Celtilébica. En la Hispania Citerior la derrota de los celtíberos occidentales en el valle medio del Tajo hizo que no repitieran su incursión y permanecieran

76 Para ver con más detalle este debate y por qué opino que la segunda opción es la correcta, leer Cadiou, 2008, capítulo II.

77 Livio, XXXIX, 42.

en su territorio recuperándose. En el valle del Ebro la guerra continuaba. Los lusones seguían ocupando parte de la Suessetania y habían dispuesto una vez más de otro año para afianzar sus posiciones y fortalecerse, mientras que los belos y otros también habían disfrutado de otro año más sin oposición. Aulo Terencio Varrón, contenido aparentemente el frente oeste, dirigió sus operaciones al valle del Ebro. Livio nos informa de que tomó la ciudad de Corbión en Suessetania con obras de asedio y vendió a los prisioneros. Esta acción dio tranquilidad por fin a los cuarteles de invierno de la Hispania Citerior<sup>78</sup>.

Esto último demuestra la gravedad de la guerra contra los lusones. La invasión de territorio romano, concretamente de la Suessetania al oeste del río Gállego, daba la posibilidad a los celtíberos de lanzar una ofensiva contra Osca, lo que les podía abrir el interior del norte de la provincia, con Ilerda al alcance de la mano y un poco más lejos incluso la propia Tarraco. De ahí que existiera preocupación en los cuarteles de invierno de los romanos. Desconocemos la localización de la ciudad de Corbión, pero lo más seguro es que fuera una plaza estratégica. Con su toma, opino que los romanos desalojaron a los lusones de la mayoría de las tierras que habían conquistado, empujándolos hacia el Ebro y asegurando de nuevo la ruta hacia Osca y el interior de la provincia. Digo que los empujaron hacia el Ebro porque no creo que lograran expulsarlos del todo de Suessetania. La fundación de la ciudad de Complega seguramente se dio este año 184 a.C..

Al año siguiente, el 183 a.C., los pretores vieron prorrogados sus cargos<sup>79</sup>. Después de su victoria contra los lusones y tener más o menos controlada esa zona, Terencio Varrón dedicó su campaña de este año a tomar algunas plazas que los celtíberos, posiblemente los belos, habían fortificado en territorio ausetano, es decir romano, no lejos del río Ebro<sup>80</sup>. La fortificación de ciudades o poblaciones puede responder a la intención de crear una frontera fuerte frente a la amenaza romana, como ya se ha propuesto con anterioridad<sup>81</sup>. Aulo Terencio Varrón no hizo más durante este año.

El gobierno de Terencio Varrón se salda, por lo tanto, con un avance romano en la guerra del valle del Ebro. Consigue romper el control lusón sobre parte de la Suessetania y desbaratar el intento belo de construir una serie de fortificaciones para crear una línea de frontera fuerte frente a Roma. Sin embargo, sus éxitos, viendo que estuvo en la Hispania Citerior dos años completos con tantas tropas a su cargo (aproximadamente 16000 efectivos) parecen algo escasos. Esto se puede deber a que se limitó simplemente a solucionar los problemas más acuciantes o a que la guerra fue difícil, dura y de gran intensidad. Personalmente me inclino por una mezcla de las dos posibilidades. Debido a que no hubo grandes batallas campales (que nosotros sepamos) me inclino a pensar que los romanos no tuvieron tantas bajas, por lo que propongo un 4 % de bajas cada año, es decir, 652 muertos cada año, 1304 en total.

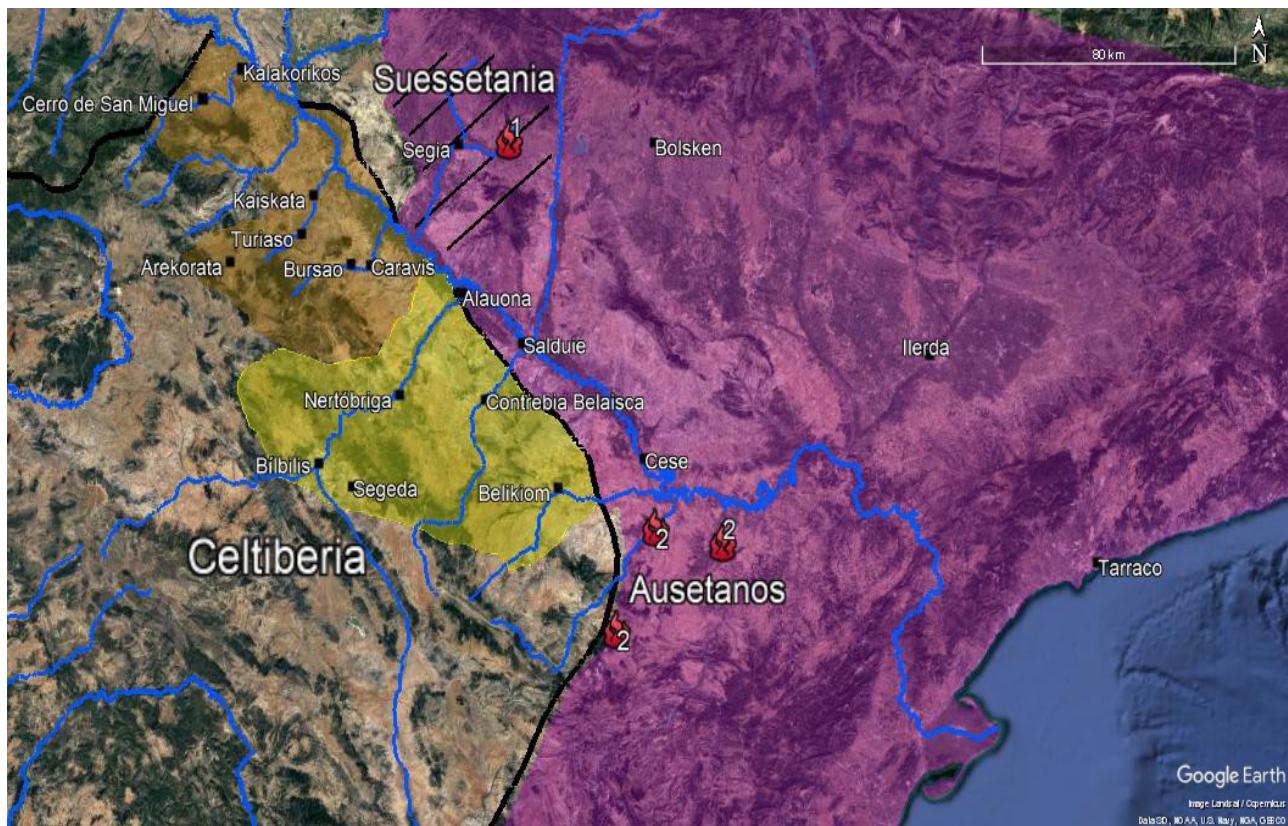
78 Livio, XXXIX, 42.

79 Livio, XXXIX, 45, 4.

80 Livio, XXXIX, 56.

81 Burillo Mozota, 2008, página 204.

**Mapa 5.** Campañas de Aulo Terencio Varrón, años 184-183 a.C.  
(elaboración propia).



## Leyenda

Morado: territorio controlado por Roma.

Zona rayada: territorio invadido por los celtíberos y en disputa con los romanos.

Naranja: territorio aproximado de los lusones.

Amarillo: territorio aproximado de los belos.

Símbolo de fuego 1: conquista de Corbión por Aulo Terencio Varrón (se desconoce la localización de esta ciudad) en el año 184 a.C..

Símbolos de fuego 2: toma, por parte de Aulo Terencio Varrón, de algunas plazas fortificadas por los celtíberos en territorio ausetano, año 183 a.C..

Turiaso: principales asentamientos.

## Tercera fase de la guerra (182-179 a.C.): ofensiva romana, recrudecimiento y final del conflicto

*Quinto Fulvio Flaco (182 a.C.)*

En el año 182 a.C. se eligieron como pretores a Quinto Fulvio Flaco y Publio Manlio<sup>82</sup>. Al primero le tocó la Hispania Citerior y al segundo la Hispania Ulterior<sup>83</sup>. Se reclutó a 4000 infantes y 200 jinetes romanos y 7000 infantes y 300 jinetes aliados para enviarlos a Hispania<sup>84</sup>. Los acontecimientos posteriores, que veremos más adelante, nos informarán de que Fulvio Flaco tendrá dos legiones romanas bajo su mando. Ya que Livio no habla del envío de una nueva legión, los 4000 infantes y 200 jinetes romanos son seguramente esta nueva unidad, que de momento es más reducida que las legiones que ya había en Hispania, de 5200 infantes y 300 jinetes. Por lo tanto, la Hispania Ulterior no recibió soldados romanos este año. El suplemento de aliados sí que se repartiría entre las dos provincias, 3500 infantes y 150 jinetes para cada una. Esto suponía el aumento de la infantería de cada *ala* en 1000 soldados, aunque la caballería parece que se redujo a 300 jinetes en cada *ala*. Con esta nueva legión y la ampliación de los aliados Fulvio Flaco disponía de alrededor de 22300 efectivos, lo que hacía a su ejército del mismo tamaño o similar que uno de rango consular, aunque estaba comandado por un pretor. El aumento del ejército dejaba clara la política del Senado respecto a la guerra contra los celtíberos: Roma pasaba a la ofensiva.

Merece la pena detenerse un poco a analizar la figura de Quinto Fulvio Flaco, ya que fue uno de los personajes más notables del primer tercio del siglo II a.C.. Miembro de una de las familias más poderosas e influyentes de Roma en la época, las primeras noticias que tenemos de su carrera política son del año 184 a.C., cuando desempeñaba el cargo de edil curul. Ya desde el principio deja clara su obsesiva intención de ascender en popularidad y gloria, que le llevará a despreciar las normas y leyes establecidas. A comienzos de este año uno de los pretores designados, Gayo Decimio Flavo, al que le había tocado la jurisdicción urbana<sup>85</sup>, murió. Su cargo quedó vacante, y para ocuparlo se presentaron como candidatos Gneo Sicinio y Lucio Pupio, que habían sido ediles el año anterior, el flamén de Júpiter Gayo Valerio y el propio Quinto Fulvio Flaco. Livio indica que no llevaba la toga blanca de candidato (ya que era magistrado y no podía oficialmente) y que rivalizaba con Valerio, el otro gran favorito para ocupar el cargo<sup>86</sup>. Esto era inaudito, ya que un magistrado no podía ocupar dos cargos a la vez. Fulvio Flaco parecía tener las mismas posibilidades o incluso más que Valerio para ser elegido, algo que seguramente se debía a la influencia de su familia. Los partidarios de Fulvio Flaco abogaban porque el pueblo pudiera decidir a

82 Livio, XXXIX, 56, 5.

83 Livio, XL, 1, 2.

84 Livio, XL, 1, 7.

85 Livio, XXXIX, 38, 2.

86 Livio, XXXIX, 39.

quién deseaba como pretor, dejando de lado las leyes<sup>87</sup>. El Senado no podía permitir que esta falta contra la ley se permitiera y sentara un precedente peligroso de cara al futuro, y sin embargo no censuraron a Fulvio Flaco ni prohibieron que se presentara, sino que ordenaron a uno de los cónsules, Lucio Porcio, que convenciera a Fulvio Flaco de no seguir con su candidatura a la pretura<sup>88</sup>. La influencia de la *gens* Fulvia debía ser enorme para que el Senado no eliminara directamente el problema y se decidiera por esta solución. Pero Fulvio Flaco no retiró su candidatura, sino que respondió que no haría nada indigno de su persona. Esta respuesta ambigua fue interpretada por cada bando a su favor<sup>89</sup>. Evidentemente, y visto el afán de popularidad y poder de Fulvio Flaco, no iba a retirar su candidatura, ya que tal y como él lo veía tenía todo el derecho a presentarse.

Durante la elección Fulvio Flaco acusó al Senado y al cónsul de intentar censurarle y arrebatarle el favor del pueblo por acumular cargos. Su argumento era que si salía elegido pretor abandonaría la edilidad inmediatamente, por lo que no ocuparía dos magistraturas<sup>90</sup>. Se suspendieron los comicios, se convocó al Senado y se decidió que se terminara con el asunto de una vez por todas delante del pueblo. Este parecía estar en su mayoría a favor de Fulvio Flaco. Ante la asamblea del pueblo el cónsul Lucio Porcio expuso sus argumentos, pero Fulvio Flaco se mantuvo en sus trece, agradeciendo al pueblo su apoyo y tomándolo como un orgullo. Ante el estancamiento de la situación se suspendió la asamblea y se volvió a convocar al Senado. Este decidió finalmente que no se cubriera la vacante y que otro de los pretores, Publio Cornelio, asumiera la jurisdicción urbana. También se decidió celebrar unos juegos en honor de Apolo, lo que seguramente iba dirigido a calmar al pueblo ante el temor de que pudiera hacer algo al ver que Fulvio Flaco no iba a tener la oportunidad de presentarse a pretor<sup>91</sup>.

Más allá de la interpretación de este episodio, que es de enorme interés, lo que nos importa es ver la gran ambición de Fulvio Flaco para conseguir poder político y fama, y que su principal baza, aparte de su familia, era su popularidad entre el pueblo romano. Utilizará esta popularidad para volver a hacer presión en el futuro.

Con esto volvemos al año 182 a.C., cuando Quinto Fulvio Flaco, esta vez siguiendo los plazos legales, resultó elegido pretor para la Hispania Citerior. Como hemos visto, se le asignó una nueva legión y se amplió el número de infantes de cada *ala* en 1000, aunque se redujo la caballería en 100 jinetes en cada *ala*, con lo que su ejército aumentaba hasta aproximadamente 22300 efectivos, lo que suponía que la política de Roma para con la guerra con los celtíberos era pasar a la ofensiva. La guerra en la Hispania Citerior continuaba, ya que Livio indica que se estaba en guerra con los celtíberos en esta provincia,

---

87 Livio, XXXIX, 39, 3.

88 Livio, XXXIX, 39, 5.

89 Livio, XXXIX, 39, 8.

90 Livio, XXXIX, 39, 9.

91 Livio, XXXIX, 39, 10.

mientras que en la Hispania Ulterior una larga enfermedad del pretor Publio Sempronio Longo había reducido la disciplina militar<sup>92</sup>. Se conoció la muerte de este último por una carta de Aulo Terencio Varrón, y se dio orden a los nuevos pretores de adelantar su partida a Hispania<sup>93</sup>.

Hasta ahora he venido utilizando el relato de Tito Livio en exclusiva para conocer los acontecimientos. Sin embargo, esta última fase de la guerra es más conocida debido a la fama de sus dos protagonistas, Quinto Fulvio Flaco y Tiberio Sempronio Graco. Esto significa que disponemos de algunas fuentes más aparte de Livio para conocer el período.

Apiano, un autor del siglo II d.C., nos informa de que en torno a la 150 olimpiada, es decir, el año 180 a.C. según nuestro cómputo, muchos iberos, entre ellos los lusones, se rebelaron contra los romanos por tener falta de tierras. Sabiendo por Livio que Fulvio Flaco fue pretor de la Hispania Citerior durante los años 182-181 a.C. podemos acotar de forma precisa los acontecimientos narrados por Apiano. La campaña del año 181 a.C., que veremos más adelante, se desarrolló en el escenario oeste, el valle medio del Tajo y la Celtiberia occidental. Por lo tanto, y viendo cómo cada pretor ha actuado específicamente en una de las dos zonas (el valle del Ebro y el valle medio del Tajo) y no en las dos a la vez, los hechos narrados por Apiano debieron ocurrir en este primer año de pretura, el 182 a.C..

Muchos iberos, entre ellos los lusones, se rebelaron contra los romanos por la falta de tierras. Pero sabemos que los lusones no habían sido conquistados, por lo que no se podían rebelar. En mi opinión, Apiano confunde los acontecimientos. Los lusones no se rebelan, sino que están en guerra con los romanos, como hemos visto, desde el año 187 a.C.. La alusión a la falta de tierras apoya en mi opinión mi interpretación de que el aumento poblacional de los lusones fue la causa de que invadieran la Suessetania romana para instalarse allí. Apiano sitúa a los lusones junto al Ebro, en el escenario en el que se había desarrollado la guerra en años anteriores. Fulvio Flaco marcha contra los lusones y los derrota en una batalla. Apiano indica que los lusones se desperdigaron entre las ciudades. Esto es de gran importancia, porque demuestra que el contingente que había invadido la Suessetania estaba apoyado por la liga lusona, es decir, que la expansión era una política consciente, y los emigrantes no se habían marchado por cuenta propia como sí había sido el caso de los galos transalpinos del año 186 a.C.. Siguiendo con el relato, Apiano indica que todos aquellos que estaban especialmente faltos de tierras o que llevaban una vida errabunda se retiraron a la ciudad de Complega, de reciente fundación y que había crecido rápidamente. Estos últimos son los lusones que habían invadido la Suessetania, que no tenían ciudad a la que volver. Después de ser finalmente expulsados de la Suessetania por los romanos, deben instalarse a la fuerza en territorio propio, por lo que construyen Complega para vivir ahí. Opino, como he señalado anteriormente, que esta ciudad debió haberse fundado en el año 184 a.C., cuando los lusones fueron expulsados de gran

---

92 Livio, XL, 1, 4.

93 Livio, XL, 2, 5.

parte de sus conquistas en la Suessetania por Aulo Terencio Varrón.

Fulvio Flaco fue amenazado por los habitantes de Complega, que le exigieron un *sagum* (manto), un caballo y una espada por cada uno de sus muertos como compensación. El pretor marchó contra la ciudad, pero los celtíberos lo eludieron y se dedicaron a atacar y saquear los alrededores, es decir, el territorio romano cercano<sup>94</sup>. Este episodio también lo narra Diodoro Sículo<sup>95</sup>.

No sabemos dónde está Complega, aunque siguiendo los acontecimientos opino que lo más probable es que se situara en el valle del Huecha, en la zona de los actuales municipios de Fuendejalón y Pozuelo de Aragón. Paulo Orosio, autor de finales del siglo IV y principios del V d.C., nos informa de que Fulvio Flaco puso en fuga en una gran batalla a un ejército de 23000 efectivos y capturó a 4000<sup>96</sup>. De nuevo los celtíberos están en igualdad de condiciones con los romanos en cuanto a número se refiere. No podemos relacionar con seguridad esta referencia con ninguna de las batallas de Fulvio Flaco en la Hispania Citerior mencionadas por Tito Livio. Es poco probable que Livio omitiera semejante combate si fue una victoria romana, y no lo menciona en su obra. Dadas las características de las campañas de los años 182 y 181 a.C. creo que es más probable que esta mención deba relacionarse con la batalla que relata Apiano, en la que los lusones son derrotados. Quizá Livio no dispuso de fuentes suficientes para este año y por eso no la incluyó en su discurso, porque no la conocía. Pero, en cualquier caso, la identificación de la batalla de Orosio con la de Apiano no es segura.

Para este año 182 a.C. Livio solo nos dice que Fulvio Flaco tomó la ciudad de Urbicua tras duros combates en los que murieron muchos soldados. Esta cayó finalmente después de que los celtíberos que la socorrían atacando a los romanos renunciaran a seguir defendiendo la plaza ante la resistencia y tenacidad de estos últimos. El pretor dejó el botín a los soldados, un gesto con el que seguramente buscaba congraciarse con ellos. Tras la toma de la ciudad se retiró a los cuarteles de invierno<sup>97</sup>. Ya hemos visto que el testimonio de Apiano nos permite saber que sí hizo más cosas durante este año. Creo que debemos colocar cronológicamente el relato de Apiano antes que el de Livio. Parece que Livio, como he comentado, no dispuso de muchas fuentes para contar los acontecimientos de Hispania de este año.

En cuanto a las bajas, propongo, debido a que hubo numerosos muertos junto a Urbicua y una batalla campal contra los lusones, un 5 % del total de todo el ejército, es decir, 1115 muertos. Aplicando el ratio que vengo utilizando de 75 % aliados y 25 % romanos obtenemos 837 aliados y 278 romanos muertos.

Resumiendo, Fulvio Flaco llegó a Hispania y pasó a la ofensiva en el valle del Ebro, donde había

94 Todo el relato de Apiano de la campaña de Fulvio Flaco está en Apiano, *Ib*, 42.

95 Diodoro Sículo, XXIX, 28.

96 Orosio, *Hist.*, IV, 20, 31.

97 Livio, XL, 16, 7.

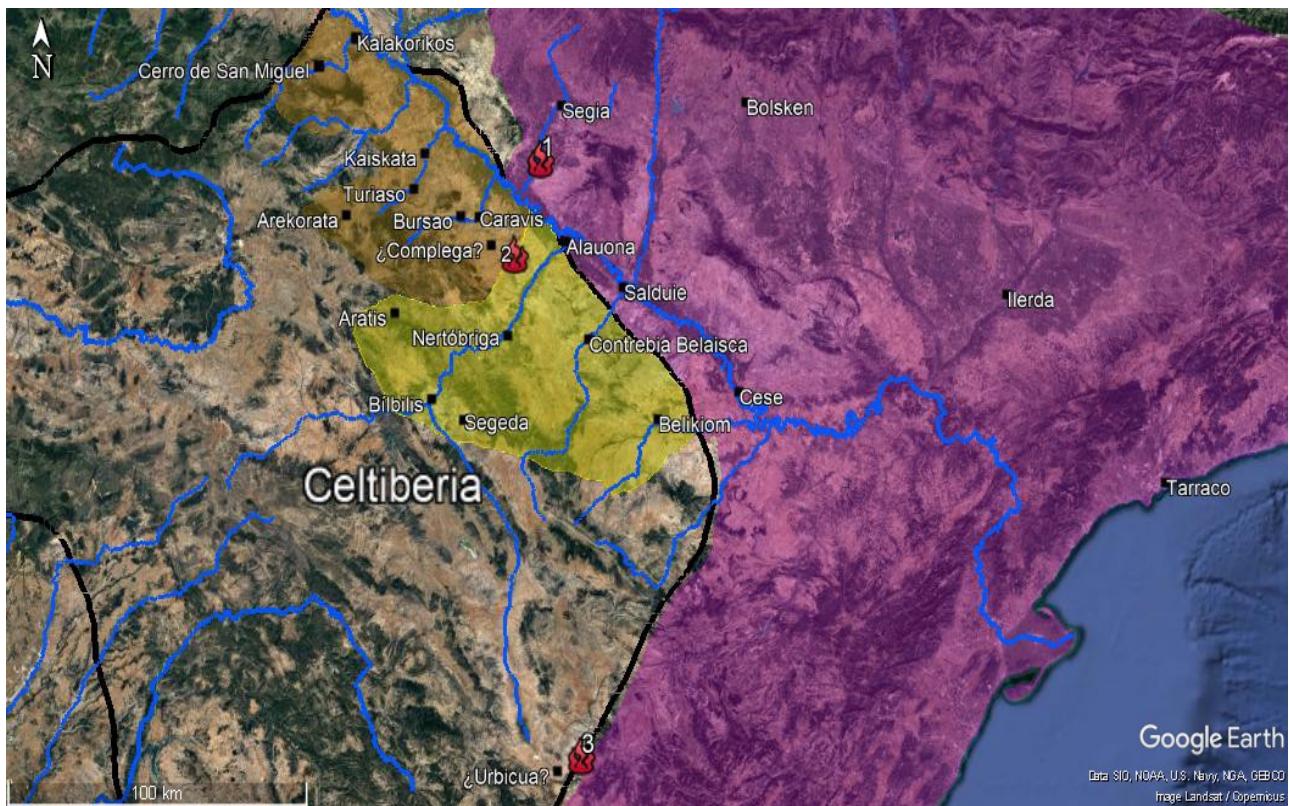
actuado Aulo Terencio Varrón durante su gobierno. Primero derrotó a los lusones en una batalla, probablemente enfrentándose a un ejército de 23000 efectivos y tomando 4000 prisioneros, cifra que seguramente incluya las bajas celtíberas o incluso sea la de bajas y no la de prisioneros. Con esta victoria los lusones eran expulsados de la orilla izquierda del Ebro. Después, ante la amenaza que había recibido de los habitantes de Complega marchó contra la ciudad, pero los celtíberos rehuyeron el combate dedicándose a atacar y saquear los alrededores. Viendo que no podía forzar una nueva batalla campal, Fulvio Flaco se retiró de la zona y pasó al otro punto donde había actuado Terencio Varrón, el área de contacto entre los ausetanos y los celtíberos y sus alrededores. Allí, tras un asedio muy duro, tomó la ciudad de Urbicua. Esta interpretación se basa en la identificación de Urbicua con la Urbiaca mencionada en el Itinerario Antonino, que estaría aproximadamente en la actual Concud. Esta localización no es segura y está en debate actualmente. Aunque esta identificación no sea segura me inclino a considerar que la ciudad de Urbicua se situaba o bien en el valle del Ebro o en el área de los ausetanos y sus alrededores, ya que como hemos visto los pretores romanos actúan en una zona u otra de la Hispania Citerior, no en las dos a la vez, y las operaciones de Fulvio Flaco en el año 182 a.C. las sitúo en el valle del Ebro y sus inmediaciones.

Este año, y tras entregar el ejército a su sucesor, Aulo Terencio Varrón volvió a Roma, donde recibió una ovación en la que llevó 9320 libras de plata, 82 de oro y 167 coronas de oro<sup>98</sup>. En su caso los requisitos para celebrar un triunfo o no sí que se cumplieron.

---

98 Livio, XL, 16, 11.

**Mapa 6.** Campaña de Quinto Fulvio Flaco, año 182 a.C.  
(elaboración propia).



## Leyenda

Morado: territorio controlado por Roma.

Naranja: territorio aproximado de los lusones.

Amarillo: territorio aproximado de los belos.

Símbolo de fuego 1: victoria de Quinto Fulvio Flaco sobre los lusones, los celtíberos son expulsados de la orilla izquierda del río Ebro.

Símbolo de fuego 2: los habitantes de Complega amenazan a Quinto Fulvio Flaco, este marcha sobre la ciudad, pero los celtíberos lo rehuyen y se dedican al saqueo de los territorios cercanos.

Símbolo de fuego 3: toma de Urbicua por Quinto Fulvio Flaco tras duros combates. Después, los romanos se retiran a los cuarteles de invierno.

Turiaso: principales asentamientos.

Al año siguiente, el 181 a.C., Quinto Fulvio Flaco y Publio Manlio permanecieron en el cargo. Se asignaron a Hispania 3000 infantes y 200 jinetes romanos y 6000 infantes y 300 jinetes aliados latinos<sup>99</sup>. Esta vez el suplemento sí que es normal, incluso el alto número de latinos, ya que recordemos que en la Hispania Ulterior había una legión con dos *alae* de aliados en vez de una y en la Hispania Citerior había dos legiones con *alae* reforzadas. A la hora del reparto creo que este no fue a partes iguales, debido a que la Hispania Citerior contaba con más tropas. Propongo que Fulvio Flaco recibió 2000 infantes y 100 jinetes romanos y 3000 infantes y 150 jinetes aliados latinos. El montante de los aliados creo que sí se repartió de forma equitativa, 3000 infantes y 150 jinetes aliados latinos cada uno. Este suplemento cubriría las bajas y aumentaría los efectivos de la legión añadida el año anterior hasta los 5200 infantes y 300 jinetes. El ejército de Fulvio Flaco dispondría entonces de unos 23600 efectivos. Que la legión del año anterior tuviera menos efectivos se puede deber a que Roma e Italia estaban sufriendo una epidemia con muchas muertes, lo que redujo el número de hombres disponibles. También achaco a esta epidemia la reducción de la caballería aliada.

Los celtíberos occidentales no habían permanecido inactivos tras su derrota ante Gayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio Crispino en el año 185 a.C.. Ante el aumento de efectivos de los romanos, que recordemos durante esa campaña disponían de un ejército de unos 32000 soldados, decidieron igualar las condiciones para poder enfrentarse de tú a tú con la República. Habían tenido tiempo suficiente para prepararse, tres años desde su derrota.

A comienzos del año Quinto Fulvio Flaco recibió una noticia alarmante: los celtíberos occidentales habían armado a su juventud, es decir, habían reunido a todos sus combatientes disponibles, hasta alcanzar aproximadamente 35000 efectivos, una cifra inusitada que los convertía en una amenaza de grandes proporciones<sup>100</sup>. Conociendo las estimaciones de población y capacidad militar realizadas por los investigadores sobre la Celtiberia<sup>101</sup>, y sabiendo que los celtíberos dejarían guarniciones en su territorio para no dejarlo desprotegido, creo que estas cifras son factibles y esta fuerza era lo máximo que podían reunir los celtíberos occidentales para formar un ejército operativo y móvil que se enfrentara a los romanos. Fulvio Flaco respondió rápidamente, y ante su evidente inferioridad numérica reunió todas las tropas auxiliares que pudo entre los aliados hispanos bajo control romano, aunque Livio indica que no igualaba los efectivos de los celtíberos<sup>102</sup>. Recordemos que disponía de 23600 soldados, 2 legiones romanas completas con sus respectivas *alae* de aliados, y estas últimas tenían 6000 infantes y no 5000 como era normal. Basándome en datos que conoceremos después durante la campaña propongo que

99 Livio, XL, 18, 6.

100 Livio, XL, 30.

101 Quesada Sanz, 2006, páginas 151-158.

102 Livio, XL, 30, 2.

Fulvio Flaco reclutó aproximadamente 10000 auxiliares, una cifra enorme pero que llevaría al ejército romano a los 33500 efectivos, aún por debajo de los 35000 de los celtíberos. Esto sitúa a los romanos con una inferioridad algo notable de casi 2000 efectivos, algo que no gustaba normalmente a los militares romanos. Esta situación de cierta inferioridad ya se había dado, si sigo mis interpretaciones de número de efectivos en los ejércitos, en el año 186 a.C. en la batalla de Lucio Manlio Acidino contra los lusones y en el año 182 a.C. en la batalla del mismo Fulvio Flaco también contra los lusones.

Fulvio Flaco llevó a sus tropas a Carpetania y se instaló al lado de la ciudad de Ebura, dejando una guarnición en el interior de la población<sup>103</sup>. Esta ciudad ha sido relacionada con la Libora que menciona Ptolomeo, y una de las propuestas de su localización es el actual municipio de Cuerva<sup>104</sup>. Los celtíberos llegaron al lugar unos días después e instalaron su campamento a dos millas, es decir, a unos 3 kilómetros. El pretor envió dos escuadrones de jinetes aliados (unos 60) al mando de su hermano, Marco Fulvio, a reconocer el campamento enemigo, con orden de evitar el combate y solo valorar la situación. Los jinetes debían acercarse a la empalizada todo lo posible, seguramente para conocer con detalle el tamaño del campamento y así confirmar o no las noticias acerca del número de los celtíberos. Por lo tanto, el campamento celtíbero estaba fortificado. Durante unos días se repitió el reconocimiento: los jinetes aliados se acercaban al campamento celtíbero y se retiraban cuando la caballería enemiga salía para perseguirlos<sup>105</sup>. Después de unos días más el ejército celtíbero salió de su campamento y formó en orden de batalla a medio camino entre las posiciones de los dos bandos. Este terreno era llano y por lo tanto adecuado para una batalla campal. Fulvio Flaco no aceptó el ofrecimiento y decidió no combatir, por lo que los hispanos se retiraron de nuevo a su campamento. Este proceso se repitió durante cuatro días, en los que el pretor se negó también a combatir<sup>106</sup>. Viendo a los celtíberos en orden de batalla por fin se haría a la idea de su número real, que efectivamente debía ser de unos 35000 efectivos para que el romano decidiera no aceptar una batalla campal en la que hubiera estado en desventaja numérica (algo que los romanos evitaban generalmente). Como el pretor no aceptaba el combate, los celtíberos se retiraron a su campamento y los siguientes días cada bando se dedicó a sus tareas, vigilándose mutuamente mientras tanto<sup>107</sup>.

Después de un tiempo Fulvio Flaco decidió su estrategia. Livio dice que esperó tanto porque deseaba que el enemigo se confiara ante su inactividad y no esperara que hiciera ningún movimiento, pero en mi opinión estaba pensando cómo hacer frente a los celtíberos para poder salir victorioso. Envío a uno de sus oficiales, Lucio Acilio, al mando del ala izquierda y 6000 auxiliares de la provincia para que ocupara una colina que estaba detrás del campamento enemigo y cuando se iniciara la batalla cargara contra él desde

---

103 Livio, XL, 30, 3.

104 Urbina Martínez, 1998, página 187.

105 Livio, XL, 30, 4.

106 Livio, XL, 30, 6.

107 Livio, XL, 30, 8.

esta posición al oír los sonidos de guerra romanos. Lucio Acilio mandaba alrededor de 12000 soldados, mientras que Fulvio Flaco se había quedado con unos 21600. Acilio partió de noche para que los celtíberos no lo detectaran<sup>108</sup>. Al día siguiente el pretor envió al prefecto de los aliados (el comandante de los aliados del ejército) Gayo Escribonio con los jinetes *extraordinarii* del ala izquierda al campamento celtíbero<sup>109</sup>. Los *extraordinarii* eran una parte de los infantes y los jinetes escogidos por su especial pericia en el combate, que solían realizar misiones peligrosas o especiales. Esto evidencia que Acilio había partido solo con la infantería del ala izquierda, no con la caballería.

Los celtíberos, viendo que el ataque era numeroso, sacaron a su caballería del campamento para repelerlo, y detrás salió la infantería. Escribonio se retiró sin entablar combate, pues esas eran sus órdenes, y los celtíberos lo persiguieron, primero la caballería y detrás la infantería<sup>110</sup>. Hartos de que Fulvio Flaco rehusara combatir, decidieron marchar directamente sobre el campamento romano para tomarlo. Cuando estaban a unos 500 pasos (aproximadamente 750 m) de la empalizada el pretor consideró que se habían alejado lo suficiente de su campamento y salió con el ejército por tres sitios diferentes y con el grito de guerra para que Acilio le escuchase desde su posición<sup>111</sup>. Atraer a los celtíberos para que se alejaran de su campamento era evidentemente parte del plan. Acilio, nada más escuchar la señal, bajó de la colina y atacó el campamento celtíbero por detrás. Dentro había unos 5000 hombres que habían quedado como guarnición. Debido a este ataque inesperado y a la inferioridad numérica de los celtíberos (recordemos que Acilio disponía de unos 12000 efectivos) el recinto cayó rápidamente. Acilio le prendió fuego por la parte que mejor se vería desde la otra zona del combate, donde se enfrentaban los cuerpos principales de los dos ejércitos<sup>112</sup>.

Los celtíberos pronto vieron el humo y las llamas a lo lejos, dándose cuenta de que habían perdido el campamento. Seguramente gran parte de la guarnición se habría retirado ante la derrota y llegaría a reunirse con el cuerpo principal, advirtiéndoles también de lo que había pasado. Pronto se extendió la noticia entre sus filas, creando confusión<sup>113</sup>. Perdido su campamento solo podían salir de aquella situación combatiendo y ganando, con lo que se pusieron a ello reanudándose la batalla campal frente al campamento romano<sup>114</sup>. El centro romano estaba ocupado, como era costumbre, por las dos legiones, la quinta (que recordemos ya había combatido en el año 185 a.C. en la batalla de Quincio Crispino y Calpurnio Pisón contra los celtíberos) en la derecha y la séptima en la izquierda. La quinta presionaba con fuerza a los celtíberos, que decidieron atacar el flanco izquierdo de los romanos, donde estaban el resto de auxiliares hispanos que Fulvio Flaco había reclutado<sup>115</sup>. Esto era así debido a que Acilio se había llevado a

108 Livio, XL, 31.

109 Livio, XL, 31, 3.

110 Livio, XL, 31, 4.

111 Livio, XL, 31, 7.

112 Livio, XL, 31, 8.

113 Livio, XL, 32.

114 Livio, XL, 32, 3.

115 Livio, XL, 32, 4.

los infantes del ala izquierda para su ataque al campamento celtíbero. Un *ala* de aliados solía tener unos 5000 infantes en esta época, por lo que creo que el número de auxiliares sería similar, de unos 4000. Sumados a los 6000 que también se había llevado Acilio, de ahí saco la cifra de que Fulvio Flaco había reunido unos 10000 auxiliares de la provincia.

El ataque contra el flanco izquierdo fue demoledor, y la legión séptima se vio obligada a reforzar a los auxiliares porque estaban a punto de ser rechazados. En ese momento llegó la guarnición de Ebura, seguramente llamada a toda prisa por Fulvio Flaco ante la gravedad de la situación, y Lucio Acilio, que tras quemar el campamento atacó la retaguardia de los celtíberos<sup>116</sup>. Presionados por ambos lados la situación de los celtíberos se volvió insostenible, y finalmente se retiraron, perseguidos por la caballería romana, que se dividió en dos grupos y mató a muchos enemigos. Murieron cerca de 3000 celtíberos, 4700 cayeron prisioneros y se capturaron más de 500 caballos, además de 38 enseñas militares. De los romanos murieron poco más de 200 soldados romanos de las legiones, 830 aliados latinos y alrededor de 2400 auxiliares de las provincias<sup>117</sup>. El pretor volvió al campamento y Acilio permaneció en el campamento celtíbero que había conquistado. Evidentemente no lo había quemado por completo, solo lo necesario para que los celtíberos se dieran cuenta de que lo habían perdido. Al día siguiente recogieron los despojos de la batalla y recompensaron en la asamblea de soldados a aquellos que se habían destacado por su valor<sup>118</sup>.

Quinto Fulvio Flaco había vencido al mayor ejército celtíbero visto hasta la fecha. Sin embargo, no creo que su estrategia hubiera funcionado. Enviar a Lucio Acilio para que tomara el campamento enemigo no tenía la finalidad de arrebatarlo para que no tuvieran adonde retirarse y después acorralarlos en una pinza. En mi opinión, la quema del campamento enemigo para que los celtíberos lo vieran tenía otro propósito: Fulvio Flaco pensaba que, viendo que ya no tenían opción de retirada, los celtíberos se replegarían, dándole la victoria y la oportunidad de acosarlos y producirles numerosas bajas. Que se enfrentara al ejército principal celtíbero, de unos 30000 efectivos, con sus 21600 tras el envío de Acilio era una desventaja numérica que no creo que el propietario estuviera dispuesto a asumir desde un principio, sino que esperaba que fuera temporal hasta que los celtíberos se retiraran ante la pérdida de su campamento.

Que llegara a ayudar la guarnición de Ebura cuando el flanco izquierdo romano estaba a punto de colapsar me parece que demuestra que esta estrategia de Fulvio Flaco había fallado. Los celtíberos habían decidido combatir y no replegarse, y lo hacían fieramente debido a que no tenían opción de retirada. Fulvio Flaco comenzaba a desesperarse, así que hizo llamar a la guarnición de Ebura y seguramente

---

116 Livio, XL, 32, 5.

117 Livio, XL, 32, 6.

118 Livio, XL, 32, 8.

también tocó señales sonoras para apremiar a Acilio a que llegara rápidamente en su ayuda, aunque esto suponía abandonar el campamento recién conquistado (o dejarlo con una mínima guarnición) y los celtíberos podrían haber decidido replegarse hacia él para intentar recuperarlo. Al final todo salió bien, pero no creo que de acuerdo al plan.

Pasando a la cuestión de las bajas, estas son asombrosamente realistas por una vez. Livio debió contar con una muy buena fuente para narrar esta batalla, debido al gran detalle con que expone los acontecimientos<sup>119</sup>. El hecho de que los celtíberos se retiraran dio a los romanos la oportunidad de recoger los despojos de la batalla y por lo tanto hacer un recuento preciso de cuántos habían sido los muertos del enemigo. Cerca de 3000 celtíberos cayeron y 4700 fueron tomados prisioneros. El ejército perdió, por lo tanto, 7700 hombres de alrededor de 35000, el 22 %. Una derrota aplastante, pero si contamos solo los muertos sus pérdidas ascienden al 8,57 %, una cifra mucho más baja y que sorprende y mucho después de una batalla en la que se habían visto rodeados y atacados tanto de frente como por retaguardia. Los más de 500 caballos y las 38 enseñas militares capturados pertenecerían seguramente en su mayoría a los numerosos prisioneros, que constituyan el 13,4 % del ejército, y a la toma del campamento.

Las bajas romanas evidencian hasta qué punto estuvo la batalla cerca de ser un desastre. Si contamos únicamente las bajas de romanos y aliados sobre el ejército sin auxiliares de unos 23600 efectivos, los más de 200 romanos y 830 aliados caídos nos dan redondeando un 4,4 % de bajas, una cifra normal para los ejércitos victoriosos e incluso por debajo del 5 % que antes hemos dicho que era el mínimo más normal de las pérdidas romanas en una victoria. Sin embargo, si incluimos a los auxiliares de la provincia, el total de bajas constituye el 10,1 % del ejército, que sigue estando en los números habituales para los vencedores pero que es algo alto y, lo más importante, está por encima del 8,57 % de muertos en el ejército celtíbero. El ejército romano tuvo 3430 muertos, que podríamos ascender un poco más ya que murieron más de 200 legionarios romanos. Es decir, tuvo más muertos que los 3000 de los celtíberos, y eso que fue el ejército vencedor.

Pero voy a dar otras dos cifras más que creo mostrarán hasta qué punto la situación estuvo al filo del desastre: sobre los aproximadamente 10000 auxiliares que creo Fulvio Flaco consiguió reclutar murieron 2400, el 24 % del total, más que el porcentaje de pérdidas totales entre muertos y prisioneros de los celtíberos y casi el triple del porcentaje de muertos. Y, dando por hecho que la mayoría de estos auxiliares murieron en el flanco izquierdo, que estuvo a punto de colapsar, y que creo que este flanco estaba formado por 4000 auxiliares, eso supone que el flanco izquierdo romano perdió la mitad o más de sus efectivos, un desastre colosal. Solo la intervención de la legión séptima y de la guarnición de Ebura, que lo más probable es que reforzara también este punto, ayudó in extremis a mantener el frente, y seguramente la mayoría de los 200 legionarios romanos muertos se deben situar en esta zona de la batalla.

119 Para ver más información sobre esta posible fuente, leer Capalvo, 1996, apartado 2. 2. 3. 3, páginas 32-33.

Se puede afirmar perfectamente, y así lo hago, que la llegada de la guarnición de Ebura y el ataque de Lucio Acilio a la retaguardia celtíbera salvaron a Fulvio Flaco de una desbandada y una grave derrota. He basado la mayoría de mis estimaciones de bajas en las batallas a lo largo de este trabajo en los datos de este combate, que creo verdaderos debido a que son factibles aunque sorprendentes y al gran nivel de detalle del relato de Livio, que debió partir como ya he comentado de una fuente excelente. Tenemos otra fuente para conocer esta batalla, Frontino (segunda mitad del siglo I d.C.), que la narra de forma resumida en sus *Estratagemas*<sup>120</sup>. Al disponer del relato de Livio, mucho más detallado, no me detendré en la mención de Frontino, que confunde varias cosas, incluso el enemigo, ya que llama cimbrios a los celtíberos. Lo nombro solamente para dejar constancia de todas las fuentes disponibles.

Después de su victoria, Fulvio Flaco trasladó a los heridos a Ebura y partió con el ejército, atravesando Carpetania hasta que llegó a la ciudad de Contrebia Cárbica<sup>121</sup>, situada en territorio de la actual Villas Viejas, una pequeña pedanía perteneciente a la localidad de Huete. La ciudad, ante el asedio, pidió ayuda a los celtíberos, lo que nos demuestra que no era celtíbera, sino carpetana. Estos acudieron, pero tardaron en llegar debido a que los terrenos se habían vuelto difíciles por las fuertes lluvias y costaba marchar por el barro y cruzar los ríos y arroyos que bajaban muy crecidos. Estos datos meteorológicos sitúan la campaña en los meses de abril y mayo. Los celtíberos tardaron tanto en llegar que para cuando lo hicieron Fulvio Flaco ya había conquistado la ciudad<sup>122</sup>. Debido al mal tiempo el propietario tuvo que alojar a la totalidad del ejército, que rondaría los 30000 efectivos (menos, seguramente), dentro de la ciudad<sup>123</sup>.

Debido a esto, los celtíberos llegaron al remitir las lluvias y no pensaron que los romanos hubieran tomado la ciudad, sino que se habían retirado. Por ello se acercaron a los muros de forma dispersa y sin estar alerta. Fulvio Flaco, cuando los tuvo lo suficientemente cerca de las puertas, los atacó saliendo por dos de ellas a la vez, haciéndoles huir<sup>124</sup>. Livio indica que al no marchar de forma compacta en una sola columna y en torno a las enseñas gran parte se salvaron, ya que los romanos no pudieron perseguirlos a todos y atraparlos en grupos grandes. Murieron cerca de 12000 celtíberos, más de 5000 cayeron prisioneros y los romanos capturaron 400 caballos y 62 enseñas<sup>125</sup>. Que primero diga que la mayoría se salvaron por la dificultad de la persecución y después que murieron 12000 y más de 5000 cayeron prisioneros, tras ver que en una batalla campal en la que habían sido rodeados en parte y en la que el mismo Livio indica que sufrieron una larga masacre no habían muerto más de 3000 y 4700 habían caído prisioneros es ridículo.

Evidentemente, estas cifras son disparatadas: no creo que los celtíberos pasaran de los 12000

---

120 Frontino, *Est*, III, 5, 8.

121 Livio, XL, 33.

122 Livio, XL, 33, 2.

123 Livio, XL, 33, 3.

124 Livio, XL, 33, 4.

125 Livio, XL, 33, 6.

efectivos, y sus muertos no debieron superar los 1000 hombres, y creo incluso que me estoy pasando tanto en efectivos como en bajas. Los 400 caballos y las 62 enseñas capturados eran seguramente en su mayoría parte del botín de la conquista de Contrebia y no de la persecución a los celtíberos que fueron a ayudarla. Estos, viendo que la ciudad había caído, advirtieron a una segunda columna de apoyo de la derrota y tanto ellos como la columna se retiraron, dispersándose cada uno hacia sus ciudades o pueblos<sup>126</sup>. Partiendo de Contrebia Cárbica Fulvio Flaco lanzó una incursión de saqueo en el interior de la Celtiberia occidental en la que tomó numerosas poblaciones. Livio indica que debido a sus victorias sometió a la mayoría de los celtíberos<sup>127</sup>. Era la primera vez que los romanos penetraban en la Celtiberia. Que Fulvio Flaco sometiera a la mayoría de los celtíberos es falso, como veremos a continuación. Durante este año 181 a.C. el propietor de la Hispania Ulterior, Publio Manlio, combatió con éxito varias veces a los lusitanos, que habían permanecido en paz desde el año 185 a.C. y que seguramente no atacaron, sino que fue el propietor el que lanzó una campaña contra ellos para obtener prestigio y botín.

El prestigio y el botín eran dos de los objetivos claros de las campañas de Fulvio Flaco. Dejar el botín a los soldados tras la toma de Urbicua, felicitar y recompensar públicamente ante la asamblea del ejército a aquellos que se habían destacado en la batalla de Ebura y la incursión de saqueo en el interior de la Celtiberia, que como bien indica Livio es de saqueo, son medidas que tenían objetivos bien claros: ganarse el favor de los soldados, obtener dinero, botín en abundancia y gloria y prestigio militar. Todo esto seguramente con la intención de conseguir el apoyo de los soldados de cara a celebrar un triunfo espectacular de vuelta a Roma, lo que, unido a los fondos obtenidos con la campaña, le abriría las puertas del consulado. Propongo, redondeando, un 12 % total de bajas en todo el ejército para toda la campaña, una cifra alta pero que creo adecuada tras ver los resultados de la batalla de Ebura. Morirían 42 romanos, 128 aliados y 400 auxiliares más durante el resto de la campaña tras la batalla. En total, 5 % de bajas de romanos y aliados y 28 % de bajas de los auxiliares de las provincias.

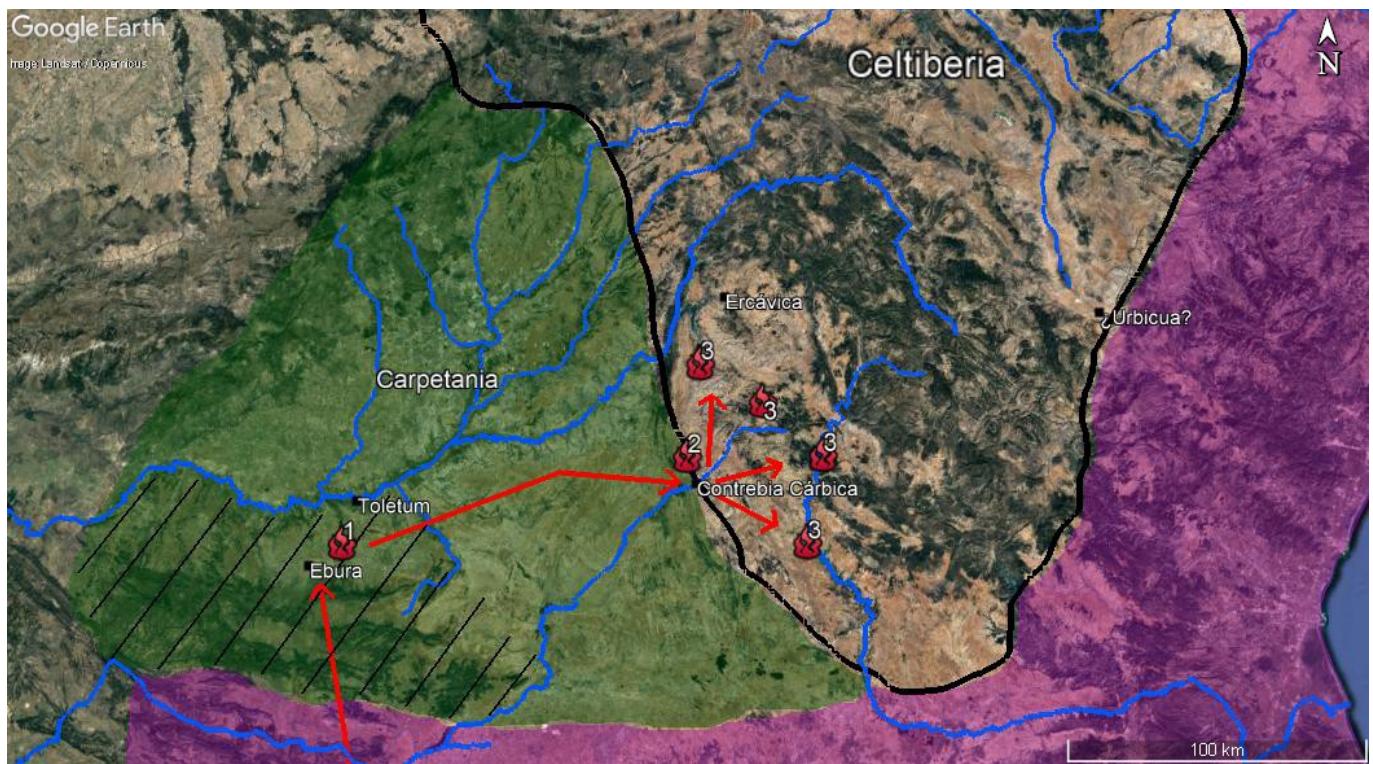
No creo que estuviera en los planes del Senado conquistar la Celtiberia, al menos de momento. Opino que el aumento de tropas recibido por Fulvio Flaco hasta comandar un ejército de dos legiones romanas con las *alae* aumentadas en 1000 infantes tenía como objetivo iniciar la ofensiva contra los celtíberos y devolverlos de una vez por todas al interior de la Celtiberia, cortando definitivamente su expansión pero no yendo más allá. Los celtíberos quedarían encerrados en sus tierras, rodeados por el territorio romano y probablemente con un tratado de no agresión derivado de su derrota y expulsión de sus conquistas, pero no perderían su independencia ni desaparecerían. La decisión de Fulvio Flaco de internarse en la Celtiberia y conquistar y saquear poblaciones era de iniciativa puramente propia y respondía al interés de obtener botín y prestigio, pero no seguía ninguna política del Senado ni de Roma.

---

126 Livio, XL, 33, 8.

127 Livio, XL, 33, 9.

**Mapa 7.** Campaña de Quinto Fulvio Flaco, año 181 a.C.  
(elaboración propia).



## Leyenda

Morado: territorio controlado por Roma.

Zona rayada: territorio controlado por Roma que sufre ataques e incursiones de los celtíberos.

Verde oscuro: territorio aproximado de la Carpetania, habitada por los carpetanos, que en su mayoría son aliados de los celtíberos o están bajo su control.

Flechas rojas: líneas orientativas de la dirección de la campaña de Quinto Fulvio Flaco.

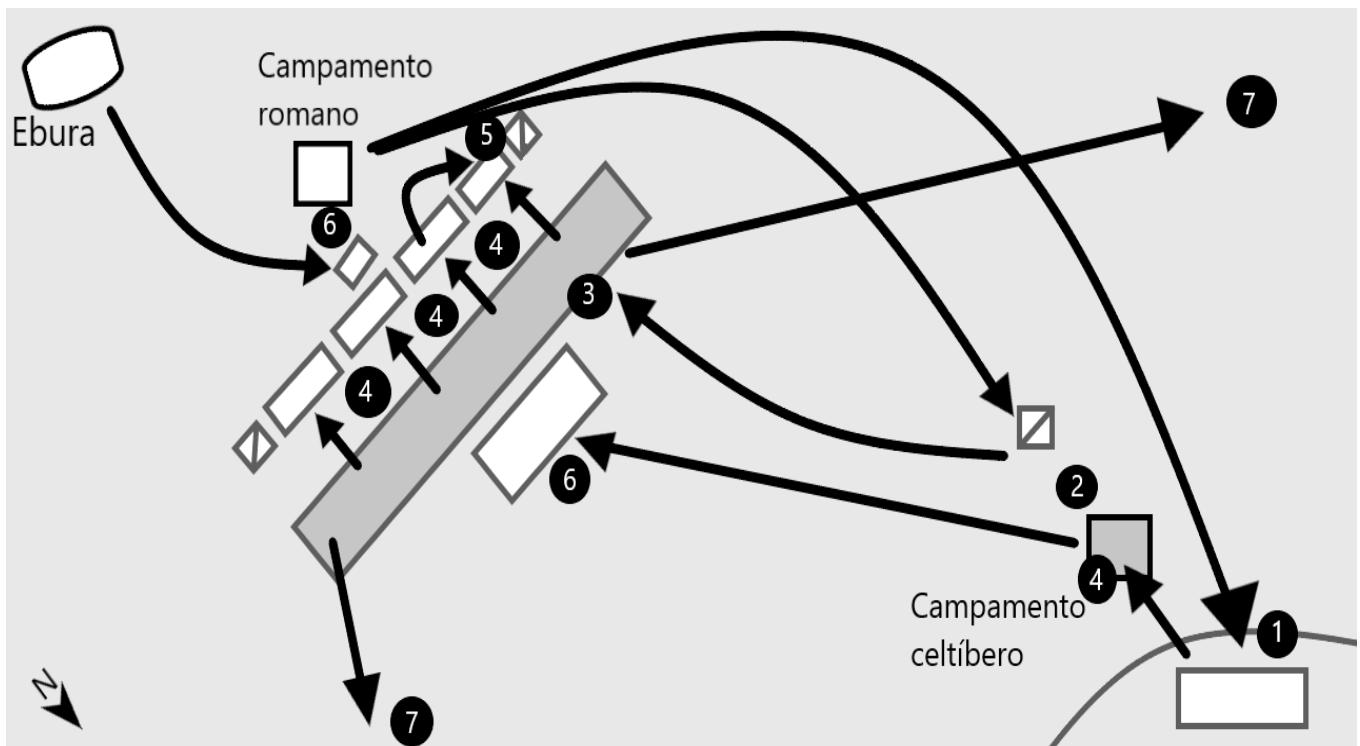
Símbolo de fuego 1: batalla cerca de Ebura y victoria romana.

Símbolo de fuego 2: Quinto Fulvio Flaco atraviesa la Carpetania hasta la ciudad de Contrebia Cárbica, la asedia y la conquista. Derrota de los celtíberos que van a ayudar a la ciudad.

Símbolos de fuego 3: Quinto Fulvio Flaco lanza una incursión de saqueo en la Celtiberia.

Ebura: principales asentamientos.

**Figura 2.** Batalla de Ebura, año 181 a.C. (elaboración propia).



### Leyenda

- 1: Quinto Fulvio Flaco envía a Lucio Acilio, que viaja de noche para no ser visto por los celtíberos, a ocupar una colina situada detrás del campamento enemigo con el ala derecha y 6000 auxiliares de la provincia.
- 2: Quinto Fulvio Flaco envía a Gayo Escribonio al mando de los jinetes *extraordinarii* del ala izquierda a que finja atacar el campamento celtíbero y así hacer salir a los enemigos. Después de conseguirlo los romanos se retiran hacia su propio campamento.
- 3: El grueso de los celtíberos persigue a los jinetes, alejándose de su campamento, y marcha decidido a atacar el de los romanos. Fulvio Flaco sale de pronto del campamento y forma en orden de batalla emitiendo señales sonoras, iniciándose el combate.
- 4: Lucio Acilio escucha las señales y baja de la colina, atacando y tomando por sorpresa el campamento celtíbero. Su guarnición, de unos 5000 hombres, es puesta en fuga. El romano prende fuego al recinto por el lado más visible desde el combate lejano. Los celtíberos lo ven y se dan cuenta de que no tienen refugio al que retirarse, por lo que deciden atacar con más fuerza y confiar en la victoria como vía de escape.
- 5: El flanco izquierdo romano, donde estaba el resto de auxiliares de la provincia, está a punto de colapsar, y la legión séptima se ve obligada a reforzarlo.
- 6: En ese momento de necesidad llegan para ayudar la guarnición de Ebura y también Lucio Acilio, que ataca a los celtíberos por la retaguardia.
- 7: Después de un tiempo y muchas bajas el ejército celtíbero es derrotado y se retira en desorden, perseguido por la caballería romana dividida en dos grupos.

Los nuevos pretores elegidos para el año 180 a.C. fueron Tiberio Sempronio Graco y Lucio Postumio Albino<sup>128</sup>, el primero para la Hispania Citerior y el segundo para la Hispania Ulterior<sup>129</sup>. A principios de año el cónsul Aulo Postumio llevó ante el Senado al legado Lucio Minucio y los tribunos militares Tito Menio y Lucio Terencio Masiliota, pertenecientes al ejército de Quinto Fulvio Flaco<sup>130</sup>. Los tres habían llegado de la Hispania Citerior enviados por el propretor. Informaron al Senado de las operaciones militares, tanto de las victorias en la batalla de Ebura y la toma de Contrebia como de la sumisión de los celtíberos. Debido a estos éxitos, dijeron que no había necesidad de enviar ni trigo ni paga para el ejército este año, y después solicitaron que se dieran honores a los dioses y que se permitiera a Quinto Fulvio Flaco volver con el ejército. También dijeron que esto último era una necesidad aparte de algo justo, ya que los soldados querían marcharse y volver a casa y si no se les concedía esto provocarían un motín o partirían a la fuerza<sup>131</sup>.

Tiberio Sempronio Graco, que iba a sustituir a Fulvio Flaco, evidentemente no estaba de acuerdo con estas peticiones, ya que si se veían satisfechas se quedaría sin ejército veterano en la Hispania Citerior. Por lo tanto, interrogó a Lucio Minucio. Creo de interés reproducir el alegato de Sempronio Graco:

*«Quiero que me digas, Lucio Minucio, si, puesto que anuncias que la misión está cumplida, consideras que los celtíberos van a mantenerse siempre fieles, de suerte que se puede conservar aquella provincia sin ejército. Si no puedes garantizarnos o asegurarnos nada con respecto a la lealtad de los bárbaros y piensas que en todo caso se debe mantener allí un ejército, ¿qué sugieres entonces al Senado?, ¿enviar a Hispania tropas de complemento para que se licencie solo a aquellos soldados que hayan cumplido el período de servicio, mezclando a los reclutas con los veteranos, o sacar de la provincia a las legiones veteranas y reclutar y enviar tropas nuevas, a sabiendas de que el menosprecio hacia los bisoños puede animar a la sublevación incluso a los bárbaros más dóciles? Es más fácil conseguir de palabra que de hecho la sumisión de una provincia belicosa y levantísca por naturaleza. Las ciudades que han pasado a nuestro dominio y control, al menos según lo que llega a mis oídos, son pocas, más que nada las que sentían la presión de la proximidad de los cuarteles de invierno; las más alejadas están en armas. Siendo ésta la situación, yo desde aquí os adelanto ya, padres conscriptos, que pienso servir los intereses del Estado con el ejército actual; si Flaco se trae consigo las legiones, yo elegiré para los cuarteles de invierno zonas pacificadas y no pondré a unos soldados novatos frente a un enemigo de lo más belicoso».*

Livio, XL, 35, 10.

Es un buen alegato. Sempronio Graco pone en boca de Lucio Minucio palabras que no ha dicho, como que los celtíberos se vayan a mantener fieles siempre. Evidentemente, la provincia no podía quedarse sin ejército aun en el caso de que los celtíberos hubieran sido sometidos, ya que existía una frontera con territorio extranjero, algo que por ejemplo en Sicilia no pasaba. Sempronio Graco defiende su postura, que es que los celtíberos no han sido sometidos ni derrotados, y que por lo tanto lo más adecuado sería

128 Livio, XL, 35, 2.

129 Livio, XL, 35, 9.

130 Livio, XL, 35, 3.

131 Livio, XL, 35, 4.

mantener el ejército en su totalidad y enviar un complemento y no sustituir la tropa completa por reclutas nuevos, lo que haría al ejército débil frente a un enemigo experimentado. Basa su afirmación de que los celtíberos no han sido sometidos en que según sus informaciones solo unas pocas ciudades, las más cercanas al territorio romano, se habían rendido, y que el territorio más allá seguía en guerra. Esto es interesante, porque demuestra que había llegado más información de la campaña que la que Fulvio Flaco quería transmitir a través de sus enviados. Seguramente no todos sus oficiales fueran devotos de su causa política, y matizarían el discurso victorioso del pretor con cartas y mensajes.

Lucio Minucio contestó que ni él ni nadie podía adivinar qué pensaban hacer los celtíberos en el presente o en el futuro, y que por lo tanto lo indicado era enviar un ejército, ya que aunque se les había sometido no estaban todavía muy acostumbrados a la dominación y había que afianzarla<sup>132</sup>. Con esta respuesta había echado por tierra su discurso anterior. Admitía, de forma velada, que los celtíberos seguían en armas, aunque no lo afirmara y siguiera manteniendo que Fulvio Flaco los había sometido. Pero la cuestión principal era la vuelta del ejército, ya que esa era la pretensión del propretor. Quería volver con el ejército para mostrarse como un general victorioso y conquistador. Por lo tanto, Lucio Minucio volcó sus esfuerzos en este aspecto, indicando que la cuestión de enviar un ejército nuevo o tropas de complemento correspondía a aquellos que sabían cómo iban a respetar la paz los celtíberos y si los soldados iban a permanecer en la provincia por más tiempo<sup>133</sup>. Es decir, que esa decisión le correspondía a él, a los tribunos y a Fulvio Flaco, que eran los que estaban sobre el terreno y por tanto tenían la información de primera mano. Descalificaba de esta manera a Sempronio Graco y sus insinuaciones sobre tener información de que la misión no estaba completada.

Llama la atención que insistiera en que los soldados querían marcharse de la provincia. A continuación indicó que los soldados pedían en la asamblea volver a Italia con su general, y si no lo hacían lo retendrían con ellos en la Hispania Citerior<sup>134</sup>. Se desvela finalmente que todo es una estrategia del propio Fulvio Flaco, al servicio de su deseo de un triunfo espectacular y de su prestigio político y militar. Los soldados ya no amenazan con marcharse a la fuerza porque querían volver a casa, como se había dicho antes, sino que ahora quieren marcharse con su general. Es decir, que lo más seguro es que los soldados no se quejaran de nada. Fulvio Flaco inventó esta situación para presionar al Senado y que este le concediera la vuelta del ejército. Una muestra más de la falta de respeto de este personaje hacia las leyes y su absoluto egoísmo y ambición desmedida. La discusión se aplazó por una moción de los cónsules, los cuales opinaban que primero se debían repartir sus provincias y atribuciones antes que atender este debate entre pretores<sup>135</sup>. Efectivamente, los cónsules eran los magistrados superiores, pero este episodio demuestra que el centro de la política exterior de Roma en estos años estaba en la Hispania

132 Livio, XL, 36.

133 Livio, XL, 36, 3.

134 Livio, XL, 36, 4.

135 Livio, XL, 36, 5.

Citerior y en la guerra contra los celtíberos. No había otro conflicto mayor que este en ese tiempo.

Finalmente, los cónsules reclutaron una nueva legión completa para Tiberio Sempronio Graco, de 5200 infantes y 400 jinetes, y también se le asignó un complemento de 1000 infantes y 50 jinetes romanos y 7000 infantes y 300 jinetes aliados latinos. Con este ejército iría a Hispania, y se autorizó a Quinto Fulvio Flaco a volver a Roma con los soldados que, una vez añadido el complemento llevado por Sempronio Graco, sobraran de la cifra fijada de 10400 infantes y 600 jinetes en las dos legiones romanas y de 12000 infantes y 600 jinetes aliados latinos. Este había sido el ejército de Fulvio Flaco en sus dos años en la provincia. También se permitió licenciar a los soldados que se habían enviado a Hispania antes del consulado de Espurio Postumio Albino y Quinto Marcio Filipo (el año 186 a.C.). Se decretaron acciones de gracias por sus éxitos militares<sup>136</sup>.

Quinto Fulvio Flaco había sido derrotado. Su pretensión de volver con el ejército a Roma había fracasado, y su treta de apelar a una supuesta amenaza de los soldados de volver a casa por la fuerza o incluso amotinarse no había funcionado, ya que seguramente se había descubierto falsa. Que pudiera traer a todos los soldados que habían sido enviados antes del año 186 a.C. era algo ridículo, ya que había sido precisamente este año en el que había comenzado el envío masivo de tropas con motivo de la guerra y quedarían poquísimos soldados que llevaran en la provincia desde antes de ese año. Es más, el montante de tropas recibido por Sempronio Graco, con una legión más, aumentaba el ejército romano en la Hispania Citerior hasta las tres legiones romanas con sus *alae* de aliados, unos 34500 efectivos. Un número enorme, que demostraba que el Senado había decidido continuar la guerra con los celtíberos pese a la declaración de los enviados de Fulvio Flaco de que estos habían sido sometidos por él.

Lo más seguro es que se obligara a Lucio Minucio a dar más detalles de las campañas, o que llegara más información que no proviniera directamente del propietario. Podemos afirmar que Fulvio Flaco no sometió a la mayoría de los Celtíberos, y que las declaraciones de Sempronio Graco de que solo unas pocas ciudades cercanas a los cuarteles de invierno se habían sometido eran ciertas. Pese a los informes optimistas de Fulvio Flaco y, eso no se lo quita nadie, sus éxitos, el Senado veía una situación diferente.

Los celtíberos occidentales habían conseguido reclutar una fuerza enorme de unos 35000 efectivos, lo que a pesar de su derrota demostraba que constituían una seria amenaza para Roma en Hispania. Eso en el valle medio del Tajo porque, en el valle del Ebro, aunque los lusones, los belos y otros habían sido desalojados de sus conquistas su derrota no era completa, ya que habían vuelto a sus fronteras originales y también habían demostrado ser un enemigo a tener en cuenta, sobre todo en el caso de los lusones. Los celtíberos, en una palabra, eran un problema, y grande, para la integridad de Roma en Hispania. Es ahora, influido por los acontecimientos de las campañas de Fulvio Flaco, cuando creo que el Senado ordenó a

---

136 Livio, XL, 36, 8.

Sempronio Graco que conquistara la Celtiberia y no solo sometiera, es decir, derrotara a los celtíberos como habían sido las órdenes de Fulvio Flaco. De esta manera se justifica el aumento de tropas. Creo que por encima de todo el gran ejército de celtíberos occidentales de unos 35000 combatientes influyó en la decisión.

Este año 180 a.C. hubo ocho legiones romanas<sup>137</sup>. Cuatro eran de los cónsules, dos cada uno, una estaba en la Hispania Ulterior y tres en la Hispania Citerior al mando de Tiberio Sempronio Graco. Es decir, el pretor de la Hispania Citerior tenía a su mando más tropas que un cónsul, casi la mitad del ejército romano en activo del año. Esto demuestra que la principal guerra de esta época era la que se estaba llevando a cabo contra los celtíberos. Livio indica que este número de legiones fue difícil de reunir debido a una epidemia que llevaba tres años asolando Roma e Italia (desde el año 183 a.C.) y había provocado una gran mortandad<sup>138</sup>.

Quinto Fulvio Flaco aún no había terminado su participación en la Primera Guerra Celtibérica. Sempronio Graco tardaba en llegar a la provincia, seguramente porque la organización de tantas nuevas tropas y su traslado le estaba llevando más tiempo de lo normal. Fulvio Flaco sacó al ejército y se internó en la Celtiberia en una zona más alejada que el año anterior, es decir más allá de las cercanías de los cuarteles de invierno, en pleno territorio enemigo, y comenzó a devastarlo<sup>139</sup>. Fulvio Flaco hizo esto seguramente para intentar recabar más botín, posiblemente como compensación o desquite ante su derrota en Roma.

Livio indica que estas acciones del propretor molestaron a los celtíberos, que reunieron tropas y bloquearon el *saltus Manlianus* en secreto. Este era un paso fundamental por el que sabían que iba a pasar el ejército romano<sup>140</sup>. Lucio Postumio Albino llegó a Hispania (seguramente a principios de mayo) y de camino a su provincia de la Hispania Ulterior informó a Fulvio Flaco de que Sempronio Graco llegaría en poco tiempo y que debía llevar el ejército a Tarraco, ciudad en la que el nuevo pretor pretendía organizar las tropas, licenciar a los veteranos y distribuir el complemento<sup>141</sup>.

Fulvio Flaco debía llegar a Tarraco pronto, lo que le obligó a retirar su ejército de la Celtiberia a toda prisa y detener su campaña. Los celtíberos pensaron que se había enterado de su defeción y de que estaban en armas y que eso le había asustado, y reforzaron su bloqueo del *saltus*<sup>142</sup>. La columna del ejército romano en marcha entró en el desfiladero al amanecer de un día (seguramente en la segunda

---

137 Livio, XL, 36, 13.

138 Livio, XL, 36, 14.

139 Livio, XL, 39.

140 Livio, XL, 39, 2.

141 Livio, XL, 39, 3.

142 Livio, XL, 39, 5.

mitad del mes de mayo) y los celtíberos se lanzaron contra ellos por los dos lados<sup>143</sup>. Fulvio Flaco reaccionó rápidamente, concentrando todas las acémilas del bagaje en un solo punto y formando a las tropas en orden de combate alrededor de estas, dando las órdenes personalmente o a través de sus tribunos y legados. A la vez arengaba a sus tropas diciendo que combatían frente a un enemigo que se había rendido dos veces, que tenía villanía y perfidia y no valor ni coraje, y que esta emboscada les daba la opción de convertir un retorno a la patria sin importancia en una vuelta gloriosa a Roma para mostrar en el triunfo las armas manchadas con la sangre de los enemigos<sup>144</sup>. Mientras Fulvio Flaco arengaba a los soldados el combate ya había comenzado en los extremos de la formación, y después, sin más tiempo para arengas, los dos frentes chocaron<sup>145</sup>.

Los auxiliares de las provincias no lograban mantener su posición, las legiones romanas y las *alae* de los aliados sí que mantenían su frente<sup>146</sup>. Los celtíberos atacaron a las legiones en formación en cuña, según Livio porque vieron que en una batalla regular y en formación eran inferiores a las legiones. Livio también indica que en esta formación los celtíberos eran imparables en cualquier circunstancia, y que estuvieron a punto de romper el frente de los romanos<sup>147</sup>. Fulvio Flaco, ante esta situación, ordenó a los jinetes de las dos legiones que cargaran contra la cuña enemiga y que lo hicieran desenfrenando (sin refrenarlos con las riendas, a toda velocidad) a los caballos como lo había hecho en otras ocasiones la caballería romana según la tradición, para mayor gloria<sup>148</sup>. La caballería cargó dos veces, rompiendo todas sus lanzas<sup>149</sup>. Consiguieron disolver la cuña celtíbera, y el enemigo se desordenó<sup>150</sup>. La caballería aliada cargó al igual que la romana contra los celtíberos desordenados, sin haber recibido la orden de hacerlo, y entonces todo el ejército celtíbero huyó<sup>151</sup>. Fulvio Flaco juró construir un templo a la Fortuna Ecuestre y celebrar unos juegos en honor de Júpiter Óptimo Máximo<sup>152</sup>. Según Livio se dijo que murieron 17000 celtíberos, más de 3700 cayeron prisioneros y se apresaron 77 enseñas y cerca de 600 caballos<sup>153</sup>. El ejército romano permaneció en su campamento. Murieron 472 romanos, 1019 aliados latinos y 3000 auxiliares de las provincias<sup>154</sup>. Fulvio Flaco llegó a Tarraco dos días después de la llegada de Sempronio Graco, y según Livio este último salió a recibirla y le felicitó por haber realizado un gran servicio al Estado. Entre los dos y con gran concordia decidieron los soldados que se licenciaban y los que se quedaban. Fulvio Flaco partió embarcado con los licenciados y Sempronio Graco llevó el ejército a la Celtiberia<sup>155</sup>.

---

143 Livio, XL, 39, 6.

144 Livio, XL, 39, 7.

145 Livio, XL, 39, 10.

146 Livio, XL, 40.

147 Livio, XL, 40, 2.

148 Livio, XL, 40, 4

149 Livio, XL, 40, 7.

150 Livio, XL, 40, 8.

151 Livio, XL, 40, 9.

152 Livio, XL, 40, 10.

153 Livio, XL, 40, 11.

154 Livio, XL, 40, 12.

155 Livio, XL, 40, 14.

Esta aventura de Fulvio Flaco fue un desastre. En primer lugar, no tendría que haber empezado una nueva campaña contra los celtíberos, ya que estaba en el año de mandato de otro. Lo más probable es, como ya he dicho, que esta incursión fuera un desquite por su derrota en Roma y tuviera como objetivo conseguir más dinero. Fulvio Flaco no hizo más que enfadar todavía más a los celtíberos. Esta campaña partió desde Carpetania con seguridad, internándose en la Celtiberia occidental. Pero al recibir la información de la pronta llegada de Sempronio Graco, y de que desembarcaría en Tarraco, el propretor debió detener bruscamente sus planes. Se le presentaba un dilema, cómo llegar a Tarraco a tiempo para recibir a su sucesor. Recordemos que se encontraba en pleno territorio de la Celtiberia occidental. Si quería viajar a Tarraco de forma segura por territorio romano debía volver a la Carpetania, de ahí marchar hasta la zona de Cartago Nova y después subir por el Levante de forma paralela al mar hasta llegar a Tarraco. En total, aproximadamente 920 km. Sin embargo, existía otro camino, más rápido pero más peligroso. Podía cruzar el Sistema Ibérico, yendo de la Celtiberia occidental a la Celtiberia oriental en el valle del Ebro, y después marchar hasta el río más o menos a la altura de Salduie y bajar siguiendo su curso hasta girar hacia Ilerda, y de ahí a Tarraco. En total, unos 350 km, 570 menos. Si aplicamos una distancia de unos 30 km al día, por el primer camino Fulvio Flaco habría tardado un mes en llegar a Tarraco, y por el segundo aproximadamente 12 días, menos de la mitad. ¿El problema?: que el segundo camino atravesaba la Celtiberia, es decir, territorio enemigo.

Fulvio Flaco se decidió por atravesar Celtiberia. Después de su derrota en Roma lo más seguro es que no quisiera faltar a la cita con Sempronio Graco, lo que sería una humillación más hacia su persona. Los celtíberos habían bloqueado el *saltus Manlianus*, ruta que debía seguir el ejército romano para pasar al valle del Ebro. Por lo tanto, este desfiladero debe ser uno de los pasos que comunican la actual provincia de Guadalajara con la de Zaragoza o la de Teruel en el Sistema Ibérico. Lo más seguro es que Fulvio Flaco siguiera el valle de un río, y los dos más importantes y probables para la ruta son el valle del Jalón y el valle del Huerva. Me parece que no hay suficiente información como para aventurar la identificación del *saltus Manlianus*, por lo que me limito a dejar encuadrada la zona general sin concretar.

Livio indica, como hemos visto, que los celtíberos habían bloqueado en secreto el desfiladero ante la nueva campaña de Fulvio Flaco, ya que sabían que el ejército romano debía pasar por ahí. No lo veo así. El propretor se había internado en la Celtiberia occidental, territorio en el que también se había desarrollado su incursión en el año 181 a.C.. Sin embargo, el bloqueo del *saltus Manlianus* daba acceso a la Celtiberia del valle del Ebro. ¿Para qué querían los celtíberos occidentales bloquear este paso, si no afectaba a sus tierras? Es más, ¿de verdad sabían los celtíberos que Fulvio Flaco iba a pasar por ahí?. No lo creo. Fulvio Flaco decidió ir por ahí al recibir la noticia de la llegada de Sempronio Graco, no antes. Además, como también hemos visto ante la llegada rápida del romano los celtíberos, una vez más según Livio, reforzaron el bloqueo del paso pensando que el propretor se había enterado de su defeción. Esto

no tiene sentido, porque sabemos que Fulvio Flaco solo había sometido a unas pocas ciudades de la Celtiberia occidental, las más cercanas a los cuarteles de invierno, situados con toda seguridad en Carpetania. El valle del Ebro quedaba lejos, y estos celtíberos no habían sido conquistados. Por otra parte, que los celtíberos reforzaran el contingente que bloqueaba el paso ante la llegada del propretor me lleva a pensar que no estaban seguros de que los romanos iban a pasar por ahí, como Livio indica antes.

En mi opinión, fueron principalmente los belos y otros pueblos de su entorno, seguramente titos y otros, los que bloquearon el *saltus Manlianus* porque era uno de los puntos estratégicos que daban acceso a sus tierras, y si Fulvio Flaco quería llevar su devastación a sus territorios posiblemente pasaría por ahí. Le estarían esperando, por lo tanto, pero el bloqueo suponía una vigilancia de la ruta, no una emboscada. De ahí que enviaran más tropas una vez que supieron con seguridad que los romanos se dirigían hacia allí, ya que pensaban que habían decidido pasar a atacarlos a ellos tras finalizar con los celtíberos occidentales, y prepararan una emboscada.

En realidad Fulvio Flaco no tenía intención de atacarles, sino que iba a toda prisa a Tarraco a reunirse con Sempronio Graco. No creo que se esperara la emboscada, su atención estaba fija en llegar cuanto antes a Tarraco. Recordemos que su ejército había recibido bajas, por lo que no creo que pasara de los 30000 efectivos. Los celtíberos occidentales verían con alivio que el propretor abandonara sus tierras y cesara sus saqueos. La emboscada se produjo al amanecer, cuando el ejército romano, en una larga columna de marcha, se introdujo en el paso. Los celtíberos, entre los que creo que los belos formarían la mayoría del contingente, atacaron por sorpresa por los dos lados. Fulvio Flaco tuvo tiempo de reunir las acémilas en un solo punto y de formar una formación más compacta en torno a ellas, lo que nos indica que el *saltus Manlianus* no debía ser un desfiladero estrecho, si los romanos pudieron reunirse y evitar que la larga columna se fragmentara formando en torno a los bagajes.

Son llamativas las palabras de arenga de Fulvio Flaco. No el desprecio a los enemigos, típico para animar a los soldados, sino que dijera que tenían la oportunidad de convertir un retorno poco digno en uno glorioso al llevar a Roma para el triunfo las espadas manchadas con la sangre de los enemigos<sup>156</sup>. Es decir, que le había molestado y mucho que no pudiera volver a Roma con el ejército para el triunfo que esperaba. La situación de la batalla pronto se tornó crítica: del testimonio de Livio se desprende que los auxiliares provinciales habían cedido por completo, y el ataque en cuña de los celtíberos estuvo a punto de romper el frente de las legiones. Es entonces cuando se produce la carga de la caballería romana, una carga en toda regla, lanza en ristre como se suele ver en las películas actuales y que tan escasamente se producía en las batallas reales. Las dos cargas desordenaron a los celtíberos, pero no los dispersaron, y solo una nueva carga, también lanza en ristre, de la caballería aliada los hizo huir y salvó al ejército romano. Es de destacar que no se ordenó a la caballería aliada realizar esta carga, pero fue la que

156 Livio, XL, 39, 9.

definitivamente inclinó la balanza a favor de los romanos, y que esta carga es exactamente la misma maniobra que salvó del desastre al ejército romano en la batalla de los Vados del Tajo en el año 185 a.C.. Que Fulvio Flaco prometiera construir un templo a la Fortuna Ecuestre (de los caballos, por la caballería que había dado la victoria) y celebrar unos juegos en honor de Júpiter Óptimo Máximo es un signo de la tremenda alegría por verse salvado de una situación que estuvo al filo de la tragedia.

Y digo al filo de la tragedia porque, aunque no llegó a tanto, la batalla fue un desastre para el ejército romano. Murieron 472 legionarios romanos, 1019 aliados latinos y 3000 auxiliares de la provincia. De los aproximadamente 22400 soldados romanos y aliados (no cuento a los auxiliares) murió el 6,7 %, que está en lo normal de ejércitos victoriosos pero que supera a la batalla de Ebura, y en esa ocasión también se estuvo a punto de un desastre. Murieron 472 legionarios romanos, un número bastante significativo para ser legionarios romanos que apoya el relato de que el frente de las legiones estuvo efectivamente a punto de ceder. Pero, una vez más, si añadimos a los auxiliares el número de bajas sube a 4491, el 14,97 % del ejército, el 15 % prácticamente. Y eso sí que es un desastre para un ejército vencedor. Los auxiliares, sobre un número de aproximadamente 7200 efectivos, perdieron redondeando al 42 %, de nuevo una cifra demoledora como la de la batalla de Ebura, y que demuestra que, al igual que en ese combate, prácticamente habían colapsado.

Pasemos a las bajas de los celtíberos. ¿Murieron 17000 y cayeron prisioneros más de 3700?. No, y en este caso lo afirmo. De nuevo creo que hay que invertir las cifras: los 17000 seguramente fueran los efectivos de todo el ejército, y los 3700 sus bajas. ¿Cómo salvaron entonces los celtíberos una superioridad numérica tan grande, de 13000 efectivos, siguiendo mi interpretación? Una vez más, creo que gracias a las condiciones del terreno y de la batalla. Estas fueron, en mi opinión, la sorpresa de los romanos y el hecho de que seguramente estuvieran en una formación muy compacta en torno a los bagajes para evitar la dispersión a lo largo del desfiladero. El ejército romano estaba exhausto tras la batalla, si no no se entiende que permaneciera todo el día en su campamento cuando la batalla había comenzado al amanecer y no creo que se prolongara hasta el mediodía, ni siquiera hasta mitad de la mañana. Las bajas celtíberas ascendieron al 21,76 %, que redondeará al 22 % para manejar cifras redondas. Una derrota importante, que seguramente disuadió a los celtíberos de seguir estorbando a los romanos en su camino hacia el Ebro. También influiría el ver que no atacaban sus tierras, sino que viajaban sin molestar a nadie.

Los romanos perdieron al 15 % de sus efectivos frente al 22 % de los celtíberos. Una victoria muy, muy cara, y que creo que puede calificarse perfectamente como desastre por varias razones que explicaré un poco más adelante. Quinto Fulvio Flaco llegó a Tarraco dos días después que Tiberio Sempronio Graco, y creo que este último salió a recibirlle y le felicitó por su gran servicio al Estado básicamente para

reírse de él, tanto por su derrota política en Roma, que le impedía volver con el ejército, como por la batalla del *saltus Manlianus*. Que Livio diga que acordaron qué soldados licenciar y cuáles retener en Hispania con gran concordia me parece algo gracioso para dos hombres que se debían odiar profundamente, al menos con seguridad en el caso de Fulvio Flaco. Sempronio Graco partió con el ejército a Celtiberia y no tenemos información de que hiciera nada durante el resto del año. Seguramente lo dedicó a entrenar a su gran ejército.

Antes he dicho que considero que la batalla del *saltus Manlianus* fue un desastre, y creo que lo fue por dos motivos. En primer lugar, solo el hecho de tener un 15 % de bajas en el ejército romano ya es desde mi punto de vista un desastre para una batalla, aunque acabara in extremis en una victoria. El segundo motivo es que esta batalla manchó completamente los resultados positivos de las dos anteriores campañas, la del año 182 a.C. y la del año 181 a.C.. La incursión de Fulvio Flaco en la Celtiberia occidental a principios del año 180 a.C. no se debería haber producido y fue fundamentalmente por desquite y ansia de botín. Si no la hubiera iniciado no se habría visto ante la necesidad de marchar a toda prisa a Tarraco, lo que le llevó a tomar la segunda decisión fatal al cruzar la Celtiberia, una zona controlada enteramente por los enemigos y en la que se vería lejos del territorio romano y de todo apoyo. Sobre un ejército de unos 34000 efectivos en el año 181 a.C. Fulvio Flaco había tenido un 10,1 % de bajas, algo normal pero que ya era algo elevado. Sin embargo, si sumamos los muertos producidos por su pequeña aventura las bajas ascienden aproximadamente al 23,3 % del ejército, un verdadero desastre para un ejército vencedor. Había muerto el 10,5 % de los romanos y los aliados, de nuevo una cifra relativamente normal pero tirando a alta, y el 54 % de los auxiliares provinciales, esta sí una cifra demoledora. Lo que es más importante, de los aproximadamente 52000 efectivos de los celtíberos que habían participado en las operaciones militares de estos años (35000 celtíberos occidentales en el año 181 a.C. y 17000 belos, titos y otros a principios del año 180 a.C.) había muerto el 12,88 %, que podemos redondear al 13 %.

Los romanos, 23,3 % de bajas entre el año 181 a.C. y principios del año 180 a.C.. Los celtíberos, el 13 %. Creo que las cifras hablan por sí solas. Si contamos a los celtíberos no como una masa unida, algo que hemos visto no fue así a lo largo de este trabajo, sino divididos en los diferentes bandos que se enfrentaron a Roma en la Primera Guerra Celtilberica, la diferencia se relaja un poco. Los celtíberos occidentales tuvieron aproximadamente un 12 % de bajas, que solo si sumamos los 4700 prisioneros de la batalla de Ebura aumentan las pérdidas al 24,86 %, por encima de los romanos. Pero solo con la suma de los prisioneros. En cuanto a los belos, titos y otros de su entorno, sus bajas ascienden al 22 %, altas también pero aún por debajo de las romanas.

Quinto Fulvio Flaco volvió a Roma y contó con un gran prestigio por sus victorias, pese al desastre de

principios de año. A la espera de que le concedieran triunfo, algo que era seguro, fue elegido cónsul para el año 179 a.C. junto con Lucio Manlio Acidino, su hermano biológico y el pretor de la Hispania Citerior durante los años 188-187 a.C., siendo este último año cuando comenzó la Primera Guerra Celibérica<sup>157</sup>. Es un caso único en el que dos hermanos ocuparon el consulado a la vez, y demuestra la gran influencia y poder que tenían los Fulvios en Roma en esta época. Fue una victoria frente al revés que había impedido a Fulvio Flaco volver con el ejército de Hispania. Fulvio Flaco celebró su triunfo junto con los soldados que había traído licenciados. Llevó 124 coronas de oro, 31 libras de oro y 173000 monedas de plata oscense. También llevó libras de plata, aunque desconocemos la cifra de cuántas ya que se ha perdido en el texto de Livio<sup>158</sup>. Sin embargo creo que, sabiendo que había realizado saqueos y que el botín había sido uno de sus objetivos principales, un mínimo de 30000 libras de plata me parece factible. Dio 50 denarios a cada soldado, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes, y las mismas cantidades para los aliados, además de paga doble para todos<sup>159</sup>. Esta recompensa sería para los soldados licenciados que había traído consigo, no para todo el ejército. De ahí que se esforzara tanto en las dádivas, para aumentar aún más su popularidad entre los soldados y el pueblo.

Quinto Fulvio Flaco cumplió sus promesas, y en el año 179 a.C., antes de partir a Liguria, la provincia que le había tocado como cónsul, celebró durante diez días los juegos en honor de Júpiter Óptimo Máximo. El templo a la Fortuna Ecuestris también inició su construcción<sup>160</sup>. Su consulado no fue muy exitoso. Hizo la guerra a los ligures, venciéndoles en una batalla campal. Después los instaló en el llano, desalojándolos de sus poblaciones en las montañas<sup>161</sup>. Luego investigó y tomó medidas contra los que habían instigado la migración pacífica de 3000 galos transalpinos a Italia<sup>162</sup>. Al volver a Roma celebró un triunfo sobre los ligures, pese a que sus acciones no habían sido muy importantes. Lo hizo principalmente debido a su gran popularidad<sup>163</sup>, que seguramente tenía que ver con su entrega de dinero a los soldados y la celebración de los juegos. Desfiló el mismo día que su anterior triunfo<sup>164</sup>, un gesto evidentemente consciente para darle más gloria.

En el año 174 a.C. fue elegido censor, la magistratura más prestigiosa de todas<sup>165</sup>. Lo más destacado de su censura es que emitió una nota censora contra su propio hermano, Lucio Fulvio. Este mismo año cometió un sacrilegio terrible para la moral religiosa romana al extraer varias tejas de mármol del templo de Juno Lacinia en el Brucio para utilizarlas en la construcción de su templo a la Fortuna Ecuestris y que así este fuera mucho más impresionante<sup>166</sup>. Pronto se supo de dónde habían salido las tejas, y el Senado

157 Livio, XL, 43, 4.

158 Livio, XL, 43, 6.

159 Livio, XL, 43, 7.

160 Livio, XL, 44, 8 y Livio, XL, 45, 6.

161 Livio, XL, 53.

162 Livio, XL, 53, 6.

163 Livio, XL, 59.

164 Livio, XL, 59, 3.

165 Livio, XLI, 27.

166 Livio, XLII, 3.

aprobó una moción por la que se devolvieron al templo de Juno Lacinia. Sin embargo, como los brucios no tenían ningún artesano con los conocimientos adecuados las tejas permanecieron en la explanada del templo<sup>167</sup>. Esta última falta de respeto por las leyes, esta vez las religiosas, le salió cara, y la ignominia cayó sobre su persona, aumentada porque había realizado este sacrilegio ocupando el cargo de censor, cuando se suponía que tenía que velar por el correcto seguimiento de la tradición y las costumbres. Superando estas dificultades este año terminó el templo, celebrando para su inauguración cuatro días de espectáculos teatrales y un día de espectáculos circenses<sup>168</sup>.

Después de su censura fue pontífice. En el año 172 a.C. se suicidó ahorcándose en su habitación. Este suicidio se pudo deber a que poco antes había recibido la noticia de que uno de sus dos hijos, destinados ambos en Iliria, había muerto, y que el otro padecía una enfermedad grave. Después de la censura se rumoreaba que había perdido el juicio, y se achacó esto a la ira de Juno Lacinia por haber expoliado su templo<sup>169</sup>.

He creído conveniente hacer esta pequeña nota biográfica, que se aleja del relato de la Primera Guerra Celtibérica, debido a la gran importancia del personaje. Quinto Fulvio Flaco fue uno de los hombres más relevantes de Roma en el primer tercio del siglo II a.C..

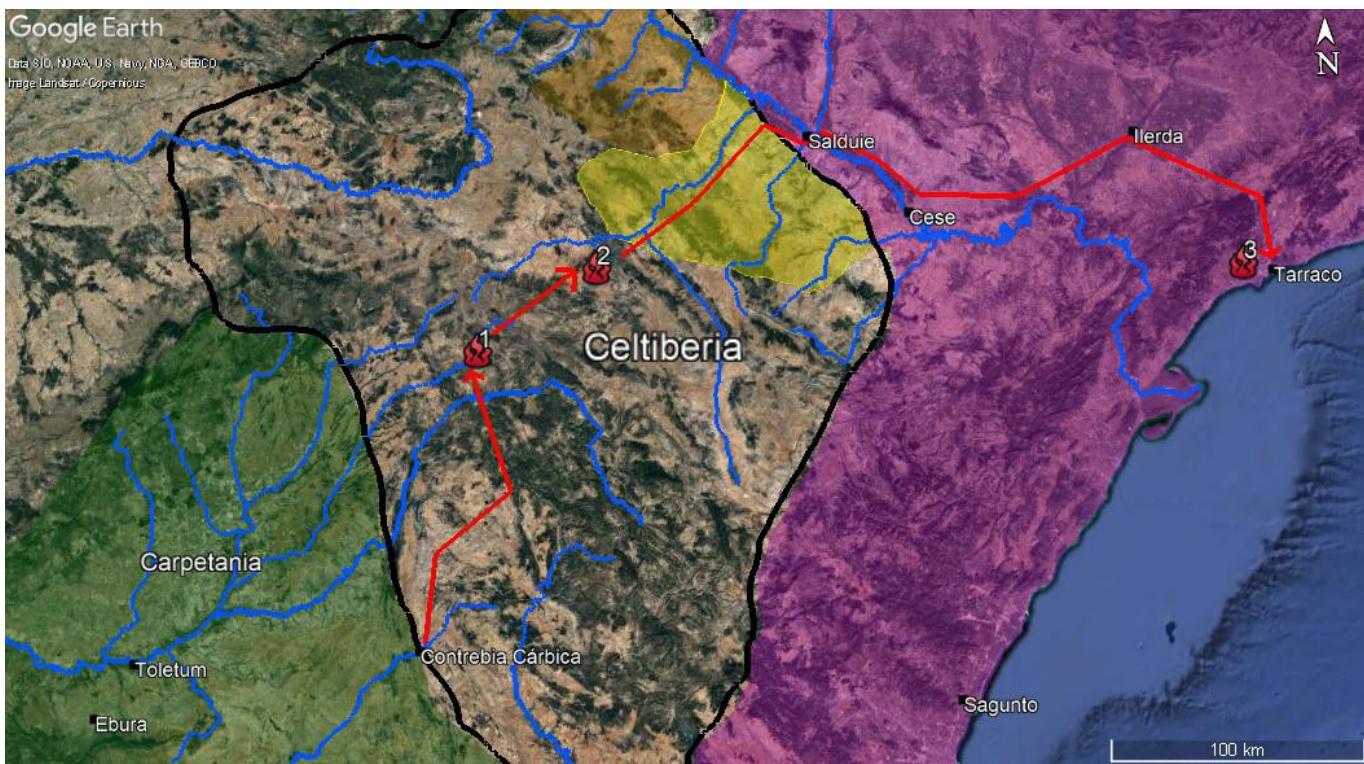
---

167 Livio, XLII, 3, 11.

168 Livio, XLII, 10, 5.

169 Livio, XLII, 28, 10. Valerio Máximo, I, 20.

**Mapa 8.** Campaña de Quinto Fulvio Flaco, principios del año 180 a.C.  
(elaboración propia).



### Leyenda

Morado: territorio controlado por Roma.

Zona rayada: territorio controlado por Roma que sufre ataques e incursiones de los celtíberos.

Verde: territorio aproximado de la Carpetania, habitada por los carpetanos, que en su mayoría son aliados con los celtíberos o están bajo su control.

Naranja: territorio aproximado de los lusones.

Amarillo: territorio aproximado de los belos.

Flechas amarillas: líneas orientativas de la dirección de la campaña de Quinto Fulvio Flaco.

Símbolo de fuego 1: Quinto Fulvio Flaco saca al ejército y ataca a los celtíberos.

Símbolo de fuego 2: Quinto Fulvio Flaco se retira a toda prisa para reunirse con su sucesor, es atacado por los celtíberos en el *saltus Manlianus* y vence a duras penas.

Símbolo de fuego 3: Quinto Fulvio Flaco llega con el ejército a Tarraco y se reúne con Tiberio Sempronio Graco.

Tarraco: principales asentamientos.

### *Tiberio Sempronio Graco (179 a.C.)*

En el año 179 a.C. se prorrogaron los cargos tanto de Tiberio Sempronio Graco como de Lucio Postumio Albino, y se les asignaron aproximadamente 3000 infantes y 300 jinetes romanos y 5000 infantes y 400 jinetes aliados latinos reclutados por los cónsules<sup>170</sup>. Creo que el reparto del suplemento fue de nuevo desigual al haber muchas más tropas en la Hispania Citerior. Propongo que esta recibió 2000 infantes y 200 jinetes romanos y unos 3000 infantes y 200 jinetes aliados latinos, dejando a la Hispania Ulterior con 1000 infantes y 100 jinetes romanos y 2000 infantes y 200 jinetes aliados latinos.

Sempronio Graco había pasado seguramente todo el año 180 a.C. entrenando a su ejército, que recordemos estaba compuesto por unos 34500 efectivos. Sabemos, por los acontecimientos posteriores, que reclutó auxiliares de las provincias. No creo que estos pasaran de los 5000, lo que acercaría al ejército de Sempronio Graco a la cifra redonda de los 40000 efectivos. Seguramente reclutó auxiliares para superar numéricamente los efectivos de los celtíberos, que recordemos en el año 181 a.C. habían logrado reunir un ejército de 35000 combatientes en la Celtiberia occidental. La recluta de auxiliares respondía no a una norma, sino solo a casos de necesidad, igual que las anteriores ocasiones en las que se habían reclutado auxiliares locales, la de Quinto Fulvio Flaco en el año 181 a.C. y la de Lucio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón en el año 185 a.C..

Los dos magistrados romanos trazaron un plan para llevar las operaciones militares de forma conjunta. Sempronio Graco marcharía contra los celtíberos siguiendo sus órdenes, mientras que Postumio Albino atravesaría la Lusitania para a continuación atacar a los vacceos. Después giraría e iría hacia la Celtiberia, ya que si en esta había una guerra importante Sempronio Graco estaría en la zona más alejada de la misma<sup>171</sup>. Creo que estos planes se referían a la Celtiberia occidental, que era la que había demostrado ser la amenaza mayor al movilizar al gran ejército del año 181 a.C.. Postumio Albino marcharía contra los vacceos, lo que nos indica que lo más seguro es que ya estuvieran ayudando a los celtíberos occidentales en su guerra contra Roma, aunque no creo que participaran con tropas, sino que su aportación debió ser logística, dando grano y otros recursos a los celtíberos. La parte más alejada de la Celtiberia se refiere a la zona en la que se había internado Fulvio Flaco a principios del año 180 a.C..

El plan de Sempronio Graco, pues creo que este era en la práctica el que mandaba en Hispania en este momento y que Postumio Albino actuaba más como un apoyo que como un igual en rango, era seguramente partir desde la Carpetania controlada por Roma e ir conquistando la Celtiberia occidental mientras Postumio Albino atacaba a los vacceos para privar a los celtíberos de su apoyo logístico en la retaguardia. Finalmente, ambos ejércitos romanos se encontrarían, si todo iba bien, en lo más profundo de

170 Livio, XL, 44, 4.

171 Livio, XL, 47.

la Celtiberia occidental, en el centro y este de la actual provincia de Guadalajara, y someterían y conquistarían definitivamente a estos celtíberos.

No veo indicios de que los arévacos fueran todavía conocidos por los romanos ni de que participaran en la Primera Guerra Céltibérica. Por lo tanto creo que la Celtiberia más al norte-noroeste, principalmente la mayoría de la actual provincia de Soria, no participó en la guerra.

Aquí hay una laguna en el texto de Livio, que la edición de la Biblioteca Clásica Gredos no indica pero que la de la LOEB sí. No se explica el tamaño de la laguna, pero no creo que se haya perdido mucho, ya que después Livio pasa a narrar la primera acción de Sempronio Graco en su campaña. Seguramente nos daría algo más de información de los planes romanos y sus preparativos de la campaña.

Lo primero que hizo Sempronio Graco fue tomar la ciudad de Munda asaltándola de noche y por sorpresa. Allí exigió rehenes, que recibió, e instaló una guarnición en la plaza. Después marchó conquistando fortificaciones y arrasando los campos hasta que llegó a otra ciudad muy poderosa llamada Cártima por los celtíberos<sup>172</sup>. Cuando se preparaba para atacarla con armas de asedio recibió una delegación de la ciudad, que le pidió permiso para ir a solicitar refuerzos a los celtíberos. Si estos no se los concedían decidirían de forma autónoma acerca de la guerra. Sempronio Graco les dio el permiso, y partieron. A los pocos días volvieron con otros diez legados, llegando a mediodía<sup>173</sup>. Pidieron de beber, y después de saciar su sed el más mayor de los legados dijo al propietario que le enviaba su pueblo para saber en qué fundabamentaba el romano su confianza para atacarlos<sup>174</sup>. Sempronio Graco respondió que su confianza estaba en un ejército excepcional, y que les daría la oportunidad de comprobarlo. Hizo desfilar y maniobrar al ejército con sus armas frente a los enviados, y estos, ante la demostración de fuerza, volvieron con los suyos y los convencieron de no prestar ayuda a la ciudad<sup>175</sup>. Los habitantes de Cártima tuvieron toda la noche fuegos encendidos en lo alto de las torres, ya que esta era la señal acordada de auxilio. Sin embargo, sus esperanzas fueron en vano, y al día siguiente, al ver que no llegaba ninguna ayuda, se rindieron<sup>176</sup>. Sempronio Graco les exigió 2 400 000 sestercios y 40 de sus más nobles caballeros para que sirvieran en el ejército romano como garantía de la fidelidad de la ciudad<sup>177</sup>.

Tras esto marchó hacia la ciudad de Alce, en la que se encontraba el campamento celtíbero del que habían llegado los legados anteriormente. Después de unas escaramuzas en las que atacó sus posiciones avanzadas con tropas ligeras fue enviando cada vez más tropas para entablar combates mayores y hacer

---

172 Livio, XL, 47, 2.

173 Livio, XL, 47, 3.

174 Livio, XL, 47, 5.

175 Livio, XL, 47, 7.

176 Livio, XL, 47, 9.

177 Livio, XL, 47, 10.

salir a los celtíberos de su campamento en su totalidad<sup>178</sup>. Cuando consideró que había conseguido lo que quería ordenó al prefecto de los auxiliares que después de entablar combate fingiera verse superado por la superioridad numérica y se retirarse hacia su propio campamento. Sempronio Graco formó al ejército junto a las puertas en el interior del campamento, preparado para salir en cualquier momento<sup>179</sup>. Cuando vio que sus hombres se acercaban corriendo fingiendo la retirada y que los celtíberos los perseguían en desorden dejó que sus soldados entraran en el campamento y salió con el ejército por todas las puertas atacando a los celtíberos de improviso<sup>180</sup>.

Los celtíberos que perseguían a los romanos e iban a atacar el campamento fueron rápidamente puestos en fuga, y a continuación fueron rechazados al interior de su propio campamento, que fue conquistado poco después<sup>181</sup>. Murieron 9000 celtíberos, cayeron prisioneros 320 y se capturaron 112 caballos y 37 enseñas militares. En el ejército romano murieron 109 soldados<sup>182</sup>.

Sempronio Graco, tras esta victoria, marchó con su ejército a conquistar la Celtiberia, y ante su gran fuerza todos los enemigos se le rendían rápidamente. En pocos días recibió la rendición de 103 poblaciones y consiguió un gran botín<sup>183</sup>. Después volvió a Alce y la asedió. Sus defensores aguantaron, pero ante el uso no solo de armas sino también de obras de asedio se refugiaron en la ciudadela. Finalmente enviaron parlamentarios y se rindieron ante los romanos. En este asedio se consiguió un gran botín, entre el que se encontraban muchos nobles, incluyendo dos hijos y una hija de Thurro, un líder muy poderoso de aquellas tierras<sup>184</sup>. Cuando supo que los romanos tenían prisioneros a sus hijos Thurro pidió permiso para visitar el campamento romano y se presentó ante Sempronio Graco<sup>185</sup>. Le preguntó si se le permitía vivir a él y los suyos, y ante la respuesta afirmativa del propietario pidió militar con los romanos. Sempronio Graco también contestó afirmativamente, por lo que Thurro se unió al bando romano diciendo que lucharía contra sus antiguos aliados porque estos no le habían defendido. A partir de entonces fue un fiel aliado de Roma y ayudó de forma valiosa en muchas ocasiones<sup>186</sup>.

Tras esto, viendo el gran avance de Sempronio Graco y sus conquistas y destrozos en pueblos cercanos la ciudad de Ercávica se rindió abriendo sus puertas a los romanos<sup>187</sup>. Livio indica que algunos historiadores decían que la rendición de estas ciudades no era sincera, y que cuando el propietario retiraba el ejército de sus territorios volvían de nuevo a hacer la guerra. Más tarde Sempronio Graco luchó en una dura batalla campal junto al *mons Chaunus* que duró de la hora primera hasta la sexta (cinco horas) en la

178 Livio, XL, 48.

179 Livio, XL, 48, 3.

180 Livio, XL, 48, 4.

181 Livio, XL, 48, 6.

182 Livio, XL, 48, 7.

183 Livio, XL, 49.

184 Livio, XL, 49, 2.

185 Livio, XL, 49, 5.

186 Livio, XL, 49, 6.

187 Livio, XL, 50.

que murieron muchos soldados de ambos bandos. Los romanos pasaron todo el día siguiente recogiendo despojos del campo de batalla y provocando a los celtíberos a combate. Estos se mantuvieron dentro de su campamento. Al día siguiente se volvió a librar otra batalla campal, mayor y más violenta todavía, en la que los romanos vencieron con claridad y tomaron y saquearon el campamento celtíbero<sup>188</sup>. Habrían muerto 22000 celtíberos, cayeron prisioneros más de 300 y se capturaron el mismo número de caballos y 72 enseñas. A partir de estas victorias los celtíberos respetaron la paz de verdad y no de forma inestable como antes, y terminó la guerra<sup>189</sup>.

Dice Livio que según algunos historiadores Lucio Postumio Albino libró dos combates favorables contra los vacceos en la Hispania Ulterior, mató a cerca de 35000 enemigos y tomó su campamento<sup>190</sup>. Livio dice que según su propia opinión es más verdadero que llegó demasiado tarde a la provincia como para realizar ninguna operación ese verano<sup>191</sup>.

Analicemos la campaña y el relato de Livio, como he venido haciendo a lo largo del trabajo. Sempronio Graco conquistó Munda, exigiendo rehenes y dejando una guarnición, y después avanzó arrasando con todo hasta Cértima, que puso bajo asedio. La localización de estas dos ciudades no es segura y ha levantado un enorme debate entre los historiadores. No es este el lugar para desarrollar las diferentes propuestas con detalle, por lo que me limitaré a exponer mi propia interpretación. Me baso en dos inscripciones romanas de dos miliarios que se conocen desde antiguo pero que actualmente no se pueden leer. La primera indica que Cértima distaba de Munda en veinte millas, y fue descubierta en las cercanías del Cerro de la Virgen de la Cuesta, en el actual término municipal de Alconchel de la Estrella, pueblo de la provincia de Cuenca. La segunda decía que Cértima estaba a una milla, y se encontró en la antigua calzada romana que unía este cerro con la actual localidad cercana de Villarejo de Fuentes, también en la provincia de Cuenca<sup>192</sup>. Doy por válidas estas inscripciones, que sitúan la ciudad de Cértima en el cerro de la Virgen de la Cuesta, donde se localiza un asentamiento prerromano que está sin excavar. La mayoría de la historiografía ha dejado de lado esta antigua propuesta, pero yo la creo correcta. No tengo un lugar seguro para la ciudad de Munda, y creo que hay que buscarla en las cercanías de Contrebia Cárbica, ciudad ya conquistada por los romanos y de la que opino partió la campaña de Sempronio Graco, o al menos del territorio circundante. Cértima, por lo tanto, es el asentamiento situado en el Cerro de la Virgen de la Cuesta, mientras que Munda estaría cerca de Contrebia Cárbica, subiendo por el valle del río Cigüela que se internaba en la Celtiberia.

Sempronio Graco partió, como creo lo más lógico, de la zona de más reciente conquista, la de la

188 Livio, XL, 50, 2.

189 Livio, XL, 50, 5.

190 Livio, XL, 50, 6.

191 Livio, XL, 50, 7.

192 Risco, 1801, páginas 22-30.

ciudad de Contrebia Cárbica, bien desde algún punto en el área o desde la misma ciudad. Es decir, su campaña partió de la Carpetania. Munda seguramente fuera una ciudad celtibérica, pero Cártima debía ser carpetana, dada la indicación de Livio de que pidió ayuda a los celtíberos y de que el nombre de Cártima era el que estos le daban a la población, de lo que se infiere que no era su nombre original y por lo tanto no era una ciudad celtíbera. Es en el asedio de Cártima cuando se produce el episodio de los legados. Estos enviados celtíberos, en número de diez, llegan desde la ciudad de Alce en pocos días. Seguramente viajaran deprisa debido a la situación de asedio de Cártima, por lo que Alce debía estar cerca. La localización de Alce también está en debate, pero me adhiero a los que la identifican con la Alces mencionada por el Itinerario Antonino, situada también en Carpetania y reducida a la zona de los actuales municipios de Campo de Criptana y Alcázar de San Juan en la provincia de Ciudad Real<sup>193</sup>. Concretamente me inclino por la opción, también planteada por otros autores<sup>194</sup>, de que Alce se situaría en el Cerro de La Virgen, cerca del actual municipio de Campo de Criptana. Esta propuesta se ha visto reforzada en los últimos años por el hallazgo de un campamento romano republicano en las cercanías, que permanece sin excavar y por lo tanto sin una cronología precisa, pero que podría ser perfectamente el campamento desde el que Sempronio Graco más tarde asedió Alce. El Cerro de la Virgen está a unos 55 km del Cerro de Nuestra Señora de la Cuesta, que a una media de 30 km al día, y contando la ida y la vuelta, haría un viaje de unos 5 días entre que partieron los enviados de Cártima y volvieron con los legados celtíberos, lo que cuadra con el relato de Livio.

Resumiendo, Sempronio Graco partió desde el área en torno a Contrebia Cárbica y se internó en la Celtiberia siguiendo el valle del río Cigüela, tomó Munda y luego giró hacia el sur, arrasando todo a su paso, y llegó a Cártima, ciudad carpetana. Como hemos visto en el relato de Livio, esta pidió ayuda a los celtíberos, que estaban en la ciudad de Alce, pero los diez legados enviados por estos, al ver el tamaño enorme del ejército romano y observarlo desfilar y maniobrar se asustaron y decidieron no ayudar a Cártima, convenciendo a su vuelta a los otros. De esta manera, y tras un último intento de pedir ayuda mediante señales luminosas durante la noche, Cártima se rindió al día siguiente de la partida de los enviados celtíberos.

Me parece que estos primeros pasos de la campaña de Sempronio Graco dejan muy claras las intenciones del propietor. Utilizaría su gran ejército para ir de población en población, tomándolas por la fuerza si era necesario, y así, poco a poco, conquistaría la Celtiberia. Pero no lo haría de forma especialmente violenta, ya que no permitió el saqueo de Cártima ni el de Munda, acto que Fulvio Flaco sí que parece que practicó con poblaciones celtíberas según el relato de Livio. A Munda le exige rehenes y establece una guarnición en la ciudad, una forma doble de asegurarse su fidelidad. A Cártima le exige una compensación de 2 400 000 sestercios (unos 600000 denarios, cantidad nada despreciable) y 40 de sus

193 Olcoz Yanguas, Medrano Marqués, 2011, nota 92, página 105.

194 Martínez Velasco, 2011.

caballeros para que sirvan como jinetes en el ejército romano. Evidentemente estos caballeros son rehenes para asegurar la fidelidad de Cértima, pero lo llamativo es que sirven en el ejército romano, algo que no tenía por qué hacer el propietario. Esto demuestra la política de Sempronio Graco con respecto a la guerra. No llevará a cabo una campaña de corte principalmente destructivo, sino que su intención es crear alianzas fuertes y no solo imponer la dominación romana. En pocas palabras, pretende ganarse la fidelidad de los celtíberos, y para ello los tratará con respeto, cosa que Fulvio Flaco no había hecho. Veremos cómo pese a que la campaña se haga difícil y dura Sempronio Graco no abandonará esta vía, que hizo más larga la conquista de la Celtiberia pero que le dio una fuerte base al control romano sobre el territorio.

También se puede observar una diferencia en el trato a las ciudades: Munda, que creo celtíbera, recibe una guarnición romana y entrega rehenes, mientras que Cértima, carpetana, entrega una compensación económica y rehenes que sirven en señal de lealtad en las filas romanas. Mientras que a los celtíberos los trata enteramente como enemigos a los carpetanos, aliados con estos, les da una oportunidad de unirse a él y abandonar a los celtíberos.

Sempronio Graco, después de tomar Cértima, va a Alce, donde estaba situado el campamento de los celtíberos a los que los habitantes de Cértima habían pedido ayuda. Los celtíberos estaban, por lo tanto, fuera de la ciudad, no dentro de la misma. Los derrota, muriendo 9000 celtíberos, cayendo prisioneros 320 y capturando los romanos 112 caballos y 37 enseñas militares. De nuevo creo que estas cifras deben ser matizadas. La narración de las operaciones que nos transmite Livio es muy reveladora: Sempronio Graco primero se dedica a neutralizar las avanzadillas de los celtíberos con ataques de infantería ligera, y después va provocando combates cada vez mayores para hacer salir a todos los posibles de su campamento. Es decir, que los celtíberos permanecían en su campamento y rehusaban el combate. ¿Por qué?. Si seguimos las cifras de Livio, los celtíberos debían de contar con un mínimo de unos 20000 efectivos, y eso contando con que los 9000 muertos supusieran un desastre colosal de casi la mitad de los combatientes muertos, algo que por el relato de Livio no parece probable. Pero podríamos pensar que los celtíberos tenían un ejército similar en número al que habían reunido en el año 181 a.C., pongamos entre 30000 y 32000 efectivos. En cualquiera de los dos casos se hallaban en inferioridad numérica, pero en el segundo esta desventaja era asumible si se conseguía llevar con inteligencia.

Sin embargo, del relato de Livio se deduce que los celtíberos estaban encerrados en su campamento y que evitaban a toda costa salir en gran número para evitar que Sempronio Graco pudiera forzar una batalla campal, de ahí que el plan del romano fuera ir haciéndoles salir cada vez en mayor número provocando combates mayores. El romano pretendía librar una batalla campal, los celtíberos se negaban. ¿Por qué?. Pues porque la diferencia numérica era abrumadora e insalvable. En mi opinión, no creo que

los celtíberos pasaran de los 10000 efectivos. Esto explicaría su actuación y también su negativa a ayudar a Cértima. Librar una batalla campal con una diferencia de 3 a 1 era un suicidio, y conocían muy bien el número de los romanos, en torno a los 40000, porque sus legados los habían visto maniobrar durante su parlamento en el asedio de Cértima. No, los celtíberos decidieron permanecer en su campamento, que sabemos por el relato de Livio estaba fortificado con una empalizada.

A Sempronio Graco se le presentaba entonces un dilema, ya que no podía lanzarse a la conquista de la Celtiberia dejando a un ejército de medianas proporciones en su retaguardia, y parecía a la vez que los celtíberos no terminaban de morder el anzuelo y no podía forzar una batalla campal. La otra opción era asediar un campamento bien fortificado, lo que lo retrasaría y se podría alargar mucho, o tomarlo al asalto, lo que seguramente provocaría ingentes bajas en su ejército. Sempronio Graco siguió intentando hacer salir a los celtíberos, y finalmente consiguió que un número suficiente de estos lo hiciera al enviar un falso ataque a su campamento. Este ataque se realizó con las tropas auxiliares. Por esto sabemos que había reclutado auxiliares de la provincia. Estas tropas debían fingir que se veían abrumadas por la superioridad numérica de los celtíberos y retirarse hacia el campamento romano. De esta manera sabemos que, por lo menos, el ejército celtíbero era superior a los auxiliares. En este testimonio baso mi opinión de que los auxiliares no pasarían de los 5000 hombres, aparte de que seguramente se buscaran unas cifras redondas de unos 40000 efectivos en el ejército romano.

Los celtíberos picaron. Seguramente ambos campamentos, el celtíbero y el romano, estarían bastante alejados, y los celtíberos vieron la oportunidad de eliminar a un contingente del ejército enemigo y así sangrarlo en sus efectivos antes de que el resto del ejército romano tuviera tiempo de ayudarles. Contando con que dejarían una guarnición en el campamento, creo que se enfrentaron unos 8000 celtíberos contra 5000 auxiliares. Todo parecía ir bien para los celtíberos, pero cuando perseguían a los auxiliares en retirada el resto del ejército romano salió de pronto de su campamento y atacó. No creo que los celtíberos que perseguían a los auxiliares tuvieran intención de atacar el campamento romano, como dice Livio. Seguramente, para cuando los auxiliares entraron en el campamento romano los celtíberos ya se estarían retirando. Pero Sempronio Graco ya había conseguido alejarlos lo suficiente de su campamento, y el ataque romano impidió que volvieran a tiempo a refugiarse en él, por lo que acabaron perdiendo el recinto. Reduzco las bajas a 1000 celtíberos, y creo que sí que podemos aceptar el número de prisioneros y también el de bajas romanas, 109, la mayoría seguramente auxiliares. Los 9000 celtíberos muertos de los que habla Livio creo que son en realidad los que quedaron (aproximadamente), que se retirarán del lugar.

Sempronio Graco había conseguido neutralizar a este ejército celtíbero. Sin embargo, no tomó Alce, como habría sido lo más lógico. ¿Por qué?. Creo que porque vio que era una plaza bien defendida y su

asedio se preveía largo y costoso. También porque los restos del ejército celtíbero derrotado estarían por la zona, y podrían dedicarse a hostigar a los romanos durante el asedio, convirtiéndose en una molestia. El propietor decidió penetrar en la Celtiberia occidental, el objetivo principal de su campaña, para no retrasarse. Este movimiento también obligaría a los restos del ejército celtíbero a volver a sus tierras para defenderlas, dejando más débil este área de la Carpetania todavía sin control romano. Además, esta zona ya estaba desconectada del resto de la Carpetania independiente debido a la conquista de Contrebia Cárbica por los romanos: si caía la Celtiberia contigua quedaría aislada y rodeada de territorio romano.

Sin embargo, no dejó del todo desprotegida su retaguardia, ya que estableció un campamento junto a Alce para vigilar la zona, el campamento de El Real. Nos ocuparemos de él más tarde, y justificaré por qué identifico este campamento con la campaña.

Tiberio Sempronio Graco partió con su ejército y se internó en la Celtiberia occidental, conquistando todo a su paso, bien por la fuerza o bien aceptando la rendición de las poblaciones. Livio dice que de esta manera rápidamente consiguió la rendición de 103 plazas, dato que creo debemos limitar a la Celtiberia occidental, donde se desarrolló la campaña. Confirmada su superioridad volvió a Alce e inició el asedio de la población, con base seguramente en el campamento de El Real, que como ya hemos visto terminó con la conquista de la ciudad, donde se tomaron muchos rehenes valiosos, entre ellos dos hijos y una hija de Thurro. Este, visto que el propietor le permitiría vivir a él y a su familia y que también le dejaría luchar junto a los romanos, se pasó a su bando. Livio describe a este personaje como un jefe muy poderoso. Seguramente estaría al mando de toda la comarca sureste de la Carpetania, siendo Alce su base. Podemos ver en este episodio que mientras Thurro luchaba en otras partes con su contingente los celtíberos se comprometían a defender sus tierras en virtud de su alianza. Como no habían podido proteger a su familia de los romanos Thurro cambia de bando y se une al más fuerte, es decir, el que le puede proporcionar seguridad. Antes eran los celtíberos, ahora los romanos.

A continuación se rindió la ciudad de Ercávica, en vista de que no había manera de parar a Sempronio Graco. Me extraña que no se hubiera rendido ya con anterioridad en la incursión del propietor en el interior de la Celtiberia occidental. En mi opinión sí que lo había hecho, y hay que dar la razón a Livio y a esos otros historiadores anónimos que son su fuente cuando dicen que la rendición de las ciudades no era sincera y que las hostilidades se reanudaban una vez que el ejército romano abandonaba su territorio. Esto era consecuencia de la política de Sempronio Graco, que como hemos visto no quería entrar, arrasar con todo y declarar el poder de Roma, sino que buscaba ganarse el respeto y la lealtad de los celtíberos para asegurar la dominación romana. Evidentemente esto no significa que no levantara la mano contra nadie, al contrario, su estrategia era ir arrasando todo mostrando su poder militar para infundir miedo y provocar la rendición, pero luego mostrarse clemente, como con Munda, Cértima y Alce, para ganarse la gratitud

de los vencidos. Esta mención de Livio de que las ciudades se rebelaban una y otra vez demuestra que la guerra, pese al buen talante del pretor, el cual no abandonó su política incluso frente a las dificultades y la resistencia feroz, fue dura e intensa, con muchos combates y destrucciones de asentamientos, y seguramente con muchos muertos en ambos bandos.

Considero que con la rendición de Ercávica caerían en poco tiempo los últimos resquicios de resistencia, ya que los celtíberos consideraron que los romanos los habían derrotado y que no tenían otra opción que rendirse. Sempronio Graco, de esta manera, había conseguido conquistar la Celtiberia occidental.

Sin embargo, la Celtiberia oriental en el valle del Ebro permanecía independiente y en guerra con Roma. Por un lado estaba la liga lusona y por otro los belos, los titos y otros pueblos de su entorno, que habían sido los que habían emboscado a Fulvio Flaco en el *saltus Manlianus*. Sempronio Graco inició la segunda fase de su campaña, destinada a conquistar a estos celtíberos. Aunque no tengamos datos de la mayoría de esta campaña creo que su estrategia fue la misma, un avance lento de ciudad en ciudad, arrasando con todo y tomando la rendición si se la ofrecían o conquistando por la fuerza a aquellos que se resistieran. No tenemos noticias de grandes batallas en la zona este de la Celtiberia oriental en el valle del Ebro, es decir, el territorio de los belos, titos y otros pueblos cercanos. Esto se puede interpretar como que la guerra se desarrolló principalmente en asaltos a ciudades.

Es curioso que, quitando la batalla contra los celtíberos junto a Alce, tampoco en la Celtiberia occidental tengamos referencias a una gran batalla campal, cuando las grandes batallas de la Primera Guerra Celtibérica habían estado protagonizadas por estos celtíberos occidentales. Pienso que efectivamente no hubo grandes batallas campales ni en la conquista de la Celtiberia occidental ni en la de la zona de belos, titos y otros pueblos del entorno, y que la guerra se desarrolló de asedio en asedio, con escaramuzas pequeñas pero de gran intensidad entre unos y otros. Este tipo de guerra fue, en mi opinión, muy dura para los dos bandos y más cara en bajas que una gran batalla campal, tanto para los celtíberos como para los romanos. Creo que los celtíberos occidentales no presentaron una gran batalla campal porque centraron su estrategia en la protección de sus ciudades frente a la incursión romana y no en jugársela en un gran combate. Quizá los reveses de los años anteriores habían debilitado la unión política de los celtíberos occidentales, y la adopción de esta estrategia responde a una primacía de los intereses más personales de cada ciudad, por lo que se abandona la búsqueda de una gran batalla campal, estrategia que habían seguido a lo largo de toda la guerra hasta este año 179 a.C..

Opino que los lusones fueron los últimos en ser conquistados. Para la conquista de estos por Sempronio Graco tenemos más datos que para la del resto de celtíberos orientales, ya que además del

relato de Livio contamos con unas pocas líneas de Apiano<sup>195</sup>. En ellas nos informa de que el propietor acudió en ayuda de Caravis, una ciudad que estaba siendo asediada por 20000 celtíberos. Para comunicar a los asediados que iba a ayudarles uno de los prefectos de la caballería, llamado Cominio, tuvo una idea. Vistiéndose con un *sagum* como lo hacían los celtíberos se camufló entre sus forrajeadores y, una vez llegó a su campamento, se escabuyó y a la carrera consiguió llegar a la ciudad. Allí les informó de que Sempronio Graco estaba viniendo. Este llegó a los tres días con el ejército, y los celtíberos levantaron el asedio al verlo. Tras esto, Apiano nos dice que 20000 habitantes de Complega se presentaron en el campamento del propietor con ramas de olivo a modo de suplicantes, pidiendo la paz, y cuando estuvieron cerca lo atacaron por sorpresa y provocaron la confusión en el ejército romano, que se vio obligado a abandonar el campamento. Sempronio Graco dejó que tomaran el campamento y simuló que huía, para luego volver y atacar a los celtíberos mientras se dedicaban al saqueo. Los derrotó, matando a la mayoría, y después marchó sobre Complega, conquistándola junto con las poblaciones vecinas.

Esta narración nos aporta información de la guerra contra los lusones. Sabemos que Caravis era una ciudad seguramente celtíbera de los lusones, y que estaba situada en el actual municipio de Magallón, provincia de Zaragoza. Esta ciudad se había pasado al bando romano hacía poco, igual en el año 182 a.C. con el avance de Quinto Fulvio Flaco en el valle del Ebro tras derrotar a los lusones en una batalla campal y expulsarlos definitivamente de la orilla izquierda del río. Este cambio de bando fue con toda seguridad la causa del asedio por parte de los lusones.

Sempronio Graco consiguió que se levantara el asedio al llegar. Pero el episodio del campamento es muy extraño. Tenemos otro testimonio de este suceso, esta vez transmitido por Frontino, que nos cuenta que Sempronio Graco dejó su campamento vacío y con todos los víveres y vituallas a propósito como cebo para los celtíberos, porque se había enterado de que estos estaban en necesidad. Cuando los enemigos se hubieron saciado con todo, los atacó por sorpresa y los derrotó<sup>196</sup>. En el caso de Apiano los celtíberos atacan por sorpresa y a traición, ya que venían con símbolos de paz, y Sempronio Graco decide huir a propósito y dejarles el campamento. En el caso de Frontino el propietor directamente deja el campamento vacío como cebo.

En mi opinión, ni una cosa ni la otra. Sempronio Graco fue atacado por sorpresa por los 20000 celtíberos que estaban asediando Caravis, seguramente poco después de que llegara. Es posible que se descuidara en la vigilancia al observar que los celtíberos se retiraban al verle llegar. Gracias a Apiano sabemos que es posible que estos 20000 celtíberos fueran los habitantes de Complega, ya que coincide el número de estos y de los sitiadores, y Complega debía estar cerca de Caravis, como ya he comentado anteriormente. No solo debían ser los combatientes de Complega, que no llegarían a tantos, también debía

195 Apiano, *Iber*, 43.

196 Frontino, *Est*, II, 5, 13.

haber guerreros de otras ciudades. Los celtíberos no atacaron a traición ni se presentaron con símbolos de paz y rendición, Sempronio Graco no huyó a propósito y ni mucho menos dejó un campamento vacío lleno de vituallas como cebo. Esto último me parece estúpido, francamente. Lo que pasó fue que efectivamente los lusones consiguieron sorprender a los romanos y desalojarlos de su campamento con su ataque, pero fueron derrotados por el contraataque del propretor. Me parece que esos supuestos planes de Sempronio Graco o el ataque a traición de los celtíberos después de presentarse con símbolos de rendición fueron más una labor de propaganda personal para limpiar su honor ante un fallo tan grande. Aunque hubiera vencido perder el campamento era algo ignominioso para los romanos, y las culpas recaerían en él por ser el comandante. Quiero aprovechar este espacio para decir que Frontino tiene otra referencia a las campañas de Sempronio Graco en la que el propretor le dijo a los habitantes de una ciudad que iba a asediar que tomaría la plaza al undécimo año después de que los defensores le dijeran que no temían el asedio porque disponían de víveres para diez años. Tras recibir esta respuesta los lusitanos, pues Frontino así los identifica, se rindieron<sup>197</sup>. No es posible situar este episodio, que evidentemente se refiere a celtíberos y no a lusitanos, por lo que solo lo apunto.

Sempronio Graco tomó Complega y otras poblaciones cercanas a la ciudad tras este ataque. No creo que tuviera mucha piedad con esta ciudad, ya que quería dar un escarmiento a aquellos que habían estado a punto de derrotarlo. No sabemos mucho más de su campaña contra los lusones, pero debemos pensar que siguió con su anterior estrategia: ir de ciudad en ciudad arrasando con todo, aceptando rendiciones o derrotando por la fuerza a los que se resistían. Pero en el caso de los lusones estos sí que se prestaron no a una sino a dos batallas campales de gran entidad. Estas son las dos batallas que nos narra Livio, que ocurrieron junto al *mons Chaunus*.

Este monte es seguramente el Moncayo. La primera batalla fue muy dura y duró cinco horas, de la primera a la sexta. Acabó en tablas y con muchos muertos por ambos bandos. Al día siguiente los romanos volvieron a provocar a los celtíberos a combate y se dedicaron a recoger despojos del campo de batalla, mientras que los lusones prefirieron permanecer en su campamento recuperándose. Al otro día se produjo una nueva y todavía más violenta batalla, en la que finalmente los romanos vencieron y tomaron el campamento celtíbero. Murieron, según Livio, 22000 celtíberos, cayeron prisioneros más de 300 y se capturaron el mismo número de caballos y 72 enseñas.

La cifra de bajas se me hace disparatada. Creo que es mucho más probable que esos 22000 fueran, de nuevo, aproximadamente los efectivos de los celtíberos en la segunda batalla, no sus bajas. En la primera no creo que pasaran de los 24000 efectivos, y eso haría en mi opinión el mayor ejército que podían reunir los lusones con sus capacidades. Es perfectamente factible que el ejército de Sempronio Graco, que recordemos había comenzado la campaña con unos 40000 efectivos, dispusiera entonces de no más de

197 Frontino, *Est*, III, 5, 2.

35000. Propongo que hasta entonces había tenido unas 2000 bajas, el 5 % del ejército, y que los 3000 hombres restantes serían una mezcla de heridos y guarniciones que habría ido dejando en diversas ciudades estratégicas para asegurar el control del territorio. Reparto las bajas en un 4,5 % de los romanos y aliados, es decir, 1552 muertos (1164 aliados y 388 romanos), y cerca de un 9 % de los auxiliares, 448 muertos. Creo que el peso de la campaña, y así lo reflejarán mis suposiciones de bajas, lo llevó principalmente el ejército romano en sí, que había sido entrenado a conciencia por Sempronio Graco para la guerra, y que los auxiliares de las provincias no sufrieron tanto como en las operaciones de Quinto Fulvio Flaco.

El ejército romano tendría, a la hora de las batallas, unos 30300 romanos y aliados y 4500 auxiliares, dividiendo los 3000 de heridos y guarniciones en un 85 % de romanos y un 15 % de auxiliares, siempre con cifras redondeadas para manejar números lo más exactos posible. Hay que contar con que en estas batallas participarían también muchos de los rehenes exigidos a los otros celtíberos como muestra de su lealtad, como por ejemplo los 40 jinetes de Cértima. La exactitud o no de estas cuentas no me interesa, ya que creo que sería construir castillos en el aire. Lo importante para mí es dar una visión general de lo que pudo ser el número de los efectivos y las bajas siguiendo el modelo de otras campañas y sus resultados, para hacernos una idea de cuál pudo ser el coste del conflicto en sangre.

Por lo tanto, según mi interpretación en la primera batalla se enfrentaron unos 24000 lusones con unos 35000 romanos. Los celtíberos estaban en una inferioridad numérica muy notable de unos 10000 efectivos, pero creo que el terreno sería algo accidentado al estar en las proximidades del Moncayo y que esto favorecería una vez más a los celtíberos al impedir a los romanos utilizar su superioridad como lo habrían hecho en una llanura. En la primera batalla Livio dice que murieron muchos de los dos bandos. Propongo que cayeron unos 1500 en cada ejército. Doy la misma cifra de bajas ya que la batalla terminó en tablas, lo que me hace pensar que tuvieron los mismos muertos o muy parecidos. Estas bajas supondrían el 4,55 % de los efectivos romanos y el 6,25 % de los celtíberos, números que creo factibles con una batalla que sin duda fue muy violenta y acabó en tablas. Pese a que los lusones tuvieron más bajas en cuanto al total de su ejército, la proporción general se mantuvo igual entre las dos fuerzas para la segunda batalla. Los 500 celtíberos que me sobran de la primera batalla para hacer 22000 efectivos en la segunda los incluyo como heridos y no como muertos, ya que no creo sinceramente que los muertos celtíberos llegaran a los 2000. Las bajas de los romanos las reparto, redondeando, en 276 muertos auxiliares (el 6,1 % de su fuerza) y 1224 muertos de los romanos y aliados (918 aliados y 306 romanos), lo que haría el 4 % de los romanos y aliados.

En la segunda batalla, todavía más violenta, se enfrentaron, por lo tanto, unos 22000 celtíberos contra unos 33500 romanos. Propongo ascender las bajas de los celtíberos en este combate a los 3000 muertos,

mientras que para los romanos soy la mitad, 1500. Reconozco que estas cifras son altas en el caso de los romanos, algo que se me puede criticar, pero creo que la omisión de las bajas romanas en las dos batallas es reveladora y que se debe a que no se dio mucha publicidad a las bajas de la campaña de Sempronio Graco porque esta, incluidas las dos batallas del *mons Chaunus*, había sido muy dura y costosa en hombres. El pueblo solo tenía que saber que se había vencido, no con muchos detalles. Divido las bajas de la misma manera, 276 muertos para los auxiliares de las provincias y 1224 muertos de los romanos y aliados (918 aliados y 306 romanos), lo que nos da para esta batalla el 6,53 % de bajas en los auxiliares y el 4,21 % de los romanos y aliados. Estas bajas suponen en conjunto un 13,64 % redondeado para los celtíberos en la segunda batalla y un 4,5 % redondeado para los romanos, cifras que se adecúan a otros casos como la batalla de Ebura, que vengo usando como modelo para mi interpretación a lo largo del trabajo.

Que se cogiera el mismo número de prisioneros que de caballos me lleva a pensar que no se está refiriendo a prisioneros de la batalla sino a los rehenes exigidos por Sempronio Graco a los lusones, siguiendo con la estrategia que por ejemplo hemos visto en Cértima para asegurar su fidelidad. Estos 300 jinetes serían los rehenes de todos los lusones.

Con estas victorias Tiberio Sempronio Graco había terminado la conquista de toda la Celtiberia que había estado en guerra con Roma. El ejército romano había acabado, según mi interpretación, con unas 5000 bajas, quizás algo más, redondeando un 13 % de los efectivos totales. Hemos visto cómo, siguiendo mis suposiciones, las bajas de los auxiliares constituirían un 20 % (1000 muertos) del total y las de los romanos y aliados un 80 % (4000 muertos, 3000 aliados y 1000 romanos). Esto nos deja con que los auxiliares tuvieron un 20 % de bajas y los romanos y aliados un 11,6 %, cerca del 12 %. Son unas cifras altas pero que creo se ajustan a la dureza que debió tener la campaña de conquista de la Celtiberia. En este caso, pese a ser cifras altas, no suponen un desastre ya que se deben a la dureza de la guerra y a la política del propietario, y no a decisiones erróneas o temerarias de los comandantes.

Sabemos, gracias a Apiano<sup>198</sup>, que el propietario repartió tierras entre los celtíberos y asentó a población pobre. Firmó tratados con todos los celtíberos, por los que pasaban a ser aliados de los romanos, y les tomó juramento. En la práctica los celtíberos pasaban a estar dominados por los romanos. Apiano nos da más información acerca de los tratados en su explicación del comienzo de la Segunda Guerra Celtibérica en el año 154 a.C.. Se prohibió a los celtíberos fundar nuevas ciudades y se les exigió pagar algunos tributos y aportar tropas al ejército romano cuando se las necesitara<sup>199</sup>. Las dos últimas exigencias eran algo común que también debían hacer, por ejemplo, los latinos. Pero la primera, el no fundar nuevas ciudades, demuestra que efectivamente los celtíberos se habían expandido y estaban, al igual que los

198 De nuevo Apiano, *Iber*, 43.

199 Apiano, *Iber*, 44.

galos transalpinos en esa época, en una fase de crecimiento demográfico. Como hemos visto, la causa de la guerra contra los lusones fue la invasión de la Suessetania romana por estos últimos, con el objetivo de asentar a su población sobrante y expandirse.

Existió debate y diferencia de opiniones entre los autores de la Antigüedad acerca del número de ciudades o poblaciones que había tomado Sempronio Graco. Livio nos dice que 103, pero creo que este número se limita solo a la Celtiberia occidental, como ya he dicho. Orosio nos dice que Sempronio Graco consiguió la rendición de 105 fortalezas vacías debido a la guerra<sup>200</sup>. El número es similar al de Livio. Las fortalezas no podían estar vacías, ya que no había habido ninguna incursión romana en la Celtiberia aparte de la de Quinto Fulvio Flaco, y esta había sido muy limitada. Pero después Orosio dice que Sempronio Graco tomó al asalto 200 fortalezas<sup>201</sup>. Es algo confuso. A través de Estrabón sabemos que Polibio decía que fueron 300 las ciudades celtíberas sometidas por Sempronio Graco, pero que Posidonio se burlaba de él diciendo que en esa cuenta añadía como ciudades a los baluartes, como se hacía en los desfiles triunfales. Estrabón está de acuerdo, pues no cree que lleguen a 1000 las ciudades existentes en toda Hispania, y que estas cifras son exageraciones de generales e historiadores para embellecer los hechos<sup>202</sup>. Es decir, que los generales contaban como ciudades baluartes y poblaciones pequeñas para aumentar su gloria, y los historiadores aceptaban estas cifras para embellecer literariamente sus obras. Esto es algo conocido. La última cifra de la que tenemos noticia es la de Floro, que dice que el propietor castigó a los celtíberos con la destrucción de 150 ciudades<sup>203</sup>.

En mi opinión, Sempronio Graco sometió entre 200 y 300 poblaciones, que no ciudades como dice Floro. Unas lo serían, otras serían aldeas, otras fortalezas y otras meras granjas. Acepto la cifra de Livio de 103 y la relaciono con la Celtiberia occidental. Las otras poblaciones pertenecerían a los lusones, belos, titos y otros pueblos celtíberos desconocidos.

Lucio Postumio Albino combatió en la Hispania Ulterior dos veces victoriamente contra los vacceos, mató a cerca de 35000 enemigos y tomó al asalto su campamento<sup>204</sup>. Orosio nos informa de que mató a 40000 enemigos en una batalla<sup>205</sup>, evidentemente tomando el dato de Livio pero algo modificado. Livio no se cree estos datos y dice que Postumio Albino no llegó a tiempo a su provincia para operar aquel verano, algo que es falso porque ya llevaba en Hispania desde el año anterior. No creo que matara a tantos, y menos con un ejército que no pasaba de los 16000 efectivos. Efectivamente derrotó a los vacceos en una batalla campal y tomó su campamento, pero nada más. Dejando esto de lado por lo menos había cumplido la mitad de su parte del plan al salir victorioso frente a los vacceos. También debió combatir

200 Orosio, IV, 20, 32.

201 Orosio, IV, 20, 33.

202 Estrabón, III, 13.

203 Floro, I, II 17, 9.

204 Livio, XL, 50, 6.

205 Orosio, IV, 20, 33.

exitosamente contra los lusitanos, ya que celebrará su triunfo sobre ellos, y probablemente también contra los vettones. Esto se debió seguramente a que le pusieron problemas a la hora de cruzar sus tierras para dirigirse contra los vacceos. No contaré a Postumio Albino como participante en la Primera Guerra Celtibérica a pesar de que sus acciones en principio estuvieran relacionadas con el plan para derrotar a los celtíberos, ya que creo que en la práctica no influyeron casi nada en la campaña de Sempronio Graco.

La conquista de tantas poblaciones, muchas de ellas de forma violenta, ha tenido que dejar una huella en el registro arqueológico. Esta huella se plasma en los distintos yacimientos en forma de niveles de ceniza y carbones que evidencian destrucciones violentas, y que se datan normalmente entre finales del siglo III a.C. y la primera mitad del siglo II a.C.. Dado que la actividad bélica de estas fechas en la zona que nos ocupa, o al menos en la Celtiberia, se desarrolló en la Primera Guerra Celtibérica, estos niveles indican la destrucción durante el conflicto. La gran mayoría de conquistas de poblaciones de forma violenta, como hemos visto, se deben a la campaña de Sempronio Graco en el año 179 a.C., aunque en la Celtiberia occidental no podemos descartar, al menos en el área en torno a Contrebia Cárbica, que algunas de las destrucciones se puedan achacar a la incursión de Fulvio Flaco en el año 181 a.C., aunque esta fue limitada. No creo que en la corta campaña de Fulvio Flaco a principios del año 180 a.C. el romano destruyera ni tomara poblaciones, y si lo hizo debió ser en número muy reducido.

El gran problema para conocer el posible impacto arqueológico de la campaña de Sempronio Graco, tan amplia y violenta según las fuentes escritas, es que no existen excavaciones suficientes de los yacimientos celtibéricos. De las que tenemos, la investigación se ha centrado en otros aspectos, como el estudio de la economía y el poblamiento, por lo que no hay estudios generales del impacto arqueológico de las Guerras Celtibéricas en los yacimientos y el territorio y las publicaciones muchas veces no aportan una visión completa de la estratigrafía, lo que sería útil para abordar el análisis de las destrucciones, dejando el espacio a otros aspectos como la cerámica o las estructuras existentes.

Estos estudios no se han desarrollado ni siquiera en el caso de la Segunda y la Tercera Guerra Celtibérica, y ya hemos visto anteriormente que estos conflictos han recibido muchísima más atención que la Primera Guerra Celtibérica. A esta falta de investigación y excavaciones se une la dificultad para fechar adecuadamente los niveles de destrucción encontrados y su contexto, ya que tan solo se puede llegar en la mayoría de los casos a acotar la horquilla de tiempo que ya hemos comentado, confirmándonos que la destrucción se produjo en la primera mitad del siglo II a.C., lo que nos sitúa con seguridad en la Celtiberia oriental del valle del Ebro y en la mayoría de la Celtiberia occidental en la campaña de Sempronio Graco. Las dataciones por radiocarbono son, en la actualidad, la principal baza que nos puede aportar una fecha concreta, si es posible realizarlas. Esto es así a pesar de los problemas de datación absoluta que tiene su empleo para esta época en concreto, ya que la variación de Carbono 14 en

la atmósfera en esta época es mayor, lo que altera las curvas de calibración<sup>206</sup>.

La búsqueda de estos niveles de destrucción solo nos aportará información de la campaña de Sempronio Graco y los otros magistrados romanos que participaron en la Primera Guerra Celtibérica en la Celtiberia en sí, ya que la Carpetania llevaba tiempo sufriendo campañas militares de distinta intensidad, por lo que sus posibles destrucciones pueden tener un origen más variado, desde la segunda mitad del siglo III a.C. con las campañas cartaginesas en la zona. De nuevo, solo dataciones exactas pueden aportar algo de luz para conocer esta zona y distinguir qué guerra o qué personaje pudo hacer qué niveles de destrucción.

Como he indicado en el capítulo I, en el apartado de fuentes arqueológicas, el trabajo necesario e ideal para conocer el impacto arqueológico de la Primera Guerra Celtibérica a partir de los datos disponibles consistiría en revisar las estratigrafías y características de todos los yacimientos conocidos sobre la óptica de valorar la destrucción ocasionada por la guerra. Esto supone un trabajo muy extenso, que evidentemente excede las capacidades del actual texto. Por lo tanto, en este tema me limitaré a elaborar un resumen de lo que podemos conocer hasta ahora de la huella arqueológica de la Primera Guerra Celtibérica.

En los últimos años han surgido tímidamente algunos estudios que comienzan a plantearse el trabajo en esta línea de investigación. Sin embargo, estos estudios parten de casos concretos en los que se han apreciado estos niveles de destrucción al excavar o interpretar un yacimiento, por lo que no van más allá. Tenemos el ejemplo del yacimiento de Los Rodiles, situado en el actual término municipal de Cubillejo de la Sierra, provincia de Guadalajara, en un punto estratégico que controla varios posibles pasos del Sistema Ibérico. Esto convierte a Los Rodiles en un asentamiento vital para el control de esta zona y la comunicación entre la Celtiberia occidental y la oriental del valle del Ebro. Su tamaño, de 5 hectáreas, también le hace destacar en el territorio circundante, aunque está lejos de lo que tradicionalmente se ha considerado como ciudad, que sería a partir de las 6 o las 7 hectáreas. Sin embargo, la consideración de ciudad no tiene por qué ir aparejada únicamente con el tamaño, sino que debe analizarse según el papel de los asentamientos con respecto a su entorno<sup>207</sup>.

La primera etapa del yacimiento, denominada Rodiles I, termina abruptamente con una destrucción parcial del asentamiento, evidenciada por un nivel de ceniza y carbones<sup>208</sup>. Las diferentes dataciones por radiocarbono han aportado la horquilla cronológica antes mencionada<sup>209</sup>, lo que ha permitido asegurar que

206 Romeo Marugán, 2016, apartado 2.3.1, páginas 73-74.

207 Cerdeño Serrano, Chordá Pérez, Gamo, 2014, página 298.

208 Cerdeño Serrano, Chordá Pérez, Gamo, 2014, página 301.

209 Cerdeño Serrano, Chordá Pérez, Gamo, 2014, páginas 306-307.

esta destrucción parcial se relaciona efectivamente con la campaña de Sempronio Graco<sup>210</sup>. Otro ejemplo cercano lo tenemos en el yacimiento de El Palomar, en el actual término municipal de Aragón, también en la provincia de Guadalajara, con signos de destrucción que datan también de esta época y que pueden relacionarse con la campaña de Sempronio Graco. Destaca sobre todo la presencia de una punta de flecha clavada en la muralla y de una bala de catapulta en una de las calles del interior del asentamiento<sup>211</sup>. Estos datos provienen de un estudio específico del yacimiento en cuestión, no de un análisis de las destrucciones.

Otro ejemplo de estos recientes estudios sobre el impacto de la conquista romana lo tenemos en el yacimiento de El Calvario, situado en el actual término municipal de Gotor, provincia de Zaragoza. Es un asentamiento cuya fase celtibérica es de un tamaño de 1,2 hectáreas<sup>212</sup>. Su evolución presenta hasta tres destrucciones diferentes, pero la que nos interesa es la segunda, que se data en el primer cuarto del siglo II a.C., y que los autores relacionan con la Primera Guerra Celtibérica (conflicto que fechan entre los años 182-178 a.C., lo que nos muestra una vez más la poca definición de la historiografía sobre esta guerra)<sup>213</sup>. Evidentemente esta destrucción debe achacarse a la campaña de Sempronio Graco. Otro estudio específico de un yacimiento de la misma zona, en este caso del yacimiento de La Oruña, en los actuales términos municipales de Vera del Moncayo y Trasmoz, nos aporta otro ejemplo del impacto de la guerra. Con un tamaño de unas 1,5 hectáreas<sup>214</sup>, tiene también un nivel de destrucción de inicios del siglo II a.C., que debemos relacionar una vez más con la campaña de Sempronio Graco<sup>215</sup>.

Otro yacimiento que también presenta un nivel de destrucción de estos años es el de Valdetaus, en el actual término municipal de Tauste<sup>216</sup>, y que llegó a tener un tamaño cercano a las 2 hectáreas<sup>217</sup>. Este asentamiento es diferente, ya que controla de forma estratégica la entrada a lo que hoy en día son las Cinco Villas desde el Ebro, y esta es la ruta de penetración por la que los lusones invadieron la Suestania al comienzo de la Primera Guerra Celtibérica en el año 187 a.C., según la interpretación que he seguido en mi trabajo. Por lo tanto, su destrucción no creo que deba relacionarse con la campaña de Sempronio Graco, sino con las de Aulo Terencio Varrón del año 184 a.C. o la de Quinto Fulvio Flaco del año 182 a.C.. Personalmente me inclino por la segunda opción.

Las destrucciones no son el único vestigio que nos aporta información acerca del impacto arqueológico de la Primera Guerra Celtibérica. Sempronio Graco asentó y distribuyó tierras a los celtíberos, lo que se tradujo en movimientos de población. Un posible vestigio de estos movimientos lo

210 Cerdeño Serrano, Chordá Pérez, Gamo, 2014, página 315.

211 Cerdeño Serrano, Chordá Pérez, Gamo, 2014, página 312.

212 Romeo Marugán, 2016, página 66.

213 Romeo Marugán, 2016, página 87.

214 Cebolla, Berlanga, Royo Guillén, Ruiz Ruiz, 2012-2013, página 60.

215 Cebolla, Berlanga, Royo Guillén, Ruiz Ruiz, 2012-2013, página 61.

216 Magallón Botaya, Lanzarote Subías, 2001, página 16.

217 Magallón Botaya, Lanzarote Subías, 2001, página 14.

tenemos en los restos del yacimiento de Bílbilis I, bajo el casco urbano de la actual Calatayud. En el final de la fase 1 de este yacimiento el muro y el foso que protegían la población se colmatan, eliminando las defensas y ampliando el espacio habitable, produciéndose un crecimiento del asentamiento<sup>218</sup>. Este acontecimiento data de principios del siglo II a.C., por lo que puede relacionarse con estos movimientos de población fomentados por Sempronio Graco. También podría responder a la eliminación de las defensas de un bastión estratégico, ya que el yacimiento de Bílbilis I controla el paso más importante del Sistema Ibérico, fundamental para la comunicación entre la Celtiberia oriental del valle del Ebro y la occidental. Veremos más ejemplos de posibles movimientos de población, de destrucciones y de control romano del territorio un poco más adelante.

El último vestigio arqueológico que nos puede aportar información sobre el impacto de la Primera Guerra Celtilibérica son los campamentos romanos. Tenemos varios casos de campamentos romanos de época republicana en el área afectada por la guerra. El más elocuente de ellos es el campamento de El Real, en el actual término municipal de Campo de Criptana, provincia de Ciudad Real. Estos campamentos, pues son dos (uno más antiguo más grande y otro más pequeño en su interior, que es posterior), son republicanos. El que nos interesa es el primero, el más grande, de 5,8 hectáreas<sup>219</sup>, con tipología que lo sitúa con seguridad en el siglo II a.C.. Lo más llamativo es que se sitúa al lado del cerro de la Virgen de Criptana, con un yacimiento que pudo alcanzar las 6 hectáreas<sup>220</sup> y donde he localizado la ciudad de Alce durante mi análisis de la campaña de Sempronio Graco. Parece, por lo tanto, que este campamento pudo ser perfectamente la base de Sempronio Graco desde la que asedió Alce, y yo así lo considero. Solo excavaciones futuras podrán aportar más información. Llama la atención que las defensas del campamento sean de piedra y de gran entidad pero que no se conserven estructuras interiores, lo que lleva a pensar al autor del estudio del yacimiento que el campamento se usó en una campaña en curso y no como campamento de invierno como sugieren sus grandes muros<sup>221</sup>.

Esto entraña con mi interpretación de que Sempronio Graco, tras vencer al ejército celtíbero junto a Alce, marchó a la conquista de la Celtiberia occidental, pero dejó a un contingente de tropas no muy grande junto a la ciudad para vigilar los movimientos del enemigo y asegurar su retaguardia. Este contingente tuvo tiempo suficiente para construir unas defensas más perecederas, dado que iban a estar varios días, pero no edificios interiores de piedra, lo que habría supuesto un trabajo excesivo para un campamento que no tenía visos de durar más de tres o cuatro meses. El tamaño del campamento apoya esta visión, ya que no pudo albergar ni siquiera una legión<sup>222</sup>. Al volver Sempronio Graco de su incursión en la Celtiberia occidental utilizaría este campamento como base para su asedio a Alce.

218 Cebolla Berlanga, Royo Guillén, 2006, página 286.

219 Martínez Velasco, 2011, página 76.

220 Martínez Velasco, 2011, página 77.

221 Martínez Velasco, 2011, página 76.

222 Martínez Velasco, 2011, página 76.

El resto de campamentos republicanos que podemos situar en estas primeras etapas del siglo II a.C. presentan varios problemas. El primero de ellos es el de La Cerca, en el actual término municipal de Aguilar de Anguita, provincia de Guadalajara. Las dudas acerca de si fue o no un campamento, que recientes excavaciones no han hecho sino acrecentar<sup>223</sup>, me impiden aceptarlo como posible resto achacable a la Primera Guerra Celtibérica. Otro campamento que tiene más posibilidades de efectivamente datarse en la Primera Guerra Celtibérica o sus años posteriores es el de Alpanseque, en el actual término municipal de Alpanseque, provincia de Soria, cuya cronología es de la primera mitad del siglo II a.C.. Lamentablemente, la falta de excavaciones e investigación hace que dispongamos de pocos datos más allá de su tamaño y forma (4,7 hectáreas, poligonal<sup>224</sup>), lo que me impide darlo como seguro, aunque en este caso sí que creo que debemos relacionarlo con la Primera Guerra Celtibérica, concretamente con la campaña de Sempronio Graco y posiblemente con eventos posteriores de la década de los 70 del siglo II a.C..

Por último, no quiero dejar de mencionar los dos campamentos más antiguos de Renieblas, Renieblas I y Renieblas II, situados en la llamada Gran Atalaya de Renieblas, en el actual término municipal de Renieblas, provincia de Soria, y que están muy cerca de la célebre ciudad de Numancia. Se datan en la primera mitad del siglo II a.C., lo que crea un problema que veremos más adelante.

En resumen, la huella arqueológica que conocemos hasta ahora de la Primera Guerra Celtibérica es mayoritariamente achacable a la gran campaña de Tiberio Sempronio Graco en el año 179 a.C., con menor importancia las campañas de Quinto Fulvio Flaco y los otros magistrados romanos. La gran cantidad de poblaciones tomadas por Sempronio Graco se evidencian en niveles de destrucción en yacimientos situados en las dos grandes zonas de la Celtiberia, la occidental y la oriental del valle del Ebro, con ejemplos como Los Rodiles, El Palomar, El Calvario, La Oruña o Valdetaus, entre otros. Estoy seguro de que si se revisan las estratigrafías de yacimientos ya excavados y se realizan nuevas excavaciones aparecerán niveles de destrucción similares, contextualizados en la campaña de Sempronio Graco o en la Primera Guerra Celtibérica en general. Los movimientos de población también pueden llegar a estudiarse a partir de los materiales arqueológicos, como es el caso de Bíbilis I. El otro resto de importancia que define arqueológicamente la Primera Guerra Celtibérica son los campamentos romanos como el de El Real. De cara al futuro, creo que incluso se podrían hacer intentos de buscar campos de batalla como el de Ebura o el del *mons Chaunus*, aparte de seguir investigando en yacimientos.

Tiberio Sempronio Graco hizo algo más antes de terminar oficialmente su campaña: fundó una ciudad. Y no solo eso, sino que le dio su nombre, Gracurris. Esto es algo inaudito entre los romanos, ya que constituye un comportamiento más propio de los reyes helenísticos. Seguramente su servicio en el

223 Gorgues, Rubio Rivera, Bertaud, 2014.

224 Morillo Cerdán, 1991, página 158. Blázquez Martínez, 1999, página 117.

ejército romano en la guerra contra Antíoco III entre los años 192 y 188 a.C. le sirvió para empaparse de ideas provenientes de este mundo y que fundamentarían esta decisión.

Era la primera vez que un romano fundaba una ciudad con su nombre. Conocemos esta fundación por las Períocas de Tito Livio<sup>225</sup>. Gracurris se sitúa en el actual municipio de Alfaro, en La Rioja, en las Eras de San Martín, las cuales están al norte de la población. Su posición es de una gran importancia estratégica porque controla la desembocadura del río Alhama en el Ebro. Vigila el valle del Alhama, una vía de comunicación entre el valle del Ebro y la Meseta, es decir, la zona de la Celtiberia que aún no había sido conquistada y no había participado en la guerra, perteneciente a los arévacos y los pelendones. También controla la desembocadura del río Aragón en el Ebro, en la orilla izquierda, cuyo valle constituía una vía de penetración hacia la Suessetania, o hacia el norte en territorio vascón siguiendo el curso del río Arga, que desemboca en el Aragón cerca de los actuales municipios de Funes y Villafranca.

La fundación de Gracurris organizó todo el territorio circundante en torno a la ciudad. El yacimiento celtíbero de El Castejón, en el actual municipio de Castejón, sufre una reducción de su ocupación en esta época, que puede achacarse a un traslado de su población a la nueva ciudad, aunque la falta de datos impide confirmar estos posibles cambios<sup>226</sup>. También es posible que lo mismo ocurriera con el yacimiento de Araci, entre los actuales términos municipales de Alfaro y Corella, aunque también la falta de datos sobre la evolución de este yacimiento impide asegurarla<sup>227</sup>. Sí que permanecieron con seguridad los asentamientos de Sanchoabarca, en el actual término municipal de Fitero, y de San Sebastián en el actual término municipal de Cintruénigo. Al norte del Ebro quedaban los asentamientos de El Castillo, en el actual término municipal de Valtierra, y de El Castejón, en el actual término municipal de Arguedas. De esta manera se configuraba el territorio controlado por la nueva ciudad de Gracurris, que a grosso modo abarcaría la totalidad de los actuales términos municipales de Alfaro, Castejón, Corella, Cintruénigo, Fitero, Valtierra y Arguedas, con más dudas respecto de los de Cadreita y Milagro al otro lado del Ebro y de parte de los de Rincón de Soto, Aldeanueva de Ebro y el extremo oeste del de Tudela. En cuanto a su entorno inmediato, al norte del Ebro estarían los vascones, que no llegarían hasta la orilla del río al menos en este punto donde estaba Gracurris. Ebro arriba la siguiente ciudad más importante, que además hacía de frontera del territorio controlado por Roma, era Kalakorikos, actual Calahorra.

Los escasos hallazgos celtibéricos han llegado a plantear dudas acerca de si esta población era en realidad la más importante de la zona en época celtibérica. Parece que este puesto, a falta de más investigaciones, se lo debe llevar el yacimiento del cerro de San Miguel en el actual término municipal de Arnedo, que con sus cerca de 8 hectáreas constituye la ciudad vertebradora de todo el valle del río

225 Livio, *Per.*, XLI, 3.

226 Armendáriz Martija, 2008, página 1151.

227 Armendáriz Martija, 2008, páginas 1165-1166.

Cidacos riojano, que estaría bajo su control con asentamientos menores como El Cortijo, en el actual término municipal de Bergasa, El Castillo, en el actual municipio de Autol, o Préjano en el actual término municipal de Préjano. Es esta, el valle del Cidacos riojano y sus territorios colindantes, un área muy interesante que está casi prácticamente por investigar. La ciudad del Cerro de San Miguel presenta una destrucción violenta que puede encuadrarse en la época de la guerra, con lo que no sería descabellado pensar que fuera conquistada por los romanos y su población se trasladara a la fuerza a Kalakorikos, más cerca del Ebro y por lo tanto en una posición de más fácil control por parte de Roma, convirtiendo a esta última población en el centro del valle del Cidacos y en la ciudad que controlará la zona y hará de frontera entre los vascones, los berones y el territorio controlado por Roma. Este traslado de población ya ha sido planteado por otros autores<sup>228</sup>. Esta destrucción la debemos relacionar, al igual que la mayoría de las otras, con la campaña de Sempronio Graco.

En la actual frontera entre La Rioja y Navarra, a la altura de Fitero y la aldea de Ventas de Baño, dependiente de Cervera del Río Alhama, el río Alhama traza una curva y pasa por un desfiladero estrecho. Uno de los extremos, el de la parte riojana, estaba controlado por el asentamiento de Peña del Saco, que también es destruido en esta época<sup>229</sup>. Seguramente Sempronio Graco lo destruyó para romper el control celtíbero sobre el paso, que abría el camino hacia la Meseta, y su población se pudo trasladar a la cercana ciudad de Contrebria Leucada, situada en el actual término municipal de Inestrillas, Alhama arriba. Este desfiladero del Alhama marcaría la frontera entre los celtíberos independientes y los romanos, a un lado controlado por Contrebria Leucada y al otro por Gracurris.

Ebro abajo, y en territorio romano recién conquistado, la ciudad vecina de Gracurris será Kaiskata, actual Cascante, situada en el valle del río Queiles. Parece que este asentamiento comienza a crecer y a tener más importancia a partir de estos años<sup>230</sup>, y que lo hace a costa del yacimiento de Cabezo de La Mesa, en el actual término municipal de Ablitas, y de sus dos atalayas dependientes, El Carasol y Monterrey (también en el término municipal de Ablitas), que van perdiendo población e importancia en este siglo II a.C.<sup>231</sup>. Esto se puede deber a la política de asentamiento de los celtíberos llevada a cabo por Sempronio Graco, en la que seguramente trasladaba a la población a zonas más llanas y accesibles para las tropas romanas. De Kaiskata dependerán multitud de pequeños asentamientos de carácter eminentemente agrícola, como La Torre, Urzante, San Gregorio, El Castellar o el Cerro de Santa Bárbara, entre otros (ver mapa 11).

En resumen, Gracurris supuso la fijación del poder romano, que avanzaba en el valle del Ebro hasta

228 [«Kalakorikos pudo ser un grupo étnico, una zona celtíbera en Arnedo, Autol y Préjano » | La Rioja](#), consultado el 15/03/2022 a las 11:00.

229 Armendáriz Martija, 2008, página 1182.

230 Armendáriz Martija, 2008, página

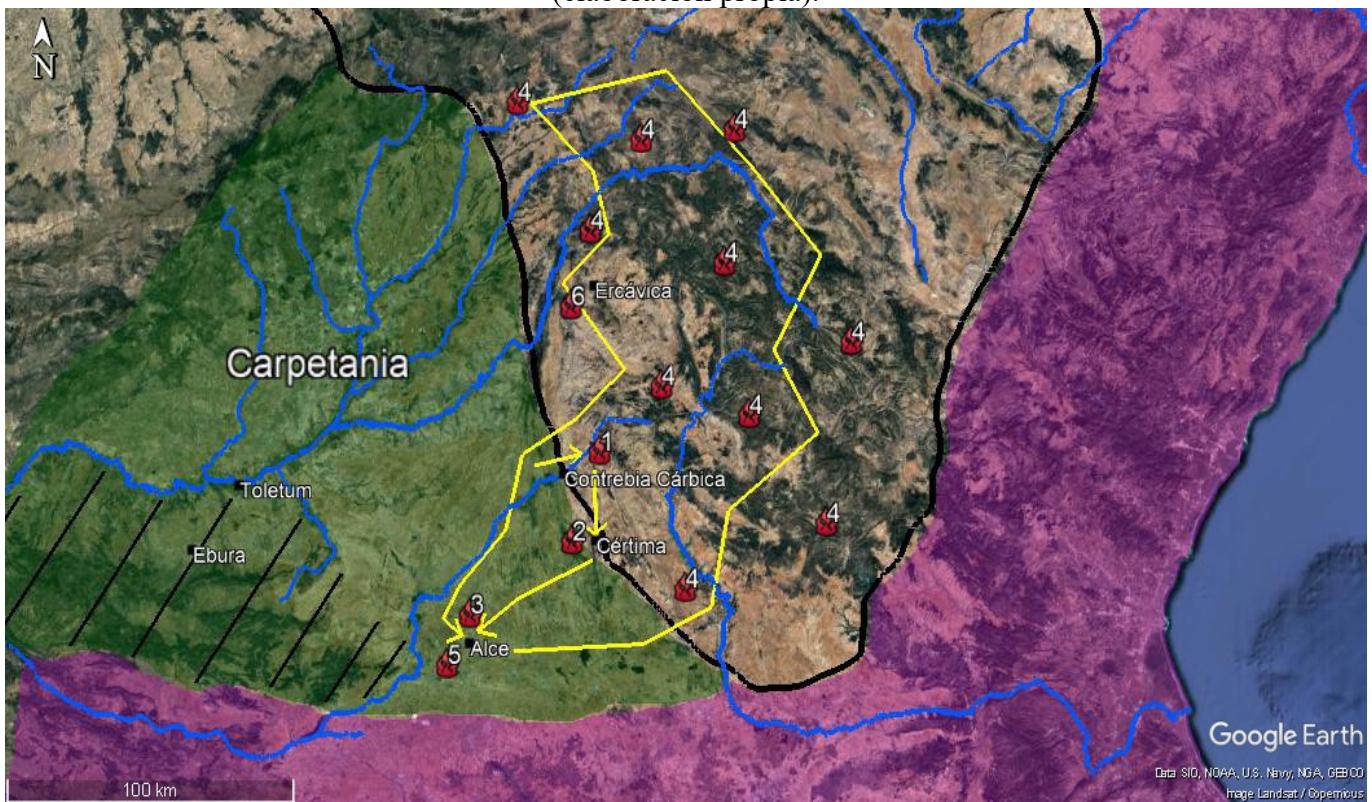
231 Armendáriz Martija, 2008, páginas 1120, 1127 y 1131.

la altura de Kalakorikos. Sin embargo, vemos que los romanos siguen estando pegados al Ebro, sin adentrarse demasiado en el interior. La situación estratégica de Gracurris la convertirá en una de las ciudades más importantes de la Hispania romana republicana, aunque no dispongamos de referencias acerca del papel que pudo jugar en la implantación del poder romano en el territorio o en los conflictos futuros, que insisto debió ser muy importante.

Los pactos de Graco, como dice Apiano, le granjearon gran fama en Hispania y en Roma y apuntalaron la memoria de sus acciones y su figura. Además de vencerlos y conquistarlos Tiberio Sempronio Graco logró ganarse el respeto de los celtíberos.

Tras 9 años de conflicto la Primera Guerra Celtibérica había terminado.

**Mapa 9.** Campaña de Tiberio Sempronio Graco en la Celtiberia occidental, año 179 a.C.  
(elaboración propia).



## Leyenda

Morado: territorio controlado por Roma.

Zona rayada: territorio controlado por Roma sometido a ataques e incursiones de los celtíberos.

Verde: territorio aproximado de la Carpetania, habitado por los carpetanos, que en su mayoría son aliados de los celtíberos o están bajo su control.

Flechas amarillas y línea roja: dirección orientativa de la campaña de Tiberio Sempronio Graco.

Símbolo de fuego 1: Tiberio Sempronio Graco comienza su avance y toma Munda, exigiendo rehenes y estableciendo una guarnición.

Símbolo de fuego 2: Tiberio Sempronio Graco toma Cértima, episodio de los emisarios.

Símbolo de fuego 3: Tiberio Sempronio Graco va a Alce, batalla contra los celtíberos, victoria romana.

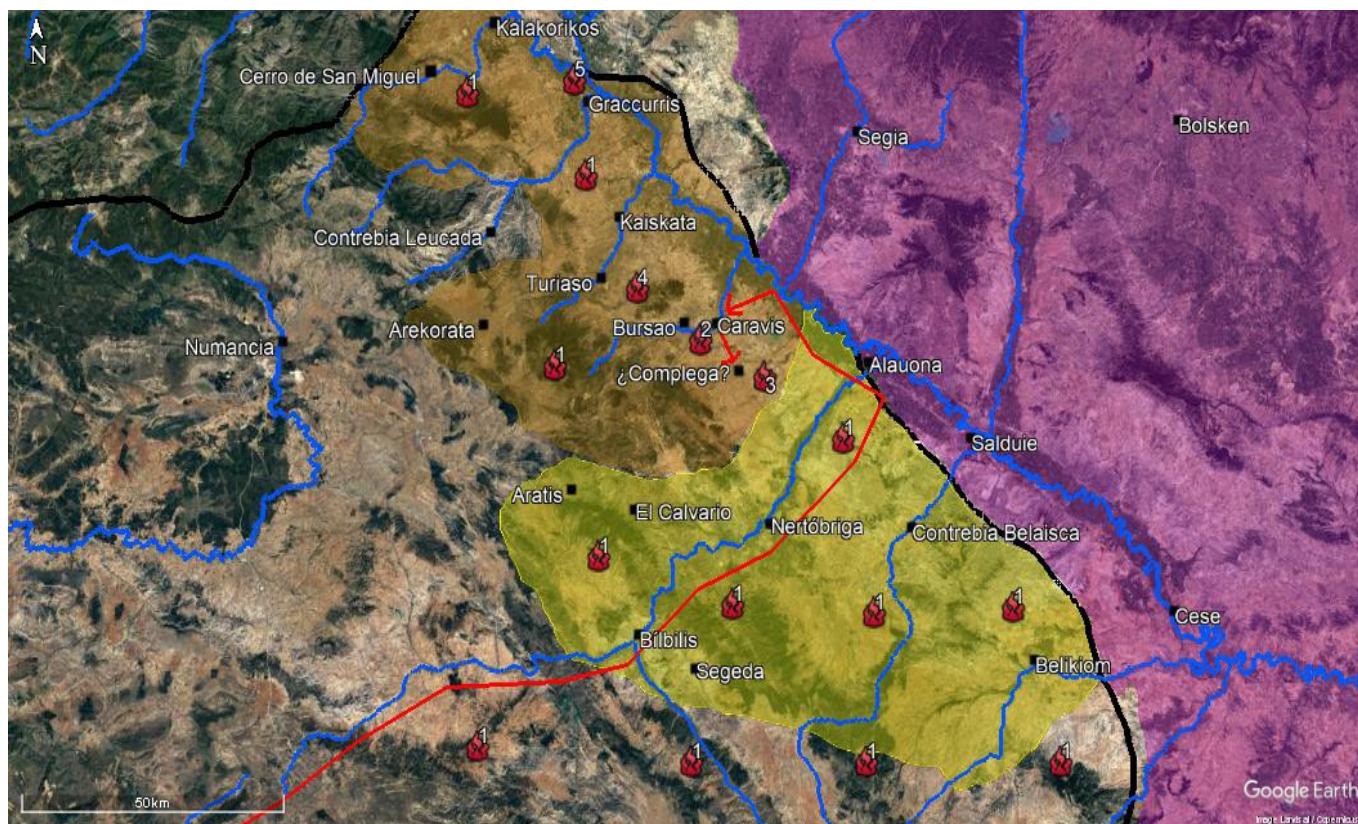
Símbolos de fuego 4: Tras dejar parte de sus tropas en un campamento junto a Alce, Tiberio Sempronio Graco lanza una incursión en la Celtiberia occidental, conquista multitud de asentamientos y poblaciones.

Símbolo de fuego 5: Tiberio Sempronio Graco vuelve a Alce y toma la ciudad.

Símbolo de fuego 6: Ante la situación, la ciudad de Ercávica se rinde.

Ercávica: principales asentamientos.

**Mapa 10.** Continuación en la Celtiberia oriental del valle del Ebro de la campaña de Tiberio Sempronio Graco, año 179 a.C. (elaboración propia).



## Leyenda

Morado: Territorio controlado por Roma.

Naranja: Territorio aproximado de los lusones.

Amarillo: Territorio aproximado de los belos.

Flechas rojas: Dirección orientativa de la campaña de Tiberio Sempronio Graco.

Símbolo de fuego 1: Conquista de numerosas poblaciones y asentamientos por los romanos en toda la Celtiberia oriental.

Símbolo de fuego 2: Tiberio Sempronio Graco acude en ayuda de la ciudad de Caravis, sitiada por los celtíberos, y consigue que se levante el asedio.

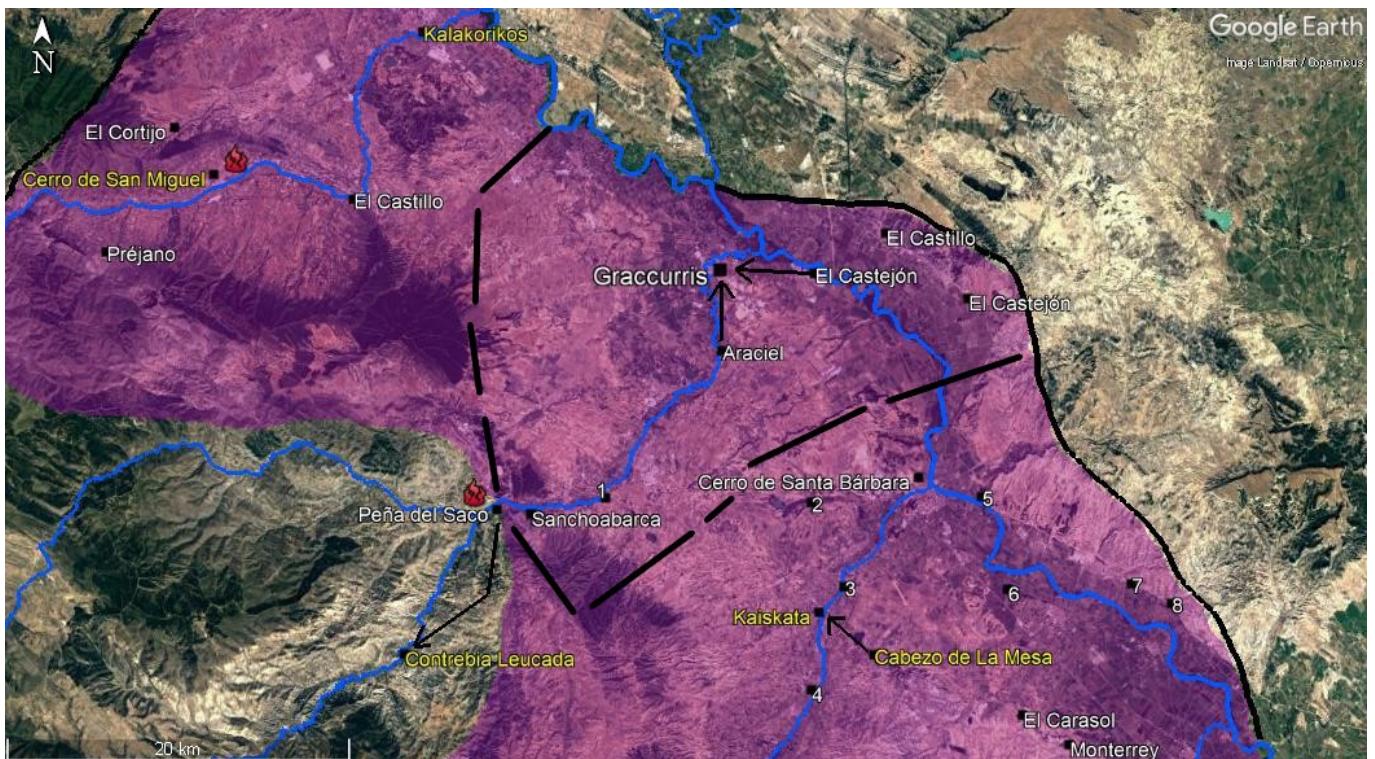
Símbolo de fuego 3: Los habitantes de Complega atacan a los romanos por sorpresa, Tiberio Sempronio Graco logra vencerlos y después toma Complega.

Símbolo de fuego 4: Batallas del *mons Chaunus* y victoria final de Tiberio Sempronio Graco.

Símbolo de fuego 5: Fundación de Gracurris por parte del propio Tiberio Sempronio Graco tras finalizar la campaña.

Turiaso: Principales asentamientos.

**Mapa 11.** Panorama de la fundación de Gracurris, el territorio cercano y el poblamiento (elaboración propia).



### Leyenda

Morado: Territorio controlado por Roma.

Símbolos de fuego: Asentamientos destruidos durante la guerra.

Rótulos amarillos: Principales ciudades celtíberas.

Flechas negras: Dirección de los posibles traslados de población, de Peña del Saco a Contrebia Leucada, de El Castejón y Araciel a Gracurris y del Cabezo de La Mesa (junto con sus asentamientos dependientes, El Carasol y Monterrey) a Kaiskata.

Línea discontinua: Territorio aproximado bajo control de Gracurris.

Sanchoabarca: Asentamientos menores.

Asentamientos menores a los que se les ha asignado un número para no recargar el mapa:

1: San Sebastián.

2: La Torre.

3: Urzante.

4: Raboseras.

5: San Gregorio.

6: El Castellar.

7: Ontinares.

8: Cabezo de La Mesa.

## V. Panorama tras la guerra hasta el año 170

### a.C.

El respeto que los celtíberos tenían por Tiberio Sempronio Graco, y por extensión por Roma, desapareció en gran medida debido a la actuación de los pretores que vinieron tras él. La Primera Guerra Celtibérica había terminado, y en Roma no quedaba ningún conflicto importante que librar. Las campañas contra los ligures y otros pueblos fueron menores, solucionadas rápidamente y con poca gloria para los comandantes. Roma estaba en paz, o al menos tan en paz como se podía estar en la época, pero eso no gustaba a los que ocupaban los cargos, que querían la oportunidad de triunfar militarmente y conseguir popularidad, prestigio y un triunfo. En una palabra, los magistrados se aburrían. Como no había guerra diversificaron sus intereses en otros campos, como el económico, y se dedicaron a expoliar y robar en las provincias, como veremos.

En el año 178 a.C. Tiberio Sempronio Graco y Lucio Postumio Albino volvieron a Roma y solicitaron celebrar un triunfo<sup>232</sup>. Se les concedió a los dos. Primero celebró el suyo Sempronio Graco sobre los celtíberos y sus aliados, llevando 40000 libras de plata. Al día siguiente celebró el suyo Postumio Albino sobre los lusitanos y otros hispanos de la misma región, llevando 20000 libras de plata. Cada uno repartió 25 denarios a cada soldado, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes, y lo mismo para los aliados<sup>233</sup>. Llama la atención que el botín de Sempronio Graco no es muy alto para la magnitud de sus conquistas y de su campaña. Creo que esto se debe a la estrategia que llevó durante la guerra, ya que la obtención de dinero no era su principal objetivo, como sí lo había sido en el caso de Quinto Fulvio Flaco. Además, se me hace bastante raro que Postumio Albino obtuviera tanto botín, la mitad que su colega, y que le diera para otorgar las mismas recompensas a su ejército, ya que aunque este era menor la entrega de dinero supone una suma bastante importante de unos 452000 denarios. Confirmamos, por lo tanto, que combatió contra los lusitanos. Los otros pueblos mencionados, cuyo nombre no se especifica, serían casi seguro los vacceos, quizás también vettones. Estas cifras de dinero podrían significar que efectivamente su campaña fue increíblemente exitosa. Sin embargo, me inclino más por pensar que no todo lo que llevó en su triunfo era fruto del botín, y que buena parte del dinero provenía de contribuciones de la propia provincia de la Hispania Ulterior que estuvo bajo su mando.

Esto introduce un debate del que hasta ahora no he hablado. ¿Cómo pudieron pretores que no realizaron campañas tan largas llevar en sus triunfos y ovaciones tanto dinero? Los casos más llamativos

232 Livio, XLI, 6, 4.

233 Livio, XLI, 7.

son los de Lucio Manlio Acidino y Lucio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón. El primero aportó en total 26000 libras de plata, 212 libras de oro y 52 coronas de oro, y los segundos 12000 libras de plata y 83 coronas de oro cada uno. Estas cifras contrastan con las aportadas por el resto de magistrados de la época en Hispania (ver tabla 11). Lo hacen porque recordemos que Manlio Acidino solo luchó en dos batallas contra los celtíberos, una acabó en tablas y la otra la ganó. ¿Tanto botín le reportaron estos combates?. Lucio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón sí que lucharon más, primero contra los lusitanos y después contra los celtíberos, pero sigo sin creer que su campaña conjunta les diera tanto botín. Y choca más cuando los otros pretores parecen ajustarse a cifras mucho más bajas o acordes con la magnitud de sus campañas, como los casos de Aulo Terencio Varrón o Tiberio Sempronio Graco.

Opino que este dinero no siempre provenía de las campañas, y que a veces se le añadía el montante aportado por los hispanos bajo control romano en forma de regalos o pagos directos al pretor correspondiente. Estas transacciones no eran legales, pero en la práctica suponían una especie de impuestos anuales extraoficiales que acababan ingresando en el erario público de Roma. No todo el dinero se ingresaba en el erario, gran parte estaba destinado a engordar la fortuna personal de los magistrados romanos. Creo que podemos decir con seguridad que esta situación se dio al menos en los casos de Lucio Manlio Acidino y Lucio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón. También creo que es el caso de Lucio Postumio Albino en la Hispania Ulterior, que como ya he dicho no cuenta como participante en la Primera Guerra Celtibérica. Opino que el dinero que llevaron el resto de magistrados que participaron en la Primera Guerra Celtibérica en sus desfiles sí que provenía del botín obtenido durante sus campañas.

La conclusión de todo esto es que no podemos asumir de primeras que el dinero que se muestra en los triunfos era el botín, y si hay indicios para pensar que podía provenir de otra parte hemos de analizar las cifras.

El nuevo pretor para la Hispania Citerior elegido en el año 178 a.C. fue Marco Titinio Curvo, y el de la Hispania Ulterior Tito Fonteyo Capitón<sup>234</sup>. Al año siguiente, el 177 a.C., se les prorrogó el cargo a ambos, y los cónsules enviaron a Titinio Curvo una legión con 300 jinetes y 5000 infantes y 250 jinetes aliados<sup>235</sup>. La legión sería seguramente de 5200 infantes. Esto suponía la sustitución completa del ejército de la Hispania Citerior. Lo más seguro es que Sempronio Graco volviera con solo dos de sus tres legiones y sus correspondientes *alae*, dejando una legión en la provincia, lo que devolvía al ejército a los números normales de en torno a los 11000 efectivos que había antes del comienzo de la Primera Guerra Celtibérica. Opino que Lucio Postumio Albino no volvió con el ejército. Pese a esto creo que ambos magistrados dieron sus recompensas a todas las tropas que habían estado bajo su mando, incluso a las que

234 Livio, XLI, 15, 11.

235 Livio, XLI, 9, 3.

dejaron en Hispania, no como seguramente fue el caso de Quinto Fulvio Flaco, que entregó sus recompensas solo a los soldados licenciados que había traído consigo. Lo más seguro es que en este año 177 a.C., en el que por cierto Tiberio Sempronio Graco fue cónsul, el *ala* extra de aliados de la legión de la Hispania Ulterior también se eliminara. Con estas medidas se devolvía a Hispania a la normalidad tras la guerra.

En el año 176 a.C. los nuevos pretores electos fueron Publio Licinio Craso y Marco Cornelio Escipión Malugiense, el primero con destino a la Hispania Citerior<sup>236</sup> y el segundo a la Hispania Ulterior<sup>237</sup>. Sin embargo, no quisieron ir a sus provincias, poniendo como excusa Licinio Craso que la acción de realizar los sacrificios solemnes le impedía marchar. Se le dio la opción de marchar a ocupar su cargo o de jurar ante la asamblea que no podía ir porque se lo impedía un sacrificio solemne. Escipión Malugiense aprovechó esta situación para hacer lo mismo que su colega, y ambos juraron. El mando les fue prorrogado a Titinio Curvo en la Hispania Citerior y a Fonteyo Capitón en la Hispania Ulterior, y además se les envió un complemento de 3000 infantes y 200 jinetes romanos y 5000 infantes y 300 jinetes aliados latinos<sup>238</sup>. Cada pretor recibió, por lo tanto, 1500 infantes y 100 jinetes romanos y 2500 infantes y 150 jinetes aliados latinos. El tamaño del complemento confirma que cada provincia volvía a tener una legión solamente. El por qué del envío del suplemento justo un año después de enviar un relevo completo en la Hispania Citerior, si se suponía que se estaba en paz, lo trataré más adelante.

Que dos pretores elegidos no quisieran ir a sus provincias era algo inaudito, pero la explicación es muy sencilla. En Hispania ya no había guerra, y la posibilidad de forzar una conllevaría seguramente ganarse la condena del Senado (en principio). Es decir, que su gobierno no era tan atractivo como antes, y los pretores preferirían quedarse en Roma para reforzar su posición política a marcharse un año entero lejos para no tener la oportunidad de ganar prestigio político ni militar de cara a su carrera. Roma estaba en una paz relativa, como he dicho antes. Las campañas contra ligures e histros en el norte de Italia no eran complicadas y reportaron poca gloria y botín. La guerra en Cerdeña, que había comenzado por una invasión del territorio romano realizada por los ilienses y apoyada con tropas de los bálaros en el año 178 a.C.<sup>239</sup>, había sido rápidamente solucionada por el cónsul Tiberio Sempronio Graco en el año 177 a.C.. Durante este año 176 a.C. el cónsul siguió en la isla para terminar con el conflicto con operaciones menores. Estas guerras habían sido poco importantes, y así lo demuestra el dinero llevado en los triunfos de los generales a su vuelta a Roma<sup>240</sup>.

En el año 175 a.C. el pretor de la Hispania Citerior fue Apio Claudio Centón<sup>241</sup>. Se desconoce el pretor

236 Livio, XLI, 15, 5.

237 Livio, XLI, 15, 9.

238 Livio, XLI, 15, 9.

239 Livio, XLI, 6, 5.

240 Livio, XLI, 13, 6.

241 Livio, XLI, 26.

de la Hispania Ulterior. Los Fasti Triumphales nos informan de que Marco Titinio Curvo celebró un triunfo en Roma este año, a su vuelta de la Hispania Citerior. Trataré más adelante esta cuestión. En el año 174 a.C. los nuevos pretores fueron Cneo Servilio Cepión en la Hispania Ulterior y Publio Furio Filo en la Hispania Citerior. Se les asignaron 3000 infantes y 150 jinetes romanos y 5000 infantes y 300 jinetes aliados latinos<sup>242</sup>. Es un suplemento muy parecido al de dos años antes, 1500 infantes y 75 jinetes romanos y 2500 infantes y 150 jinetes aliados latinos para cada pretor. Este año una nueva peste volvió a asolar Roma, provocando la muerte de muchos personajes importantes<sup>243</sup>.

Durante el año 175 a.C. los celtíberos se habían sublevado a la llegada del nuevo pretor, Apio Claudio Centón. Atacaron por sorpresa el campamento romano al amanecer. El pretor hizo salir a sus tropas por tres de las cuatro puertas, y tras unos momentos de combate reñido junto a las entradas del campamento los romanos consiguieron hacer más espacio empujando y salir a campo abierto. Después cargaron, y los celtíberos no aguantaron y se dispersaron, siendo rechazados antes de la hora segunda. Murieron cerca de 15000 celtíberos y se capturaron 32 enseñas. Después se tomó el campamento celtíbero y de esta manera quedó terminada la guerra. Los celtíberos supervivientes se dispersaron entre sus ciudades, y partir de entonces según Livio se sometieron pacíficamente a la soberanía romana<sup>244</sup>. Esta victoria le valió a Claudio Centón una ovación cuando volvió a Roma en el año 174 a.C.<sup>245</sup>, en la que ingresó 10000 libras de plata y 5000 de oro<sup>246</sup>. Creo que esta cantidad tan alta, sobre todo en oro, se debió a que exigió una alta compensación económica a todos los territorios celtíberos que se habían sublevado, y a que de nuevo estamos ante un caso en el que debió incluir dinero recaudado en el resto de la provincia.

Cuatro años después de acabar la Primera Guerra Celtibérica los celtíberos se habían sublevado. Las posibles razones de esta rebelión y qué celtíberos la protagonizaron lo trataré más adelante. Livio también indica que hubo prisioneros en la batalla, pero no sabemos cuántos debido a que no se ha conservado el numeral. No creo que los celtíberos tuvieran 15000 muertos, y esta cifra debe ser una vez más su número y no sus bajas. Se enfrentaron 15000 celtíberos contra unos 11000 romanos.

Los pretores para el año 173 a.C. fueron Numerio Fabio Buteón en la Hispania Citerior y Marco Matieno en la Hispania Ulterior<sup>247</sup>. Livio llama a Matieno Gayo en vez de Marco anteriormente, por lo que su nombre es algo confuso<sup>248</sup>. Hispania recibió un suplemento de 3000 infantes y 200 jinetes romanos<sup>249</sup>, es decir, 1500 infantes y 100 jinetes para cada pretor. Fabio Buteón murió en Masilia de camino a su provincia. Furio Filo y Servilio Cepión, los magistrados salientes, decidieron por sorteo

242 Livio, XLI, 21, 3.

243 Livio, XLI, 21, 5.

244 A partir de Livio, XLI, 26 para todo el episodio.

245 Livio, XLI, 28, 3.

246 Livio, XLI, 28, 6.

247 Livio, XLII, 1, 5.

248 Livio, XLI, 28, 5.

249 Livio, XLII, 1, 2.

quién de ellos permanecería en la Hispania Citerior por orden del Senado. Le tocó a Furio Filo, el mismo que estaba en la provincia<sup>250</sup>. Roma seguía estando en una paz relativa, aunque este año se perdieron 3000 soldados en una gran batalla contra los ligures, algo que supuso un duro golpe pese a la victoria romana<sup>251</sup>.

En el año 172 a.C. los nuevos pretores fueron Marco Junio en la Hispania Citerior y Espurio Lucrecio en la Hispania Ulterior. Ambos pidieron suplementos de tropas, que se les negaron<sup>252</sup>. Esto es interesante. Hispania estaba en paz, pero los pretores pedían tropas. Opino que lo que pretendían era hacer la guerra a cualquier enemigo que se les presentara, y si no tenían ninguno inventárselo. La paz no era buena para los magistrados, que buscaban prestigio y gloria. De hecho, esta práctica de inventarse guerras ya la habían utilizado distintos magistrados a lo largo de la década. La guerra contra los histros había sido provocada por el cónsul Aulo Manlio Vulsón<sup>253</sup>, y la última campaña contra los ligures del año 173 a.C. también había sido por iniciativa del cónsul Marco Popilio, ya que los ligures no le habían atacado ni provocado. Sus acciones despertaron la ira del Senado, que emitió un senadoconsulto para obligar al cónsul a reparar el daño cometido contra los ligures<sup>254</sup>. El cónsul se negó<sup>255</sup>, y en el año 172 a.C. esta situación produjo una verdadera crisis política que enfrentó a los nuevos cónsules, junto con el anterior Marco Popilio, con el Senado<sup>256</sup>.

Este año, y ante la repetida insistencia de los nuevos pretores de Hispania, Junio y Lucrecio, que pedían una y otra vez tropas, el Senado cedió porque la guerra con Macedonia se había dejado para el año siguiente y ordenó que se les asignaran 3000 infantes y 150 jinetes romanos y 5000 infantes y 300 jinetes aliados. Los pretores marcharon a Hispania con estas tropas<sup>257</sup>. Cada pretor recibió, por lo tanto, 1500 infantes y 75 jinetes romanos y 2500 infantes y 150 jinetes aliados. Vemos que los suplementos de estos años son muy similares.

En el año 171 a.C. Hispania pasó a ser una única provincia debido a la guerra que había comenzado con el reino de Macedonia, la Tercera Guerra Macedónica, que concentró los recursos de Roma. El nuevo pretor de toda Hispania fue Lucio Canuleyo<sup>258</sup>. Seguramente aunque se hubieran fusionado las provincias los ejércitos seguirían igual, con dos legiones romanas en Hispania.

Este año, parece que en la primera mitad del verano, se presentaron unos embajadores hispanos en

250 Livio, XLII, 4.

251 Livio, XLII, 7, 10.

252 Livio, XLII, 10, 13.

253 Livio, XLI, 7, 8.

254 Livio, XLII, 8.

255 Livio, XLII, 9.

256 De Livio, XLII, 7, 3 a Livio, XLII, 9, 6. De Livio, XLII, 10, 9 a Livio, XLII, 10, 15. De Livio, XLII, 21 a Livio, XLII, 22, 8.

257 Livio, XLII, 18, 6.

258 Livio, XLII, 31, 9.

Roma. Venían a quejarse de la arrogancia y la codicia de los magistrados romanos, que según ellos les habían tratado muy mal, más como a enemigos que como a aliados<sup>259</sup>. Se quejaron de muchas humillaciones, pero se vio enseguida que había habido extorsión de dinero. Se encargó al pretor de Hispania, Lucio Canuleyo, que asignara cinco recuperadores de rango senatorial frente a cada exmagistrado al que los hispanos reclamaban. Se dio la oportunidad a los hispanos de elegir a los abogados que quisieran para el proceso<sup>260</sup>. Estos nombraron cuatro: Marco Porcio Catón, Publio Cornelio Escipión, Lucio Emilio Paulo y Gayo Sulpicio Galo<sup>261</sup>. El primero había sido cónsul con destino en la Hispania Citerior en el año 195 a.C., el segundo había sido pretor en la Hispania Ulterior en el año 194 a.C., y el tercero había sido pretor en la Hispania Ulterior en los años 191 y 190 a.C.. Sulpicio Galo no había tenido relación directa con Hispania. Vemos que la elección de los abogados estuvo determinada por la relación que los hispanos habían tenido con ellos. Seguramente guardarían buen recuerdo del gobierno de estos magistrados, y los tendrían por honrados y justos.

El primer acusado fue Marco Titinio, pretor de la Hispania Citerior entre los años 178 y 176 a.C.. El proceso fue aplazado dos veces y a la tercera Titinio fue absuelto<sup>262</sup>. Se produjo una desavenencia entre los embajadores de las dos provincias de Hispania, y se separaron: los de la Hispania Citerior eligieron como abogados a Marco Porcio Catón y Publio Cornelio Escipión y los de la Hispania Ulterior a Lucio Emilio Paulo y Gayo Sulpicio Galo<sup>263</sup>. Los de la Hispania Citerior acusaron ante los recuperadores a Publio Furio Fulo y los de la Hispania Ulterior a Marco Matieno. El primero había sido pretor de esa provincia durante los años 174 y 173 a.C., y el segundo de la otra en el año 173 a.C.<sup>264</sup>. Las acusaciones eran muy graves, y el proceso fue aplazado, al igual que el anterior. Cuando se iba a volver a empezar desde el principio se sobreseyó debido a que los acusados se habían exiliado por decisión personal, Furio Fulo en Preneste y Matieno en Tíbur<sup>265</sup>.

Es decir, que evidentemente eran culpables, pero ya no se les podía juzgar debido al exilio. Comenzaron a correr rumores de que los abogados no permitían que se acusara a los poderosos y nobles, y el mismo pretor Canuleyo se desentendió del proceso, realizando una leva de emergencia y partiendo a toda prisa a Hispania para evitar que las acusaciones de los hispanos fueran a más y otros romanos se vieran afectados<sup>266</sup>. De esta manera el proceso terminó y no se volvió a hablar de los supuestos delitos. Los hispanos consiguieron, sin embargo, que el Senado tomara algunas medidas. Estas fueron que los magistrados romanos no podrían fijar más el valor del trigo ni forzar a los hispanos a vender la cuota del 5 % al precio que los magistrados quisieran. También consiguieron que no se impusieran a sus ciudades

259 Livio, XLIII, 2.

260 Livio, XLIII, 2, 3.

261 Livio, XLIII, 2, 5.

262 Livio, XLIII, 2, 6.

263 Livio, XLIII, 2, 7.

264 Livio, XLIII, 2, 8.

265 Livio, XLIII, 2, 10.

266 Livio, XLIII, 2, 11.

prefectos para recaudar dinero<sup>267</sup>.

No creo que este episodio se relacione con los celtíberos, sino que los pueblos que se quejan son el resto de hispanos sometidos a Roma. Esto se puede ver en los abogados que eligen. Si se hubieran quejado también los celtíberos creo que evidentemente Tiberio Sempronio Graco habría sido elegido como abogado, y ninguno de los personajes escogidos por los hispanos tuvo una relación muy intensa con los celtíberos. Este episodio demuestra a qué se habían dedicado los pretores de Hispania a falta de (en principio) una oportunidad de hacer una campaña militar. A robar, con descaro, alevosía e intimidación, seguramente utilizando sus tropas para amedrentar a los hispanos y así asegurarse de que atendieran sus demandas. Sus actos constituían, tal y como dice Livio, delitos gravísimos. De los siete años que habían transcurrido entre el final de la Primera Guerra Céltibérica y este proceso judicial los acusados cubrían cinco años del gobierno romano en la Hispania Citerior y uno de la Hispania Ulterior. Creo que no es que en esta última se hubieran producido menos delitos, sino que la estrategia conjunta de los hispanos al principio del proceso hizo que decidieran comenzar por acusar a Marco Titinio, que seguramente fuera el que más daño había hecho debido a su largo gobierno en la Hispania Citerior, de tres años. Pero ante los resultados negativos de esta primera acusación decidieron separarse por provincias e ir los de la Hispania Citerior por su lado y los de la Hispania Ulterior por el suyo.

Los resultados de las dos siguientes acusaciones fueron de nuevo decepcionantes, pero quedó claro ante los hispanos y ante toda Roma que efectivamente los acusados eran culpables de tan graves delitos, ya que eligieron exiliarse para evitar ser condenados. La magnitud de los crímenes debía ser tan grande que los propios abogados de los hispanos, elegidos porque estos confiaban en ellos y los tenían por hombres justos, traicionaron a sus clientes poniendo trabas al proceso e impidiendo que se acusara a más nobles y personajes importantes. Livio dice que eran rumores, pero yo lo doy por hecho. Los delitos debían ser tan palmarios que no existía defensa posible, y si los acusados salían absueltos sería una demostración clara de favoritismo e injusticia. Los abogados decidieron poner los intereses y el prestigio de su clase, la aristocracia, por delante de la justicia y de lo que en teoría representaba Roma como un poder recto y justo. Creo que si se hubiera dejado seguir el proceso habrían acabado por ser llamados todos los pretores de Hispania entre los años 178 y 171 a.C., algo que habría supuesto, después de un veredicto que se preveía favorable a los hispanos, una ignominia escandalosa para Roma y su sistema político.

Los abogados retrasaron el proceso y finalmente Lucio Canuleyo marchó a toda prisa a Hispania después de hacer una leva de emergencia. Esto hizo que el proceso terminara abruptamente. Evidentemente el prestigio de Roma ya había sufrido un golpe, pero al terminar de esta manera los juicios se impidió que la ignominia fuera a más. Las medidas que tomó el Senado a favor de los hispanos en la

---

267 Livio, XLIII, 2, 12.

práctica anularon la posibilidad de los futuros pretores de cometer delitos de extorsión, sobre todo al no permitir que se impusieran a las ciudades prefectos para recaudar dinero. Sin embargo, no había habido justicia.

Canuleyo marchó a toda prisa a Hispania para cerrar a la fuerza el proceso, que presidía él mismo, y para evitar que los hispanos pudieran seguir llamando a más romanos al estrado. Sin embargo, ¿por qué realizó una leva de emergencia?. Creo que porque le habían llegado noticias de que los celtíberos se habían sublevado de nuevo. Al año siguiente, el 170 a.C., se le prorrogó el mando en Hispania.

Floro nos informa de que hubo una sublevación general de los celtíberos por estas fechas, liderada por un hombre al que llama Olíndico. Este, como si fuera un profeta, blandía una lanza de plata como si fuera un arma enviada por el cielo, es decir por los dioses, y había conseguido convencer a los celtíberos para que se rebelaran. Sin embargo, murió en una incursión nocturna al campamento del pretor romano. Fue alcanzado junto a la tienda del magistrado por una jabalina de uno de los centinelas<sup>268</sup>. Las Períocas de Tito Livio también sitúan la rebelión de Olíndico, que llaman Olónico, en estos años<sup>269</sup>.

El mismo relato de Livio nos narra el final de una sublevación de los hispanos en el año 170 a.C.. Lucio Canuleyo la sofocó al enviar a unos legados al campamento enemigo portando las cabezas de los líderes de la rebelión. Esto provocó el pánico entre los enemigos, y muchas ciudades se rindieron inmediatamente, disculpándose aduciendo que la guerra había sido responsabilidad de dos locos que se habían ofrecido al castigo. El pretor les concedió el perdón y después se dirigió a las otras poblaciones que no se habían rendido inmediatamente, yendo de ciudad en ciudad. Todas se le rindieron y siguieron sus órdenes, por lo que la guerra terminó antes de que se produjera ningún combate, lo que agració sobremodo al Senado y a la plebe por igual<sup>270</sup>.

Nos falta, debido a una laguna, la narración completa de esta sublevación. Livio no habla de celtíberos sino de hispanos, pero creo que efectivamente la rebelión fue de los primeros, y que hay que identificarla con el episodio de Olíndico. Las cabezas que mostraron los romanos a los celtíberos debían ser la suya y la del otro líder de la revuelta, del que no sabemos su nombre. Este episodio se debió seguramente a que los robos y humillaciones de los pretores también se habían extendido a la Celtiberia conquistada, y quizás a que los pretores Marco Junio y Espurio Lucrecio habían intimidado a los celtíberos con su ejército en el año 172 a.C.. Ya hemos visto que estaban desesperados por recibir tropas, lo que interpreto como que iban a inventarse una guerra. Mientras que el resto de pueblos hispanos bajo control de Roma respondieron a siete años de humillación y extorsiones enviando las embajadas los celtíberos fueron aumentando su

---

268 Floro, I, II 17, 13.

269 Livio, *Per*, XLIII, 6.

270 Livio, XLIII, 4.

enfado hasta producirse un caldo de cultivo propicio para una nueva rebelión, que parece ser que esta vez se dio en masa en toda la Celtiberia conquistada por Roma gracias al elemento de unión religioso de Olíndico, que con su lanza de plata representaba un héroe religioso que venía a salvarlos a todos, lo que superó las diferencias políticas entre comunidades y les unió siguiendo su realidad étnica y cultural común. Olíndico se convirtió en un jefe que logró unir a toda la Celtiberia conquistada por Roma porque se arrogró el favor de los dioses, evidenciado en su lanza de plata, arma que había recibido del cielo. La lanza era uno de los atributos principales del dios celta Lug, al que podríamos relacionar con este episodio. Era un dios guerrero, y que diera su favor a Olíndico significaba que este llevaría a los celtíberos a la victoria<sup>271</sup>.

Sin embargo, como hemos visto Olíndico murió abatido por un centinela cuando entró de noche en el campamento romano y se dirigió a la tienda del pretor. Seguramente él y el otro líder de la revuelta mencionado querían asesinar por sorpresa al romano. Una incursión audaz, muy audaz, pero también muy estúpida. La muerte de su líder, el único punto de unión entre las diferentes comunidades, disolvió la coalición celtíbera y terminó con la posibilidad de una nueva guerra, afianzando finalmente el poder romano en la Celtiberia conquistada. Esta paz durará 16 años sin ningún cambio hasta el estallido de la Segunda Guerra Celtibérica en el año 154 a.C.. La rebelión de Olíndico pudo llegar a convertirse en un gran problema para Roma, pero duró menos de dos años, empezando en el año 171 a.C. y acabando en el 170 a.C..

Esta rebelión general de todos los celtíberos contrasta con la del año 175 a.C., que parece ser solo de una parte de ellos. También llama la atención el triunfo de Marco Titinio Curvo en el año 175 a.C.. ¿Contra quién combatió Titinio Curvo?. Livio indica claramente que los celtíberos permanecieron tranquilos durante su gobierno de la Hispania Citerior, entre los años 178 y 176 a.C.<sup>272</sup>, por lo que estos no pudieron ser los enemigos. La referencia a su triunfo no concreta el enemigo, por lo que en principio no es posible determinarlo. Sin embargo, propongo que quizás su triunfo sí que fue sobre los celtíberos, pero sobre los celtíberos independientes.

Los campamentos de Renieblas I y II junto a Numancia son, como ya hemos visto, anteriores a la Segunda Guerra Celtibérica (154-152 a.C.). La identificación de los recintos con la supuesta presencia de Catón junto a Numancia es, en mi opinión, errónea, por lo que su cronología plantea un problema. No creo que Tiberio Sempronio Graco llegara hasta Numancia en sus campañas, ya que no veo motivos para pensar que los arévacos o los pelendones participaran en la Primera Guerra Celtibérica. Propongo, por lo tanto, que estos dos campamentos junto a la famosa ciudad deben relacionarse con una primera campaña de Marco Titinio Curvo en uno de sus tres años de gobierno (178, 177 y 176 a.C.), que no puedo

271 Para ver más a fondo esta faceta de líder religioso de Olíndico, leer Pérez Vilatela, 2001.

272 Livio, XLI, 26.

concretar debido a la falta de datos pero que veo más probable que fuera en el 177 o el 176 a.C., y otra campaña de Apio Claudio Centón en el año 175 a.C., que se incluye dentro de las operaciones más amplias de represión de la rebelión celtíbera de este mismo año. Renieblas I correspondería con un campamento de Marco Titinio Curvo y Renieblas II con otro de Apio Claudio Centón. Esta identificación es, por supuesto, tan solo una hipótesis, y solo nuevas excavaciones en los campamentos que nos aporten una datación exacta pueden darnos más información. Parece, sin embargo, que la datación en la primera mitad del siglo II a.C. de los dos campamentos se confirma a la luz de nuevos estudios<sup>273</sup>. El tamaño de los dos campamentos, Renieblas I en torno a las 13 hectáreas y Renieblas II 17 hectáreas<sup>274</sup>, concuerda con el número de tropas romanas, una legión, e incluso puede sugerir el posible empleo de auxiliares en el caso de Renieblas II, debido a su mayor tamaño.

Marco Titinio Curvo, terminada la Primera Guerra Celtibérica, no podía iniciar una campaña contra los celtíberos conquistados, por lo que, deseoso de obtener prestigio militar y habiendo recibido en el año 177 a.C. una nueva legión, se lanzó por su cuenta en una nueva campaña contra los celtíberos independientes. Lo más probable, o al menos así lo veo, es que partiera desde Gracurris, la nueva base romana en el valle del Ebro, y remontara el río Alhama, siguiendo su valle, pasando Contrebia Leucada e internándose en la Meseta, en la actual provincia de Soria, para llegar hasta Numancia, la principal ciudad celtíbera de la zona. Creo que no le debió de ir mal en sus operaciones, ya que celebró un triunfo al volver a Roma. Seguramente intentaría conseguir fama y prestigio militar, pero su objetivo principal sería el dinero.

Las acciones de Titinio Curvo no debieron ser muy honorables, habida cuenta de que fue el primero de los acusados en los juicios del año 171 a.C.. Estos juicios se celebraron instigados por las quejas de los diferentes pueblos hispanos bajo autoridad romana. Como ya he apuntado anteriormente, no creo que los celtíberos recién conquistados formaran parte de los embajadores enviados a Roma, sino que estos pertenecían a los otros hispanos sometidos. Sin embargo, evidentemente los crímenes y extorsiones de Titinio Curvo no debieron limitarse únicamente a estos otros hispanos, y también se aplicaron con seguridad en la Celtiberia recién conquistada. Parece que el delito principal fue la extorsión, entre otros. Si Titinio Curvo se comportó de esta manera con los hispanos dominados su campaña no debió de ser diferente, primando el objetivo de enriquecerse además del de la gloria militar. Un ejemplo similar lo tenemos en la campaña de saqueo de Quinto Fulvio Flaco en el año 181 a.C., aunque por lo menos este último tenía orden de llevar una guerra y no actuaba por su cuenta.

No es casualidad, por lo tanto, que justo cuando Marco Titinio Curvo se marcha y llega su relevo, Apio Claudio Centón, a la Hispania Citerior, estalle la primera rebelión celtíbera tras el final de la

273 Jiménez, Bermejo Tirado, Liceras Garrido, Moreno Navarro, Tardio, 2018.

274 Blázquez Martínez, 1999, página 102.

Primera Guerra Celtibérica. Creo que Claudio Centón tenía la intención de continuar no solo con las prácticas corruptas de Titinio Curvo sino también con las operaciones militares, de ahí que interprete que también él se lanzó contra los celtíberos independientes de la Meseta. Seguramente seguiría la misma ruta, partiendo de Gracurris, remontando el Alhama y llegando hasta Numancia, donde establecería un campamento (Renieblas II). Es en este momento cuando parte de los celtíberos recién sometidos se rebelarían, aprovechando que también otros celtíberos, en este caso los independientes, se encontraban en guerra contra Roma. De mi interpretación extraigo, por lo tanto, que los celtíberos que se rebelaron en el año 175 a.C. fueron los lusones, los más cercanos a Gracurris y la zona de las nuevas campañas. Quizá no todos, pero sí la mayoría.

En resumen, Marco Titinio Curvo inició una campaña contra los celtíberos independientes de la Meseta partiendo desde la base de Gracurris, en una operación que tenía como objetivo principal la obtención de dinero mediante el saqueo, dinero que complementaría el robado mediante corrupción en la provincia a su cargo. Durante su campaña construyó el campamento de Renieblas I. Estas operaciones las debemos situar entre los años 177-176 a.C., y el éxito de las mismas le valdrá la celebración de un triunfo a su vuelta a Roma en el año 175 a.C.. Su sucesor, Apio Claudio Centón, continuará la guerra este mismo año con una nueva campaña que seguirá la misma ruta de penetración en la Meseta desde Gracurris, y tendrá los mismos objetivos, la obtención de gloria pero principalmente de dinero. Los lusones, soliviantados por los malos tratos, se rebelarán y atacarán a los romanos en su campamento, pero serán derrotados. Durante su campaña Claudio Centón construirá otro campamento junto a Numancia, en la misma localización que el de Marco Titinio, Renieblas II. A su vuelta a Roma celebrará una ovación en el año 174 a.C..

La actuación de los pretores hispanos, tanto de la Hispania Citerior como de la Hispania Ulterior, es claramente criminal y corrupta, como demuestran los juicios del año 171 a.C.. También es revelador el envío constante de suplementos de tropas entre los años 174-172 a.C., cuando en teoría Hispania está en paz, incluso pese a la reticencia inicial del Senado en el año 172 a.C.. Aunque solo tenemos información de las campañas de Titinio Curvo y Claudio Centón, ya que celebraron un triunfo y una ovación, la insistencia por ejemplo de Junio y Lucrecio en el año 172 a.C., que pedían tropas repetidamente, demuestra para mí que los pretores en Hispania estaban llevando a cabo campañas sin autorización, al igual que en Italia se estaban produciendo contra los ligures en la misma época.

Creo que en el caso de Apio Claudio Centón, pretor en la Hispania Citerior en los años 174-173 a.C., el éxito de su predecesor en sofocar la rebelión celtíbera le impidió continuar con las operaciones militares que supongo ocurrieron entre los años 177 y 175 a.C. a un nivel de alta intensidad, limitándose sus acciones más al campo de la corrupción para la obtención de dinero, aunque el envío de un

suplemento en el año 173 a.C. me lleva a pensar que las operaciones militares no cesaron del todo. La insistencia en pedir tropas tanto de Junio como de Lucrecio en el año 172 a.C. me lleva a afirmar que ambos pensaban iniciar de nuevo campañas militares por su cuenta.

El Senado no aprobaba este proceder, pero sin embargo sancionaba el envío de complementos militares a Hispania y no censuraba con determinación estas acciones, aunque creo que su resistencia en el año 172 a.C. no se debía solo a la cercana guerra con Macedonia sino también a un intento (débil, ya que al final otorgaron el suplemento) de detener las aventuras militares de los magistrados. Los juicios del 171 a.C. acabaron en nada en cuanto a justicia, así como también la crisis política del año anterior debido a la guerra ilegal del cónsul Marco Popilio contra los ligures. Pese a esto, parece que el Senado decide poner freno definitivo a los excesos después de los juicios, y sus medidas impiden nuevos malos tratos y aseguran la paz, que se mantendrá en general estable hasta el estallido de la Segunda Guerra Celtibérica.

En la Hispania Citerior los pueblos que más probablemente podían sufrir estas campañas independientes de los pretores eran los celtíberos independientes de la Meseta y el alto valle del Duero, los vacceos y los vettones, mientras que en la Hispania Ulterior los lusitanos y vettones constituyán el principal objetivo. A la vez, los hispanos sometidos al poder romano sufrían las extorsiones y los malos tratos de los magistrados, que llevarán al envío de embajadores en el año 171 a.C. a Roma, lo que iniciará los juicios por corrupción. En el caso de la Celtiberia recién conquistada este malestar provocará la rebelión generalizada bajo el liderazgo de Olíndico de todos los celtíberos sometidos, rebelión que será rápidamente resuelta por los romanos con una victoria debido a la temeridad de Olíndico, que le llevó a su muerte.

Con esto termina el período que he considerado inmediatamente posterior a la Primera Guerra Celtibérica, cuando la paz se estableció de forma clara y segura tras la revuelta del año 175 a.C. y la rebelión general de Olíndico en los años 171-170 a.C.. Roma había vencido finalmente y conquistado la mayor parte de la Celtiberia, aumentando enormemente su territorio en la Hispania Citerior y asegurando sus fronteras.

## VI. Conclusiones

La Primera Guerra Celtibérica fue una de las guerras mayores que libró Roma en la primera mitad del siglo II a.C., junto a la Segunda Guerra Macedonia (200-196 a.C.), la guerra Romano-siria (192-188 a.C.) y la Tercera Guerra Macedonia (171-168 a.C.). Lo fue tanto por su magnitud como por sus consecuencias.

Recordemos que el nombre del conflicto es de origen historiográfico y que responde a una necesidad de mejor manejo del relato histórico, ya que en realidad se desarrollaron tres guerras distintas y no una. La primera fue entre Roma y los celtíberos occidentales, con campañas los años 185, 181, 180 y 179 a.C., la segunda entre Roma y los lusones, con campañas los años 187, 184, 182 y 179 a.C., y una tercera entre Roma y los belos, titos y otros pueblos celtíberos de su entorno, con campañas los años 183, 182, 180 y 179 a.C.. Fueron los celtíberos los que iniciaron el conflicto al atacar territorio romano.

Los objetivos de cada bando fueron muy diferentes. Por la parte celtíbera, los lusones iniciaron la guerra para obtener nuevas tierras y asentar a su creciente población. Tuvieron éxito instalándose en parte de la Suessetania. Los celtíberos occidentales atacaron el territorio romano en el valle medio del Tajo, pero se limitaron a incursionar con su ejército en él, sin la intención de conquistarla. Este ataque se repitió a lo largo de la guerra. Los celtíberos occidentales movilizaban a su ejército y penetraban en el territorio romano, provocando al enemigo a una batalla campal. Su intención no está clara. Lo que creo más probable es que pretendían romper o debilitar el control romano sobre el valle medio del Tajo, y quizás llegar a un tratado de no agresión entre los dos bandos en pie de igualdad, que asegurara sus tierras y sus alianzas. Esto supondría que habían abandonado sus intenciones de expandirse hacia el sur y habían decidido quedarse como estaban.

La estrategia de los belos, titos y otros es más difícil de determinar, pero lo más seguro es que con sus ataques a territorio romano buscaran crear una línea de frontera fuerte frente a los romanos, construyendo y fortificando diversas plazas y ciudades en su propio territorio y también en el romano. Con esto querían proteger sus tierras ante lo que parecía un creciente expansionismo romano, que veían como una amenaza.

Los romanos se limitaron a responder como pudieron al ataque celtíbero, consiguiendo limitar la ofensiva lusona al oeste del río Gállego tras vencerlos cerca de Calagurris. Sin embargo, algo que caracterizó a la Primera Guerra Celtibérica fue la existencia de dos frentes muy amplios y, lo más

importante, separados entre sí. Los pretores romanos tuvieron que elegir entre actuar en uno de los frentes, el valle del Ebro, o el otro, el valle medio del Tajo. La Hispania Citerior era demasiado grande y los escenarios de la guerra estaban separados por territorio enemigo, la Celtiberia. La comunicación por territorio romano era imposible: una distancia de unos 950 km separaba el valle medio del Tajo del valle del Ebro, un viaje demasiado largo. Los romanos podrían haber dividido su ejército en dos para combatir en ambos frentes, pero esto era también imposible. Los celtíberos no eran un enemigo pequeño: los lusones movilizaron en principio unos 12000 efectivos, igualando el montante de tropas romanas en toda la Hispania Citerior, mientras que los celtíberos occidentales pusieron sobre el terreno una fuerza de unos 25000 combatientes, superando con creces al ejército romano, de unos 11000 soldados. A esto había que añadir los ejércitos de los otros celtíberos.

Combatir en ambos frentes a la vez era, por lo tanto, imposible con las fuerzas iniciales. Lo primero que hizo Roma, tras comprobar la gran amenaza celtíbera, fue aumentar el número de tropas en Hispania hasta alrededor de 16000 efectivos en cada provincia. El aumento en la Hispania Ulterior se debió a que los lusitanos también habían lanzado una incursión en territorio romano en el año 187 a.C., a la vez que el ataque de los celtíberos. Sin embargo, esta incursión lusitana fue rápidamente resuelta, y las nuevas tropas enviadas a la Hispania Ulterior demostraron no ser necesarias, aunque permanecieron prácticamente hasta el final de la Primera Guerra Celtibérica pese a la situación tranquila. La decisión de Lucio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón de llevar la campaña del año 185 a.C. de forma conjunta se debió principalmente a la amenaza de los celtíberos occidentales y no a la de los lusitanos. Los primeros habían demostrado, con su ejército de 25000 efectivos, ser el enemigo más poderoso de la guerra recién empezada, y pese al aumento de tropas Quincio Crispino, el pretor de la Hispania Citerior, no podía enfrentarse a ellos en pie de igualdad con sus 16000 hombres.

Pese a reconocer el peligro y aumentar desde el principio los ejércitos en Hispania las tropas seguían sin ser suficientes y estaban lejos de adecuarse a las cifras necesarias. Esto se debió a que Roma no se tomó en serio la guerra. Los lusones, por poner un ejemplo, ocuparon parte de la Suessetania desde el año 187 hasta el 184 a.C., y aún después mantuvieron algunos territorios hasta su expulsión definitiva en el año 182 a.C.. Estuvieron casi cuatro años en la mayoría de la Suessetania al oeste del Gállego hasta recibir un ataque romano, logrando permanecer casi seis en la parte más pegada al río Ebro. Demasiado tiempo. La tardanza en el ataque romano se debió a la antes mencionada imposibilidad de actuar en los dos frentes de la guerra a la vez. Los pretores se alternaron en cada frente: Lucio Manlio Acidino en el valle del Ebro, Lucio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón en el valle medio del Tajo, Aulo Terencio Varrón de vuelta en el valle del Ebro, y Quinto Fulvio Flaco en el valle del Ebro en el primer año de su mandato y en el valle medio del Tajo en el segundo. El único que actuó el mismo año en ambos frentes fue Tiberio Sempronio Graco, y su campaña es especial porque marca un cambio en la dirección romana

de la guerra.

Esta limitación se derivó de la estrategia romana ante el conflicto. Hasta el año 180 a.C. Roma no se tomó la guerra en serio. Aunque nos pueda parecer que la República era una potencia militarista en expansión, que luchaba guerra tras guerra de forma totalmente agresiva para adquirir nuevos territorios, esto no es así, al menos en la primera mitad del siglo II a.C.. La decisión de permanecer en Hispania e incorporar el territorio tomado durante la Segunda Guerra Púnica en forma de dos provincias tiene una explicación compleja, que podemos resumir en el deseo de asegurar el oeste para evitar una nueva expansión de otra potencia en la Península Ibérica, lo que podría abrir de nuevo la posibilidad de una invasión de Italia como había hecho Aníbal, y de obtener los abundantes recursos que este territorio había demostrado tener, y que habían sido el principal sostén del esfuerzo de guerra cartaginés.

El envío del cónsul Marco Pomicio Catón a la Hispania Citerior el año 195 a. C. demostró el interés de Roma en permanecer en Hispania. Porcio Catón fue el único cónsul que fue a Hispania en la primera mitad del siglo II a.C. (para mí la segunda mitad empieza con el estallido de la Segunda Guerra Celtilibérica en el año 154 a.C., por lo que no cuento este conflicto), y su campaña se debió a la enorme alarma romana que había producido la Revuelta Ibérica. Los romanos pensaron que todo el territorio se había rebelado en masa y que podían perder Hispania, por eso enviaron al cónsul. Estos temores demostraron ser infundados, la rebelión no fue general y el poder romano no estuvo en peligro de desaparecer en ningún momento. Las campañas de Porcio Catón y los pretores que le sucedieron hasta el año 190 a.C. estuvieron destinadas a asegurar el territorio romano. Esto no solo suponía acabar con los rebeldes, sino también conseguir unas provincias con límites seguros frente a amenazas exteriores. La expansión romana hasta alcanzar el valle medio del Tajo tenía como objetivo asegurar este flanco, cortando la posibilidad de los celtíberos de atacar territorio romano y limitar sus intenciones claramente expansivas. Las conquistas en el valle medio del Ebro también creaban un territorio que impedía la expansión celtilibera y a la vez era una especie de tapón entre la Celtiberia y las zonas más interiores en el norte de la Hispania Citerior (la actual Cataluña) donde se centraba en realidad el control romano y sus intereses.

Estas conquistas no respondían a un deseo de expansión sino a uno de consolidación de la Hispania romana. Roma no tenía, o así lo veo, ninguna intención de ir más allá. Sin embargo, los celtíberos vieron que con estos movimientos no solo se cortaban sus posibilidades de expansión hacia el sur y el este, sino que Roma se presentaba a sus puertas. Los romanos estaban conquistando territorio, como antes lo habían hecho los cartagineses, por lo que en su cabeza solo era cuestión de tiempo que continuaran con las campañas todavía más hacia el interior, y ellos eran los siguientes. De ahí que los celtíberos occidentales atacaran en el valle medio del Tajo. Con este ataque buscaban forzar a Roma a establecer un tratado o un

acuerdo con ellos, que asegurara sus tierras, su estatus y el de sus aliados, de igual a igual. Que no conquistaran el territorio romano cuando tuvieron oportunidad de hacerlo demuestra que no querían expandirse sino forzar una negociación desde una posición de fuerza. En las mismas coordenadas se movían los belos y otros de su entorno, con la diferencia de que ante lo que consideraban una amenaza decidieron atacar para asegurar una frontera ante los romanos, y en su caso sí que conquistaron territorio para establecer un área tapón fortificada entre ellos y Roma. El caso de los lusones es diferente, ya que estos atacaron con la intención de expandirse territorialmente, actuaron de forma completamente agresiva y no para establecer una línea de defensa o para forzar un pacto.

Roma no tenía la intención de expandirse más, pero su actuación provocó el ataque de los celtíberos occidentales, los belos y otros. Que no quería ampliar su control territorial en Hispania queda evidenciado por su estrategia en la guerra, que desde el principio fue derrotar a los celtíberos, devolverlos a sus fronteras y someterlos. Esto último no significaba conquistarlos, sino dejarlos independientes pero como aliados sobre el papel, en la práctica controlados. Es la política que se estaba siguiendo, por ejemplo, con Cartago, Macedonia y el Imperio Seléucida: asegurar los intereses de la República e incapacitar a sus enemigos, pero sin añadir nuevos territorios de entidad. Indemnizaciones y otras cláusulas de los tratados que ponían fin a las guerras aseguraban el control romano sin crear nuevas provincias. Hispania es la excepción, por los motivos que he comentado más arriba, pero también por un motivo esencial, que creo vertebró las decisiones romanas durante la Primera Guerra Celteberica: los hispanos eran bárbaros.

Cartago, Macedonia, las ciudades griegas, el Imperio Seléucida... eran enemigos, sí, pero se les concedía un cierto respeto porque eran “civilizados”. Los hispanos no eran considerados civilizados, eran bárbaros, por lo que se podían conquistar y tratar sin aplicar la mayoría de lo que podemos llamar las normas civilizadas. Esto no es baladí, ya que también implica un desprecio generalizado hacia lo bárbaro, que hace ver a estos pueblos como inferiores en muchos sentidos. Esta visión de los celtíberos como inferiores se trasladaba a la guerra, no en su consideración como buenos o malos combatientes, sino en su consideración como enemigo. Desde el punto de vista del prestigio los celtíberos no eran un enemigo tan digno como los cartagineses o los macedonios, aunque tenían una consideración de buenos y fieros combatientes, lo que seguía proporcionando gloria en abundancia al romano que los derrotara. Esta visión se completa con el miedo profundo de los romanos al bárbaro, por ejemplo a los galos, que está fundamentado en la misma óptica negativa del bárbaro como alejado de la civilización.

Esta consideración del bárbaro como un enemigo poco digno afectó a la estrategia romana de la guerra. Tras contestar a la ofensiva lusona como bien pudo, Roma estableció su plan al enviar el aumento de tropas en el año 186 a.C.. El ejército, formado por unos 16000 efectivos, tenía como simple cometido someter a los celtíberos, es decir, derrotarlos, devolverlos a sus fronteras y someterlos a un tratado que los

convirtiera en aliados bajo un alto grado de control romano, aunque sin anexionarse la Celtiberia. Esta directriz era general, dejando los detalles militares de cómo llevarla a cabo en manos de los pretores.

Dadas las condiciones del conflicto, era una respuesta completamente errónea. Un ejército de 16000 efectivos era insuficiente, y al no poder estar en los dos frentes a la vez daba la oportunidad a los celtíberos de un lado de reforzarse mientras se atacaba a los del otro lado. Esta situación permitió a los lusones afianzar su dominio en la Suessetania, al igual que a los belos y otros en sus conquistas en el valle del Ebro, mientras los celtíberos occidentales pudieron recuperarse de sus derrotas con holgura. Los lusones dispusieron de más de dos años entre su invasión de la Suessetania en el año 187 a.C. hasta recibir un nuevo ataque romano en el año 184 a.C., y los celtíberos occidentales tuvieron casi cuatro años para recuperarse de su derrota en el año 185 a.C. y organizar el gran ejército del año 181 a.C.. Solo cuando los belos y otros fueron expulsados de vuelta a sus fronteras y los lusones fueron derrotados y desalojados de la mayoría de la Suessetania que habían ocupado Roma amplió de nuevo el ejército, para terminar el trabajo con los lusones pero principalmente para derrotar a los celtíberos occidentales, ya que había quedado demostrada su capacidad de levantar un ejército mayor que el de los otros bandos celtíberos.

En el año 182 a.C. la Hispania Citerior recibió una nueva legión, que aumentó los efectivos romanos a los 22300 hombres, un ejército de rango consular pero que estaba bajo el mando de un pretor, Quinto Fulvio Flaco. Este terminó de derrotar a los lusones, belos y otros este año, devolviéndolos a sus fronteras anteriores a la guerra pero sin vencerlos y conseguir su rendición. Al año siguiente se completó el aumento de tropas: Fulvio Flaco disponía de en torno a 24600 efectivos para enfrentarse en pie de igualdad a los celtíberos occidentales, que habían demostrado poder poner en el campo de batalla a 25000 combatientes. El problema fue que este año 181 a.C. los celtíberos occidentales atacaron con un ejército de unos 35000 efectivos, algo nunca visto y que suponía una amenaza de enormes proporciones.

Fue entonces cuando Roma pareció despertar. El desprecio hacia los bárbaros como unos enemigos poco dignos y la excesiva seguridad en la superioridad militar romana habían nublado la visión del Senado durante toda la guerra. La realidad era que se enfrentaban a dos ligas comparables a sus homólogas griegas de la misma época, con capacidad para movilizar grandes ejércitos de más de 20000 efectivos, y a otra serie de pueblos con una capacidad militar menor pero no por ello menos seria. El territorio romano había sido invadido, parte había sido ocupado, los lusones habían tenido la oportunidad de lanzar un ataque sobre el interior de la Hispania Citerior, y las batallas de los Vados del Tajo y de Ebura contra los celtíberos occidentales habían estado demasiado cerca de acabar en desastre y habían sido enormemente costosas en sangre. La situación al finalizar el año 182 a.C. demostraba que la guerra no terminaría pronto, que el enemigo era fuerte, estaba motivado, bien organizado y mantenía sus

capacidades en gran medida. Las campañas tuvieron una gran dureza, provocando muchos muertos en ambos bandos, dando al conflicto una intensidad que, por ejemplo, no habían tenido las guerras en Grecia y Asia.

El nuevo y enorme ejército celtíbero fue la bofetada final que Roma necesitaba para tomarse por fin en serio a los celtíberos y considerarlos un enemigo en toda regla. Ya no bastaba con derrotarlos y someterlos a un tratado que los anulara como enemigos, como se había hecho con Cartago, Macedonia y el Imperio Seléucida. Los celtíberos no iban a rendirse después de una gran batalla, como Filipo II de Macedonia o Antíoco III: ellos seguirían luchando. La solución, por lo tanto, era conquistar la Celtiberia y someterla directamente al control romano, anulándola lo máximo posible. Si no se hacía así, la Hispania romana estaba en peligro. La visión del bárbaro como un inferior también actuó en la adopción de esta nueva estrategia: que un bárbaro se atreviera a mantener esta actitud de antagonismo y hostilidad hacia Roma era una afrenta en sí misma, y no podía permitirse en aras de mantener el honor y la reputación nacional. Desde un punto de vista tanto político como ideológico, por lo tanto, los celtíberos debían ser derrotados y conquistados.

Este cambio de estrategia fue el que motivó el envío de Tiberio Sempronio Graco con un ejército que rondará los 40000 efectivos, algo fuera de lo común. El orgullo de Roma todavía se puede apreciar en que, pese a ser un ejército tan grande, su comandante seguía siendo un pretor y no un cónsul. Vemos aquí que se seguía manteniendo esa fachada de que esta guerra contra bárbaros no era tan importante como para enviar a un cónsul fuera de Italia, aunque la realidad dijera lo contrario. Sempronio Graco se verá favorecido por el cambio de estrategia de los celtíberos occidentales, que tras las derrotas en la batalla de los Vados del Tajo (185 a.C.) y la batalla de Ebura (181 a.C.) decidieron abandonar la búsqueda de una gran batalla campal y centrarse en una defensa más individualizada de cada una de las ciudades y poblaciones, con ejércitos móviles mucho más pequeños. Aunque este cambio no redujo la violencia y dureza de la guerra, es más, creo que las aumentó, una gran batalla campal podría haber resultado en una victoria celtíbera que habría destrozado a los romanos, acabando con su retirada. La dispersión de las fuerzas celtíberas no hizo sino favorecer a Sempronio Graco, ya que le permitió desplegar su ejército haciendo uso de las ventajas romanas, la mayor disciplina y capacidad de organización.

La insuficiencia de las tropas romanas durante la mayoría de la guerra obligó a reclutar a auxiliares entre los hispanos sometidos a Roma. Estos auxiliares llegaron a suponer en torno al 20 % de los combatientes del bando romano que participaron en el conflicto, un número muy alto, y fueron un cuerpo esencial en victorias como la de la batalla de Ebura o la de Sempronio Graco junto a Alce. Finalmente, la Celtiberia que se había enfrentado a Roma fue derrotada y conquistada. El territorio romano en Hispania se amplió enormemente, aunque la República no tenía la intención inicial de aumentarlo. Se vio obligada

a ello, tanto para mantener su honor y reputación como la seguridad de sus intereses en la Península Ibérica.

Pasemos a otros aspectos. En la Primera Guerra Celtíberica participaron 94250 soldados en el bando romano, 77250 romanos y aliados (29900 romanos y 46350 aliados) y 18000 auxiliares de las provincias (ver tablas 9 y 10). Cayeron, siempre según mis estimaciones, el 12,87 % de los romanos (3849), el 24,57 % de los aliados (11387) y el 38,61 % de los auxiliares (6950). En total, el bando romano tuvo 22186 bajas, un 23,54 % del total. Es una cifra enorme para alguien que ha ganado la guerra. Para ponerlo en perspectiva, hemos dicho que las cifras de bajas de los vencedores de una batalla campal estaban entre el 5 y el 10 % en el caso romano, algo que podemos extraer de la guerra entera. El porcentaje de bajas es mucho más alto. Casi 1 de cada 4 hombres murió, algo demoledor. Si miramos las bajas por tipos de tropas, los muertos de los romanos, contando que son siempre los menores, es alto, el de los aliados es muy alto, más propio de enemigos que de vencedores, y el de los auxiliares es simplemente desolador. Más de 1 de cada 3 auxiliares cayó. Se me puede achacar que mis estimaciones son muy altas, pero es que si nos atenemos únicamente a las bajas que nos proporcionan las fuentes y aplicamos unas bajas mínimas para el resto de años el porcentaje del total es como mínimo de un 15 %, que sigue siendo alto.

Los celtíberos también perdieron muchos hombres. En la guerra participaron 45000 celtíberos occidentales, 29000 lusones y 20000 belos, titos y otros. Murió el 22,22 % de celtíberos occidentales (10000), el 43,10 % de los lusones (12500) y el 28,5 % de los belos, titos y otros (5700). Vemos cómo los porcentajes de celtíberos occidentales y belos, titos y otros están cercanos a los romanos, algo que es muy revelador. Son bajas altas, propias de unos derrotados, pero son muy parecidas a las de los vencedores. Esto evidencia la enorme dureza y violencia que tuvo la guerra. Son los lusones los que despuntan, perdiendo más del 40 % de sus efectivos, algo desastroso. Esto es de fácil explicación. Los lusones no tenían la misma capacidad demográfica que los celtíberos occidentales y sus aliados, aunque solo fuera porque ocupaban un territorio menor. Sin embargo, fueron los que llevaron una estrategia más agresiva a lo largo de la guerra, y su conquista fue la última y creo que la más dura. Lucharon en cinco batallas campales (dos en el año 187 a.C., una en el 182, dos en el 179), y además sufrieron la misma larga destrucción y toma de poblaciones que protagonizó Sempronio Graco en su campaña. Por comparar, los celtíberos occidentales, con muchos más hombres a su disposición, lucharon en cuatro batallas campales, mientras que los belos, titos y otros en una. El número del ejército celtíbero que se rebeló en el año 175 a.C., 15000 efectivos, cuadra con las capacidades militares que los lusones (o la mayoría de estos) debían tener tras sus pérdidas en la guerra.

Vemos, por lo tanto, que la Primera Guerra Celtíberica fue muy costosa en sangre, sobre todo para Roma, a pesar de ser el bando vencedor. ¿Compensó el botín tantas pérdidas humanas?. Roma obtuvo,

según mis estimaciones, aproximadamente unas 130000 libras de plata, 325 libras de oro y 409 coronas de oro (ver tabla 11). Cuento todo el botín de Gayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio Crispino, aunque parte pertenece a la campaña contra los lusitanos, por lo que tenemos que restar parte de la cuenta de la guerra. Ante la imposibilidad de saber qué cantidad pertenece a la campaña en Lusitania lo añado, apuntando solamente que la plata obtenida podría ser menor de 130000 libras.

Solo en la alimentación de una legión durante un año se gastaban cerca de 220000 denarios<sup>275</sup>. Siguiendo estas cuentas, solo en alimentar a las tropas durante la guerra Roma gastó cerca de 7 millones de denarios, algo menos ya que tenemos que pensar que parte del grano se obtendría de los aliados o las provincias gratis o a muy bajo precio. Pero un ejército no necesitaba solo alimentarse, también necesitaba ropa, armas, herramientas, animales para el bagaje... etc. A esto se añadía la paga de los legionarios romanos, de la que se deducía el coste del grano para su alimentación. Si pasamos la plata a denarios el botín de la Primera Guerra Celtilérica ascendió (aproximadamente, las cuentas no son exactas) a cerca de 11 millones de denarios. Sabiendo que alrededor de 7 millones se fueron solo en alimentación, podemos afirmar que toda la plata obtenida como botín sirvió como mucho para cubrir los costes de la guerra, y creo que no llegó a cubrirlos. La ganancia económica de Roma, por lo tanto, se redujo a unas cuantas libras y coronas de oro. Poco, muy poco para una guerra tan larga (9 años) y que se había cobrado la vida de tantos hombres. Desde este punto de vista, la Primera Guerra Celtilérica no fue rentable para Roma. No se puede comparar, por ejemplo, con los enormes botines obtenidos en Grecia y Asia, que también incluían obras de arte, filósofos, instructores... algo que los celtileros no tenían.

Sin embargo, aunque nos pueda parecer chocante el estado romano no solía beneficiarse directamente de las guerras que emprendía. El beneficio económico real tenía otro perfil. El botín que se ingresaba en las arcas públicas solo era una parte del obtenido en la guerra. El resto se repartía entre la tropa, y parte siempre pasaba a engrosar la fortuna del general y otros altos mandos. Este dinero que los soldados traían de las guerras enriquecía la sociedad romana, aportando liquidez, lo que se traducía en un aumento del comercio y del poder adquisitivo de los ciudadanos. A este dinero se unía el reparto de recompensas que los generales, deseosos de dar más gloria a sus triunfos y de ganarse el favor de los soldados, daban a estos últimos en los desfiles.

Quinto Fulvio Flaco entregó dinero a los soldados con los que había vuelto de Hispania, que recordemos eran pocos porque no había conseguido que se le permitiera retornar con el ejército. Concretamente, en su triunfo dio 50 denarios de plata a cada soldado, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes, las mismas cantidades para los aliados latinos y doble paga para todos. Esta generosidad, que es excepcional y se sale de lo normal, debe mirarse bajo la óptica de que los soldados con los que volvió fueron pocos. Seguramente, Fulvio Flaco tenía preparado mucho dinero para entregar en el triunfo, pero

275 Aplico las estimaciones de Ferrer Maestro, 1992, página 117.

al no volver con todo el ejército se vería con mucho sobrante, por lo que aumentó la recompensa hasta este extremo casi ridículo para la época. Tiberio Sempronio Graco también entregó dinero en su triunfo, 25 denarios a cada soldado, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes, y lo mismo para los aliados. Estas cantidades, también altas, son más normales en la época. Sin embargo, las entregas de dinero destacan enormemente. La Primera Guerra Celtibérica no había proporcionado mucho botín. Las anteriores campañas de otros pretores en Hispania habían supuesto mucho más botín en el área íbera, demostrando que esta era una sociedad más rica que la celtíbera. Sin embargo, pese a los exiguos botines de la Primera Guerra Celtibérica las recompensas entregadas al ejército fueron enormes. En el caso de Sempronio Graco entregó lo mismo que dio Lucio Cornelio Escipión Asiático en su triunfo sobre los seléucidas, una guerra cuyo botín fue muy superior al obtenido en la guerra contra los celtíberos. Estas recompensas empiezan a ser más una muestra exagerada de propaganda personal de los generales que una evidencia de la riqueza obtenida en las campañas, y como tal debemos interpretarlas.

Pese a las recompensas y la gran inyección de dinero que supusieron en la sociedad romana, sobre todo la de Sempronio Graco, si sumamos estas al botín ingresado en las arcas públicas el veredicto final es que la guerra no fue rentable económicamente para Roma, o al menos no lo suficiente después de los costes que tuvo, tanto en sangre como en metálico.

Como conclusión, podemos decir que la Primera Guerra Celtibérica dejó un sabor agridulce en los dos bandos, tanto el vencedor como el perdedor. En el caso de Roma, la conquista de la mayoría de la Celtiberia y la totalidad de la Carpetania que permanecía independiente supuso aumentar su territorio en Hispania en aproximadamente 50000 kilómetros cuadrados. Esta conquista aportaba nuevas tierras de las que poder obtener recursos, pero sobre todo aseguraba los territorios romanos en la Hispania Citerior al neutralizar a su principal rival, los celtíberos. Por otra parte, el botín repartido a la tropa constituyó una inyección de dinero importante a la sociedad romana, lo que favoreció su prosperidad. Sin embargo, el alto coste en muertos de la guerra y el poco rédito económico que a corto plazo se podía obtener de las nuevas tierras y población sometida hicieron que la victoria no pudiera verse como completa ni como algo que destacar ni celebrar demasiado. A esto se añadía que la guerra no había empezado por iniciativa romana sino celtíbera, y que la anexión de los nuevos territorios había respondido a una necesidad de seguridad política de la Hispania romana y no a un plan de expansión o búsqueda de beneficio para la República.

En el caso de los celtíberos, su derrota y sometimiento a Roma era algo evidentemente negativo, a lo que se sumaban, al igual que en el caso romano, los numerosos muertos y las destrucciones de asentamientos y tierras provocadas por la guerra. Sin embargo, si miramos algo más allá de su derrota y anexión a Roma los celtíberos no salieron tan mal parados. Los pactos establecidos por Tiberio

Sempronio Graco no instalaban una dominación especialmente dura. El reparto de tierras resultó beneficioso para ellos, ya que vieron mejorada su situación y asegurada su estabilidad poblacional. Que en esta época Roma no utilizara tropas auxiliares más que en caso de necesidad imperiosa y el período de paz relativa que se abrió tras el final de la Tercera Guerra Macedonia en el año 168 a.C. prácticamente eximió a los celtíberos de la principal carga de los pactos, el aportar tropas al ejército romano cuando se las pidiera. El pago de tributos no fue una carga demasiado grande, e incluso parece que no se exigieron a algunas comunidades, como es el caso de Segeda, que en el año 154 a.C. sabemos no había pagado los tributos porque Roma la había eximido de ello<sup>276</sup>. En los años posteriores a la guerra la acción corrupta de los magistrados romanos, exigiendo sobre todo dinero pero también otros productos, provocó dos revueltas entre los celtíberos recién conquistados, la primera en el año 175 a.C., protagonizada por los lusones, y la segunda entre los años 171-170 a.C., esta vez de forma general. Las medidas que tomó el Senado con respecto a Hispania, tras sofocar los levantamientos y devolver la estabilidad a la Hispania Citerior, establecieron una paz duradera, en la que la única exigencia de los tratados firmados con Sempronio Graco que se cumplió parece que fue la de no fundar nuevas ciudades.

Los celtíberos, por lo tanto, perdieron su independencia y a gran parte de sus guerreros, además de sufrir una destrucción significativa en sus tierras, pero esto no supuso su muerte como sociedad. Al contrario, mantuvieron su vitalidad, su población seguía estando en crecimiento, y las condiciones de su dominación frente a Roma hacían que prácticamente estuvieran sometidos solo sobre el papel, ya que mantuvieron la independencia en todo menos en su capacidad de fundar nuevas ciudades y de llevar una política exterior propia. Que la sociedad celtíbera mantuvo su vitalidad y pujanza propia es algo que se evidencia en el contexto en el que se inició la Segunda Guerra Celtíbera, cuando la ciudad de Segeda intentó de nuevo iniciar el proceso de ampliación política y poblacional que había sido general en toda la Celtiberia con anterioridad y que la victoria romana en la Primera Guerra Celtibérica había detenido al prohibir fundar nuevas ciudades. La población, por lo tanto, seguía creciendo, y los celtíberos prosperaban, tanto los que estaban bajo el poder de Roma como los que permanecían independientes. En mi opinión, no será hasta la Guerra de Sertorio (82-72 a.C.) cuando los celtíberos pierdan fuerza como sociedad y comiencen su declive como una cultura independiente, y el elemento romano empiece a ser cada vez más predominante. Esto será así debido al enorme impacto destructivo que tendrá esta guerra.

Antes de terminar, me gustaría comentar un aspecto más que se aleja del contexto de la guerra pero que afecta a la historia de Roma en general. Desde un punto de vista cronológico, la Primera Guerra Celtibérica marca el final de alrededor de cuarenta años de esplendor político y militar romano. Desde el año 220 a.C. hasta el 179 a.C. Roma, aunque pasó por uno de los momentos más difíciles de su historia con la Segunda Guerra Púnica, disfrutó de dos generaciones excelentes de ciudadanos, que ocuparon magistraturas y llevaron a la República al éxito. Quinto Fabio Máximo, Publio Cornelio Escipión

---

276 Apiano, *Iber.*, 44.

Africano, Tito Quincio Flaminio, Lucio Emilio Paulo, Marco Porcio Catón o los propios Quinto Fulvio Flaco y Tiberio Sempronio Graco fueron personajes brillantes que ganaron guerras y paces y moldearon la creciente hegemonía de Roma en el Mediterráneo. Por debajo de ellos también hubo un número de personajes menores pero también muy competentes en sus deberes, como Aulo Terencio Varrón o Lucio Manlio Acidino, por poner algunos ejemplos.

Al finalizar la Primera Guerra Celtibérica en el año 179 a.C. la generación de la Segunda Guerra Púnica ya estaba jubilada, y su sustituta daba sus últimos coletazos. Aunque en la década de los setenta del siglo II a.C. hombres como Tiberio Sempronio Graco y Quinto Fulvio Flaco ocuparon sus consulados, la decadencia de la aristocracia romana en cuanto a su capacidad para producir grandes personajes era ya evidente. Es cierto que a partir del final de la Primera Guerra Celtibérica hubo muchas menos guerras lo suficientemente importantes como para que los magistrados se lucieran y demostraran sus capacidades, pero también lo es que en las que hubo no destacaron por su buen hacer. El perfecto ejemplo lo tenemos en la Tercera Guerra Macedonia, donde se recurrió a un viejo general, Lucio Emilio Paulo, de la pasada generación para poner fin al conflicto. Entre el año 179 a.C. y el 120 a.C. Roma no tuvo más que un gran personaje, Publio Cornelio Escipión Emiliano, que venció a Cartago y a Numancia. En ambos casos varios generales anteriores a él habían destacado por su incompetencia para llevar las guerras a buen término. Lo más importante es que Emiliano era hijo natural de Lucio Emilio Paulo, y se formó a su sombra. Pocos magistrados más destacaron en este largo período de unos 60 años. Los ejemplos más claros los tenemos en Quinto Cecilio Metelo Macedonia, Marco Claudio Marcelo y Publio Cornelio Escipión Násica Córculo. Todos se formaron en el contexto de la anterior generación, aprendiendo también de hombres como Lucio Emilio Paulo o los Escipiones. Vemos cómo el único gran personaje de estos años y la mayoría de los que resultaron competentes y diestros se formaron a la sombra de la última generación de grandes personajes que produjo Roma entre los años 220-179 a.C.. La propia Roma era consciente de la falta de candidatos adecuados, lo que hizo que muchos hombres ancianos, como el propio Tiberio Sempronio Graco, fueran elegidos para cargos y embajadas cuando deberían haber dado paso a los más jóvenes.

La Primera Guerra Celtibérica, por lo tanto, marca el final de una época de esplendor político y militar para Roma, que tendrá que esperar hasta las dos últimas décadas del siglo II a.C. para ver de nuevo una cantidad suficiente de grandes personajes y hombres competentes a la cabeza del Estado, con nombres como Cayo Mario y Lucio Cornelio Sila, entre otros. Será a partir de esta guerra, a partir del año 179 a.C., cuando se inicie un período de profundo cambio que dará un giro a la política de Roma, tanto interior como exterior, en parte achacable a la escasez de hombres no ya brillantes sino mínimamente preparados y comprometidos con la República.

# Bibliografía

Fuentes:

- Apiano: *Historia romana I*, traducción, introducción y notas de Antonio Sancho Royo, Madrid (España), editorial Gredos, 1980.
- Appian: *Roman History, Volume I*. Edited and translated by Brian McGing. Loeb Classical Library 2. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1912.
- Estrabón: *Geografía, libros III-IV* traducción, introducción y notas de Mª José Meana y Félix Piñero, Madrid (España), editorial Gredos, 1992.
- Floro: *Epítome a la historia de Tito Livio*, con introducción, traducción y notas de Gregorio Hinojo Andrés e Isabel Moreno Ferrero, Madrid (España), editorial Gredos, 2000.
- *Florus. The complete works*, Delphi Classics, 2018.
- Itinerario Antonino, consultado a partir del artículo de Blázquez, Antonio: *Nuevo estudio sobre el Itinerario Antonino*, disponible en línea, enlace [Nuevo estudio sobre el "Itinerario" de Antonino / Antonio Blázquez | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes \(cervantesvirtual.com\)](https://www.cervantesvirtual.com/obras/nuevo_estudio_sobre_el_itinerario_deantonino.html) (consultado por última vez el 16/03/2022 a las 12:15).
- Orosio: *Historias, libros I-IV*, con introducción, traducción y notas de Eustaquio Sánchez Salor, Madrid (España), editorial Gredos, 1982.
- Orosio: *Le storie contro i pagani*, Volume I (libri I-IV), Fondazione Lorenzo Valla, 1976.
- Polibio: *Historias, libros V-XV*, con traducción y notas de Manuel Balasch Recort, Madrid (España), editorial Gredos, 1981.
- Polybius: *The Histories, Volume III: Books 5-8*. Translated by W. R. Paton. Revised by F. W. Walbank, Christian Habicht. Loeb Classical Library 138. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2011.

- Tito Livio: *Historia de Roma desde su fundación, libros XXXI-XXXV*, con traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Madrid (España), editorial Gredos, 1993.
- Tito Livio: *Historia de Roma desde su fundación, libros XXXVI-XL*, con traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Madrid (España), editorial Gredos, 1993.
- Tito Livio: *Historia de Roma desde su fundación, libros XLI-XLV*, con traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Madrid (España), editorial Gredos, 2008.
- Tito Livio: *Períocas, Períocas de Oxirrinco, Fragmentos*. Julio Obsecuente: *Libro de los prodigios*, con introducción, traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Madrid (España), editorial Gredos, 2008.
- Livy: *History of Rome, Volume IX: Books XXXI-XXXIV*, edited by G. P. Goold, translation by Evan T. Sage, LOEB Classical Library, Harvard University Press, 1985.
- Livy: *History of Rome, Volume X: Books XXXV-XXXVII*, edited by G. P. Goold, translation by Evan T. Sage, LOEB Classical Library, Harvard University Press, 1984.
- Livy: *History of Rome, Volume XI: Books XXXVIII-XXXIX*, edited by T. E. Page, translation by Evan T. Sage, LOEB Classical Library, Harvard University Press, 1936.
- Livy: *History of Rome, Volume XII: Books XL-XLII*, edited by G. P. Goold, translation by Evan T. Sage, LOEB Classical Library, Harvard University Press, 1938.
- Livy: *History of Rome, Volume XIII: Books XLIII-XLIV*, edited by T. E. Page, translation by Alfred C. Schlesinger, LOEB Classical Library, Harvard University Press, 1951.
- Briscoe, John: *A commentary on Livy. Books 38-40*, Oxford University Press, 2008.

## Autores modernos:

- Abad Lara, Rubén: *La divinidad celeste/solar en el panteón céltico peninsular*, en Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua, nº 21, 2008, páginas 79-104.
- Aldana Nácher, Cristina: *Primera campaña de excavaciones en el cerro de la Virgen de la Cuesta (Alconchel de la Estrella, Cuenca)*, en Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, nº 18, 1984, páginas 189-194.
- Alfayé Villa, Silvia María: *Hacia el establecimiento de una frontera interior en Hispania (202-154 a.C.)*, en Aragón antiguo. Fuentes para su estudio, coordinado por Francisco Marco Simón, Gabriel Sopeña Genzor y Francisco Pina Polo, ed. Universidad de Zaragoza, 2013, páginas 489-494.
- Almagro Gorbea, Juan Martín; Millán Martínez, Juan Manuel: *Un escarabeo púnico en Alconchel de la Estrella, Cuenca*, en Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló, nº 31, 2013, páginas 111-124.
- Andreu Pintado, Javier: *Aspectos del poblamiento en la Comarca de Tudela de Navarra en época romana*, en Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades, nº 4, 2006, páginas 59-138.
- Andreu Pintado, Javier: *Las comarcas de Borja y del Moncayo en época celtibérica*, en Cuadernos de estudios borjanos, nº 41-41, 1999, páginas 111-238.
- Antoñanzas, Mª Asunción; Iguácel de la Cruz, Pilar: *Apuntes de cronología celtibérica para Calahorra*, en Kalakorikos, nº 12, 2007, páginas 97-114.
- Arenas Esteban, Jesús Alberto: *El poblamiento prerromano en el área del Alto Tajo-Alto Jalón*, en Complutum, Vol. 22, nº 2, 2011, páginas 129-146.
- Ariño Gil, Enrique; Hernández Vera, José Antonio; Martínez Torrecilla, José Manuel; Núñez Marcén, Julio: *Gracurris, conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos*, en Gracurris: Revista de estudios alfareños, n 14, 1995.
- Armendáriz Martija, Javier: *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra*, Trabajos de arqueología navarra, monografías arqueológicas, 2. Gobierno de Navarra, 2008.

- Barbas Nieto-Laina, Ricardo L.: *Jadraque durante la Edad del Hierro. Aproximación hacia la Celtiberia occidental en el Valle del Henares*, en XIII Encuentro de historiadores del Valle del Henares. Libro de Actas, Guadalajara, 22-25 noviembre, 2012, Diputación de Guadalajara, páginas 35-43.

- Bartolomé Bellón, Gabriel; Blanco García, Juan Francisco; Berrocal-Rangel, Luis: *El poblado fortificado de la Edad del Hierro de La Muela ( Torrecuadrada de los Valles y Torrecuadradilla, Guadalajara)*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM), nº 45, 2019, páginas 203-224.

- Blasco Bosqued, M<sup>a</sup> Concepción; Carrión Santefé, Elena; Planas Garrido, Mercedes: *Datos para la definición de la Edad del Hierro en el ámbito carpetano: el yacimiento de Arroyo Culebro*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM), n 25, 1, 1998, páginas 245-282.

- Blázquez Martínez, José María: *La expansión celtíbera en Bética, Carpetania y Levante y sus causas (siglos III-II a.C.)*, en Celticum 3. Actes du Second Colloque International d'Études Gauloises, Celtiques et Protoceltiques. Mediolanum Biturigum MCMLXI, Châteaumeillant (Cher) 28-31 Juillet 1961 (Supplément à Ogam - Tradition Celtique 79-81, 1962), Rennes 1962, páginas 409-428.

- Blázquez Martínez, José María: *Campamentos romanos en la meseta hispana en época romano republicana*, en Las guerras cántabras, coord. por Martín Almagro Gorbea, José María Blázquez Martínez, Michel Reddé, Joaquín González Echegaray, José Luis Ramírez Sádaba y Eduardo José Peralta Labrador, 1999, páginas 65-118.

- Burillo Mozota, Francisco: *Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a. DE C.*, Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez, Universidad de Zaragoza, 1986, páginas 529-549.

- Burillo Mozota, Francisco: *La Segunda Edad del Hierro en Aragón*, Caesaraugusta, nº 75, 1, 2001, páginas 313-402.

- Burillo Mozota, Francisco: *Etnias y ciudades estado en el Valle medio del Ebro, el caso de Kalakorikos/Calagurris Nassica*, Kalakorikos, nº 7, 2002, páginas 9-29.

- Burillo Mozota, Francisco (coordinador): *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.): homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Zaragoza, 2006.

- Burillo Mozota, Francisco: *Los celtíberos, etnias y estados*, editorial Crítica, Barcelona, 2007.
  - Caballero Casado, Carlos Javier: *Asentamientos urbanos en la Celtiberia Citerior en la República y el Alto Imperio. La ciudad como elemento de romanización*, Tesis doctoral dirigida por José Manuel Roldán Hervás, Universidad Complutense de Madrid, 1996.
  - Cadiou, François: *Hibera in terra miles: Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la république (218-45 av. J.-C.)*. Nueva edición [en línea]. Madrid: Casa de Velázquez, 2008 (generado el 02 octubre 2021). Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/cvz/544>>. ISBN: 9788490961230.
  - Capalvo Liesa, Álvaro: *Celtiberia: un estudio de fuentes literarias antiguas*, eds. Diputación de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996.
  - Castillo Pascual, María José; Espinosa Ruiz, Urbano; Cinca Martínez, José Luis; Luezas Pascual, Rosa Aurora; Gómez Segura, Eugenio; Barenas Alonso, Ramón; Velaza Frías, Javier; Soriano Sancha, Guillermo: *Edad Antigua*, en Historia de Calahorra, 2011, páginas 65-164.
  - Cebolla Berlanga, José Luis; Royo Guillén, José Ignacio; Ruiz Ruiz, Francisco Javier: *Novedades sobre la extensión y cronología del oppidum celtibérico de “La Oruña” (Vera de Moncayo y Trasmoz, Zaragoza)*, en Turiaso, nº 21, 2012-2013, páginas 33-66.
  - Cerdeño Serrano, María Luisa: *El uso de las evidencias materiales en la investigación de la cultura celtibérica: la zona arqueológica de El Ceremeño (Guadalajara, España)*, en Trabajos de Prehistoria, vol. 65, nº 1, 2008, páginas 93-114.
  - Cerdeño Serrano, María Luisa: *Los yacimientos celtibéricos del Alto Tajo y Alto Jalón: el I milenio a.C. en la Meseta Oriental*, en El Primer Milenio a.C. en la meseta cetral. De la longhouse al oppidum (Segundo simposio AUDEMA), coord. por Jorge Morín de Pablos y Dionisio Urbina Martínez, Vol. 2 (La Segunda Edad del Hierro), 2012, páginas 11-35.
  - Cerdeño Serrano, María Luisa; Chordá Pérez, Marta; Gamo, Emilio: *Huellas arqueológicas de la conquista romana en Celtiberia, el oppidum de “Los Rodiles” (Guadalajara, España)*, en La guerre et ses traces: conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a. C.), editado por François Cadiou y Milagros Navarro Caballero, 2014, páginas 297-318.
- Connolly, Peter: *La guerra en Grecia y Roma*, editorial Desperta Ferro, Madrid (España), 2016.

- Cortijo Cerezo, María Luisa: *Referencias al bosque en las campañas militares de la Hispania romana*, en *Hispania antiqua*, nº 29, 2005, páginas 43-60.
- Díaz-Andreu García, Margarita; Sandoval León, María Dolores: *El poblamiento en la Alcarria de Cuenca durante la Segunda Edad del Hierro*, en *Poblamiento celtibérico*, coordinado por Francisco Burillo Mozota, 1995, páginas 447-454.
- Díaz Ariño, Borja: *Epigrafía y gobernadores provinciales en Hispania durante la República romana*, en *Mitteilungen der Kommission für alte Geschichte und Epigraphik des deutschen archäologischen Instituts*, reimpresión del volumen 41, 2011, páginas 149-179.
- Domínguez Arranz, María Almudena: *Las cecas ibéricas del Valle del Ebro*, tesis dirigida por Antonio Beltrán Martínez en la Universidad de Zaragoza, 1977.
- Eguizábal León, David: *Celtíberos en La Rioja Baja*, en *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, nº 12, 2012, páginas 18-23.
- Estarán Tolosa, María José; Beltrán Lloris, Francisco; colaboradores Balboa Lagunero, Diana y Simón Castejón, Víctor: *Banco de datos Hesperia de lenguas paleohispánicas (BDHESP) II. Numismática paleohispánica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2015.
- Fatás Cabeza, Guillermo: *Para una etnografía de la Cuenca Media del Ebro*, en *Complutum*, nº 2-3, 1992, páginas 223-232.
- Fernández Uriel, Pilar: *La conquista de la península ibérica por Roma*, en *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, coordinado por Ángel Morillo Cerdán, edit. Universidad de León, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, 2007, páginas 39-54.
- Ferrer Maestro, Juan José: *La operación de crédito del 215 a.C. para el aprovisionamiento del ejército romano en Hispania*, en *Millars. Espai I Història*, nº 15, 1992, páginas 111-120.
- Gamo Pazos, Emilio; Morín de Pablos, Jorge; Sánchez-Lafuente Pérez, Jorge; Urbina Martínez, Dionisio (eds. científicos): *El Castejón (Luzaga, Guadalajara), un oppidum de la Celtiberia. Nuevos datos para su interpretación*, editado por MArq Audema, Serie Protohistoria, 2017.
- García Benito, Carlos; García Serrano, José Ángel; Pérez Pérez, Julián (coords.): *Arqueología y*

*Poblamiento en el valle del Queiles*, editado por Centro de Estudios Turiasoneses, Institución Fernando el Católico, 2017.

- García Huerta, Rosario; Morales Hervás, Javier: *El poblamiento ibérico en el Alto Guadiana*, en Complutum, Vol. 21 (2), 2010, páginas 155-176.
- García Riaza, Enrique: *Celtíberos y lusitanos frente a Roma. Diplomacia y derecho de guerra*, Universidad del País Vasco, Servicio de publicaciones, 2002.
- García Riaza, Enrique: *En torno a la paz de Graco en Celtiberia*, en Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, 15 al 20 de septiembre de 2003, Universidad de Santiago de Compostela, I, Madrid, 2005, páginas 469-479.
- García Riaza, Enrique (coord.): *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, edita Universidad de las Islas Baleares, 2011.
- García Riaza, Enrique: *Roma y la Celtiberia hasta la Paz de Graco*, en Desperta Ferro: Antigua y medieval, nº 41, 2017, páginas 6-13.
- González-Conde Puente, Mª Pilar: *Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur*, en Complutum, nº 2-3, 1992, páginas 299-310.
- Gorgues, Alexis; Rubio Rivera, Rebeca; Bertaud, Alexandre: *La Cerca de Aguilar de Anguita (Guadalajara, Espagne) un camp militaire romain d'époque républicaine? L'apport des nouvelles fouilles*, en La guerre et ses traces: conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a. C.), editado por François Cadiou y Milagros Navarro Caballero, 2014, páginas 99-132.
- Hurtado Aguña, Julián: *Castros carpetanos de época prerromana*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, nº 26, 2000, páginas 85-93.
- Jiménez, Alicia; Bermejo Tirado, Jesús; Liceras Garrido, Raquel; Moreno Navarro, Fernando; Tardio, Katie: *Archaeological perspectives on the siege of Numantia: the new fieldwork project at the Roman camps at Renieblas (Spain, 2nd-1st c. BCE)*, en Conflict Archaeology: Materialities of Collective Violence in Late Prehistoric and Early Historic Europe, editado por M. Fernández Götz y N. Roymans, Nueva York: Routledge, 2018, páginas 115-126.

- Kavanagh de Prado, Eduardo; Quesada Sanz, Fernando; *La arqueología militar romana republicana en Hispania: armas, campamentos y campos de batalla: Panorama de la investigación reciente*, en El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica, coordinado por Ángel Morillo Cerdán, edit. Universidad de León, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, 2007, páginas 67-86.

- Knapp, C. Robert: *Aspects of the roman experience in Iberia, 206-100 B.C.*, editado por el Colegio Universitario de Álava (Universidad de Valladolid), 1977.

- López Ambite, Fernando: *Poblamiento y fronteras durante el periodo celtibérico pleno y tardío en la zona nordeste de la provincia de Segovia: el surgimiento de las ciudades y su destrucción*, en BSAA Arqueología, nº 74, 1, 2008, páginas 75-148.

- Lorrio Alvarado, Alberto José: *La expansión céltica en la Península Ibérica. Una aproximación cartográfica*, en I Simposium sobre los celtíberos, 1987, páginas 105-122.

- Lorrio Alvarado, Alberto José: *Los celtíberos: etnia y cultura*, Tesis doctoral dirigida por Martín Almagro Gorbea, Universidad Complutense de Madrid, 1995.

- Lorrio Alvarado, Alberto José: *Iberos y Celtíberos en el noroeste de la Meseta sur, evolución cultural y delimitación del territorio meridional de la Celtiberia*, en Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha, coordinado por Miguel Ángel Valero Tévar, 1999, páginas 103-127.

- Lorrio Alvarado, Alberto José: *Iberos y Celtíberos en el noroeste de la Meseta sur, evolución cultural y delimitación del territorio meridional de la Celtiberia*, en Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha, coordinado por Miguel Ángel Valero Tévar, 1999, páginas 103-127.

- Lorrio Alvarado, Alberto José: *Los celtíberos*, Real Academia de la Historia, Universidad Complutense de Madrid, Editorial Complutense y Universidad de Alicante, 2005.

- Lorrio Alvarado, Alberto José: *Celtíberos y bastetanos en el oriente de la Meseta sur, problemas de delimitación territorial*, en Los pueblos prerromanos de Castilla-La Mancha, coordinado por Gregorio Carrasco Serrano, 2007, páginas 227-270.

- Lorrio Alvarado, Alberto José: *La guerra y el armamento celtibérico: estado actual*, en Armas de la Hispania prerromana, Actas del Encuentro Armamento y arqueología de la guerra en la Península Ibérica prerromana (s. VI-I a.C.): problemas, objetivos y estrategias, Mainz, 2016, páginas 229-337.

- Lorrio Alvarado, Alberto José; Quesada Sanz, Fernando: *Las panoplias romanas y numantinas*, en Numancia eterna: 2150 aniversario, la memoria de un símbolo, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2017, páginas 191-212.

- Lorrio Alvarado, Alberto José; Graells i Fabregat, Raimon; Müller Karpe, Michael; Romeo Marugán, Francisco; Royo Guillén, José Ignacio: *La destrucción del patrimonio celtibérico. El caso del Valle del río Huecha y de la Sierra del Moncayo*, en Musealizando la protohistoria peninsular, coordinado por Gloria Munilla Cabrillana, Universidad de Barcelona, 2019, páginas 101-125.

- Luján Martínez, Eugenio Ramón: *La situación lingüística de la Meseta Sur en la Antigüedad*, en Palaeohispánica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua, nº 13, 2013, ejemplar dedicado a: Acta Palaeohispánica XI: Actas del XI Coloquio Internacional de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, páginas 103-136.

- Magallón Botaya, María Ángeles; Lanzarote Subías, María Peña: *La ciudad prerromana de Valdetaus*, en Tauste en su historia: actas de las I Jornadas sobre la Historia de Tauste: 13 al 17 de diciembre de 1999, 2001, páginas 12-25.

- Manzaneda Martín, Cristina: *Los oretanos: una visión desde el territorio, la sociedad y la ideología*, tesis dirigida por Alberto José Lorrio Alvarado, lectura en la Universidad de Alicante, 2017.

- Martínez Falero, Juan Francisco: *Impugnación al papel que con título de Munda y Cártima celtibéricas dio a luz el R. P. M. Fr. Manuel Risco, del orden de S. Agustín*, en Memorias de la Real Academia de la Historia, IV.

- Martínez Morcillo, José Antonio: *La I Guerra Celtibérica en el contexto del expansionismo romano. Una valoración comparativa*, en Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones: VII Simposio sobre Celtíberos, coordinado por Marta Chordá y Francisco Burillo Mozota, 2014, páginas 453-459.

- Martínez Naranjo, Juan Pablo; De la Torre Echávarri, José Ignacio: *Castil de Griegos y Puente de la Sierra: un modelo de poblamiento celtibérico en el Alto Tajo*, en Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones: VII Simposio sobre los Celtíberos, coordinado por Marta Chordá y Francisco Burillo Mozota, 2014, páginas 57-64.

- Martínez Pascual, Daniel: *Guerra, fortificaciones y control del territorio en la Celtiberia: una aproximación al Valle del Alhama*, Trabajo de Fin de Máster, director Carlos Sanz Preciado, Facultad de

- Martínez Torrecilla, José Manuel: *Excavaciones arqueológicas en las Eras de San Martín de Alfaro. Campaña 1999*, en Estrato: Revista riojana de arqueología, nº 11, 2000, páginas 65-67.
- Martínez Torrecilla, José Manuel: *Excavaciones arqueológicas en las Eras de San Martín de Alfaro. Campaña 1997*, en Estrato: Revista riojana de arqueología, nº 11, 2000, páginas 45-47.
- Martínez Torrecilla, José Manuel; del Fresno Bernal, Pablo: *Evolución del poblamiento en las Eras de San Martín, Avance de los resultados de las campañas de 2000 a 2005*, en Graccurrís: Revista de estudios alfareños, nº 17, 2006, páginas 87-129.
- Martínez Velasco, Antxoka: *Conquista y romanización en La Mancha y el Campo de Montiel. El campamento romano de El Real (Campo de Criptana, CR)*, en Revista de Estudios del Campo de Montiel, n 2, 2011, páginas 57-94.
- Morillo Cerdán, Ángel: *Fortificaciones campamentales de época romana en España*, en Archivo español de arqueología, Vol. 64, nº 163-164, 1991, páginas 135-190.
- Olcoz Yanguas, Serafín; Medrano Marqués, Manuel María: *La expansión de los celtíberos, la conquista romana de Celtiberia y el final del estado federado de los celtíberos en el relato de Tito Livio*, en Berceo, nº 160, 2011, páginas 73-137.
- Pascual Mayoral, Pilar; Pascual González, Hilario; García Ruiz, Pedro: *El poblado prerromano de Quel. La Rioja.*, en Kalakorikos, nº 9, 2004, páginas 291-296.
- Pastor Eixarch, José Manuel: *Estandartes, insignias y heraldos ibéricos y celtibéricos*, en Emblemata: Revista aragonesa de emblemática, nº 4, 1998, páginas 11-48.
- Pelegrín Campo, Julián: *Barbarie y frontera: Roma y el valle medio del Ebro durante los siglos III-I A.C.*, tesis doctoral dirigida por Francisco Marco Simón, Universidad de Zaragoza, 2003.
- Pérez Rubio, Alberto: *Coaliciones en el mundo celtibérico*, en Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones: VII Simposio sobre Celtíberos, coordinado por Marta Chordá y Francisco Burillo Mozota (eds.), 2014, páginas 161-176.

- Pérez Rubio, Alberto; Sánchez Moreno, Eduardo; Per Gimeno, Laura; Martínez Morcillo, José Antonio; García Riaza, Enrique: *Symmachia celtibéricas (220-133 A.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo mediterráneo*, en Acta Paleohispánica XI, Paleohispánica 13, 2013, páginas 675-697.

- Pina Polo, Francisco: *Calagurris contra Roma : de Acidino a Sertorio*, en Kalakorikos, nº 11, 2006, páginas 117-129.

- Quesada Sanz, Fernando: *Armamento indígena y romano republicano en Iberia (siglos III-I a.C.), compatibilidad y abastecimiento de las legiones republicanas en campaña*, en Producción y abastecimiento en el ámbito militar: arqueología militar en Hispania II, coordinado por Ángel Morillo Cerdán, 2006, páginas 75-96.

- Quesada Sanz, Fernando: *Los celtíberos y la guerra: tácticas, cuerpos, efectivos y bajas. Un análisis a partir de la campaña del 153*, en Burillo Mozota, Francisco: *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.): homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, 2006b, páginas 149-168.

- Quesada Sanz, Fernando: *Hispania y el ejército romano republicano. Interacción y adopción de tipos metálicos*, en Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, nº 13, 2007, páginas 379-402.

- Quesada Sanz, Fernando: *El ejército romano en la Península Ibérica: nuevos hallazgos y líneas de investigación (1997-2017) (I): generalidades, revisiones de excavaciones clásicas, campos de batalla*, en Índice Histórico español, nº 132, 2019, páginas 121-167.

- Reyes Manzano, Ainhoa: *La prehistoria y el mundo antiguo: Autol antes de Autol*, en Autol Histórico, 2010, páginas 38-55.

- Risco, Francisco Manuel: *Munda y Cártima, ciudades de la Celtiberia, confundidas por algunos escritores con Munda y Cártima de la Bética, distinguidas ya hasta la evidencia con la autoridad de Livio, y otros monumentos romanos. Demostración de la ciudad que existió en el famoso cerro llamado Cabeza del Griego junto a Uclés, hecha con suma facilidad después de largas fatigas que los literatos han padecido para su descubrimiento*, en la imprenta de la Viuda de Ibarra, Madrid (España), 1801.

- Roldán Hervás, José Manuel; Wulff Alonso, Fernando: *Citerior y Ulterior, las provincias romanas*

*de Hispania en la era republicana*, editorial Istmo, España, 2001.

- Romeo Marugán, Francisco: *El sistema defensivo del yacimiento ibérico de Valdetaus, Zaragoza*, en Suessetania, nº 17, 1998, páginas 44-52.
- Romeo Marugán, Francisco: *Conflictos y destrucciones en la Celtiberia Citerior entre los siglos III y I a.C., el yacimiento de «El Calvario»*, en Gotor, Zaragoza, en Lucentum, nº 35, 2016, páginas 65-90.
- Romeo Marugán, Francisco: *Contrebia Cárbica. Estudio del sistema defensivo para un debate sobre poliorcética y urbanismo en la “Celtiberia” de los siglos II y I A.C.*, en Complutum, Vol. 29, nº 1, 2018, páginas 171-190.
- Sabin, Philip: *The Face of Roman Battle*, en The Journal of Roman Studies, Vol. 90, 2000, páginas 1-17.
- Sáenz Pérez-Aradros, Javier: *La cerámica celtibérica de Bergasa (La Rioja, España): primeras intervenciones en el cerro de El Cortijo*, en ArkeoGazte: Revista de arqueología – Arkelogia aldizdaria, nº 9, 2019, páginas 199-239.
- Sáenz Preciado, Carlos; Martín Bueno, Manuel Antonio: *Valdeherrera. La ocupación del territorio en época celtibérica en el valle medio del Jalón*, en La guerre et ses traces: conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.), François Cadiou y Milagros Navarro Caballero (sels.), 2014, páginas 203-230.
- Sánchez-Lafuente Pérez, Jorge: *Luzaga, ciudad de la celtiberia*, en Poblamiento celtibérico, coordinado por Francisco Burillo Mozota, 1995, páginas 195-202.
- Salinas de Frías, Manuel: *Quintus Fulvius Q. F. Flaccus*, en Stucia historica. Historia antigua, nº 7, 1989, páginas 67-84.
- Sayas Abengoechea, Juan José: *La Comarca de Tudela, esquema de comprensión de un desarrollo regional en la época Prerromana y Romana*, en Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia antigua, nº 15, 2002, páginas 139-166.

## **Anexos**

**Tabla 1.** Pretores romanos en Hispania entre el año 197 y el 170 a.C. (elaboración propia). A partir del año 171 a.C. Hispania se convierte en una única provincia, por eso figura un solo pretor para los dos territorios. En negrita, los años de la Primera Guerra Céltibérica (187-179 a.C.).

Años (a.C.)	Hispania Citerior	Hispania Ulterior
197	Gayo Sempronio Tuditano	Marco Helvio
196	Quinto Minucio Termo	Quinto Fabio Buteón
195	Marco Porcio Catón (cónsul) y Publio Manlio (pretor)	Apio Claudio Nerón
194	Sexto Digicio	Publio Cornelio Escipión
193	Gayo Flaminio	Marco Fulvio Nobilior
192	Gayo Flaminio	Marco Fulvio Nobilior
191	Gayo Flaminio	Lucio Emilio Paulo
190	Gayo Flaminio	Lucio Emilio Paulo
189	Lucio Plaucio Hipseo	Publio Junio Bruto
188	Lucio Manlio Acidino	Gayo Atinio
<b>187</b>	Lucio Manlio Acidino	Gayo Atinio
<b>186</b>	Lucio Quincio Crispino	Gayo Calpurnio Pisón
<b>185</b>	Lucio Quincio Crispino	Gayo Calpurnio Pisón
<b>184</b>	Aulo Terencio Varrón	Publio Sempronio Longo
<b>183</b>	Aulo Terencio Varrón	Publio Sempronio Longo
<b>182</b>	Quinto Fulvio Flaco	Publio Manlio
<b>181</b>	Quinto Fulvio Flaco	Publio Manlio
<b>180</b>	Tiberio Sempronio Graco	Lucio Postumio Albino
<b>179</b>	Tiberio Sempronio Graco	Lucio Postumio Albino
178	Marco Titinio Curvo	Tito Fonteyo Capitón
177	Marco Titinio Curvo	Tito Fonteyo Capitón
176	Marco Titinio Curvo	Tito Fonteyo Capitón
175	Apio Claudio	-
174	Publio Furio Filo	Cneo Servilio Cepión
173	Numerio Fabio Buteón (muere antes de llegar a Hispania, Furio Filo se mantiene en el cargo)	Marco Matieno
172	Marco Junio	Espurio Lucrecio
171	Lucio Canuleyo	Lucio Canuleyo
170	Lucio Canuleyo	Lucio Canuleyo

**Tabla 2.** Tropas enviadas por Roma a Hispania entre los años 197 y 170 a.C.. En negrita, los años de la Primera Guerra Celtilébica (elaboración propia).

Años (a.C.)	Hispania Citerior				Hispania Ulterior			
	Romanos		Aliados		Romanos		Aliados	
	Inf.	Cab.	Inf.	Cab.	Inf.	Cab.	Inf.	Cab.
197	-	-	8000	400	-	-	8000	400
196	5200	300	4000	300	5200	300	4000	300
195	12400	800	15000	800	2000	200	-	-
194	-	-	-	-	-	-	-	-
193	3000	100	5000	200	3000	100	5000	200
192	-	-	-	-	-	-	-	-
191	1000	100	2000	200	1000	100	2000	200
190	-	-	-	-	-	-	-	-
189	1000	-	2000	200	1000	50	600	200
188	-	-	3000	200	-	-	3000	200
<b>187</b>	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>186</b>	1500	100	10000	400	1500	100	10000	400
<b>185</b>	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>184</b>	2000	150	2500	250	2000	150	2500	250
<b>183</b>	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>182</b>	4000	200	3500	150	-	-	3500	150
<b>181</b>	2000	100	3000	150	1000	100	3000	150
<b>180</b>	6200	450	7000	300	-	-	-	-
<b>179</b>	2000	200	3000	300	1000	100	2000	100
178	-	-	-	-	-	-	-	-
177	5000	300	-	250	5000	300	-	250
176	1500	100	2500	150	1500	100	2500	150
175	-	-	-	-	-	-	-	-
174	1500	75	2500	150	1500	75	2500	150
173	1500	100	-	-	1500	100	-	-
172	1500	75	2500	150	1500	75	2500	150
171	-	-	-	-	-	-	-	-
170	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>Total</b>	51300	3150	75500	4450	28700	1950	51100	3250

**Tabla 3.** Tropas enviadas por Roma a Hispania en diferentes períodos (elaboración propia).

Períodos y acontecimientos	Hispania Citerior				Hispania Ulterior			
	Romanos		Aliados		Romanos		Aliados	
	Inf.	Cab.	Inf.	Cab.	Inf.	Cab.	Inf.	Cab.
Provincialización y Revuelta Ibérica (197-195 a.C.)	17600	1100	27000	1500	7200	500	12000	700
194-188 a.C.	5000	200	12000	800	5000	250	10600	800
Primera fase de la Primera Guerra Celtibérica (187-185 a.C.)	1500	100	10000	400	1500	100	10000	400
Segunda fase de la Primera Guerra Celtibérica (184-183 a.C.)	2000	150	2500	250	2000	150	2500	250
Tercera fase de la Primera Guerra Celtibérica (182-179 a.C.)	14200	950	16500	900	2000	200	8500	400
178-171 a.C.	11000	650	7500	700	11000	650	7500	700
<b>Total de la Primera Guerra Celtibérica (187-179 a.C.)</b>	<b>17700</b>	<b>1200</b>	<b>29000</b>	<b>1550</b>	<b>5500</b>	<b>450</b>	<b>21000</b>	<b>1050</b>

**Tabla 4.** Número de legiones romanas en Hispania entre los años 197 y 170 a.C. (elaboración propia).

Años (a.C.)	Hispania Citerior	Hispania Ulterior
197-196	1 (con dos <i>alae</i> de aliados en vez de una)	1 (con dos <i>alae</i> de aliados en vez de una)
195	3 (la del pretor mantiene su <i>ala</i> extra de aliados)	1 (con dos <i>alae</i> de aliados en vez de una)
194-187	1	1
186-183	1 (con dos <i>alae</i> de aliados en vez de una)	1 (con dos <i>alae</i> de aliados en vez de una)
182-181	2 (con <i>alae</i> reforzadas)	1 (permanecen las dos <i>alae</i> )
180-179	3 (con dos de las <i>alae</i> reforzadas)	1 (permanecen las dos <i>alae</i> )
178-170	1	1

**Tabla 5.** Bajas de los romanos durante la Primera Guerra Celtilérica según las fuentes (elaboración propia).

Años (a.C.)	Romanos	Aliados	Auxiliares de las provincias
187	-	-	-
Principios del 186	Sin especificar		-
185	5000 romanos y aliados en la primera batalla. Poco más de 600 romanos y aliados en la segunda batalla, incluyendo a 5 tribunos militares y algunos jinetes.		150
184	-	-	-
183	-	-	-
182	Muchos hombres, sin especificar romanos o aliados		-
181	Poco más de 200	830 latinos	Alrededor de 2400
180	472	1019 aliados y latinos	3000
179	109 bajas sin especificar junto a Alce. Muchos hombres en las dos batallas del Monte Chaunus, sin especificar		
<b>Total</b>	<b>Mínimo 2000</b>	<b>Mínimo 5000</b>	<b>Mínimo 5550</b>

**Tabla 6.** Número de tropas de los ejércitos celtíberos, número de hombres, enseñas y caballos capturados por los romanos y número de bajas celtíberas durante la Primera Guerra Celtibérica según las fuentes (elaboración propia).

Años (a.C.)	Número	Bajas (muertos)	Prisioneros capturados	Enseñas capturadas	Caballos capturados
187	-	-	-	-	-
186	-	En torno a 12000	Más de 2000	-	-
185	Más de 35000	31000	-	133	-
184	-	-	-	-	-
183	-	-	-	-	-
182	-	Muchos, sin especificar	-	-	-
181	En torno a 35000 en la batalla de Ebura	Cerca de 3000 en la batalla de Ebura. Cerca de 12000 en la ayuda a Contrebia Cárbica	4700 en la batalla de Ebura. Más de 5000 en la ayuda a Contrebia Cárbica	38 en la batalla de Ebura. 62 en la ayuda a Contrebia Cárbica	Más de 500 en la batalla Ebura. 400 en la ayuda a Contrebia Cárbica
180	-	17000	Más de 3700	77	Cerca de 600
179	-	9000 junto a Alce. Muchos sin especificar en la primera batalla del <i>mons Chaunus</i> , 22000 en la segunda	320 junto a Alce. Más de 300 en la segunda batalla del <i>mons Chaunus</i>	37 junto a Alce. Aproximadamente 72 en la segunda batalla del <i>mons Chaunus</i>	112 junto a Alce. 300 en la segunda batalla del <i>mons Chaunus</i>
<b>Total</b>	-	Mínimo 106000	Mínimo 16020	419	Mínimo 1912

**Tabla 7.** Número y bajas de los ejércitos romanos durante la Primera Guerra Celtibérica, según estimaciones del autor (elaboración propia).

Magistrados y años	Número (aproximado)		Bajas (muertos)		
	Romanos y aliados	Auxiliares de las provincias	Romanos	Aliados latinos e itálicos	Auxiliares de las provincias
Lucio Manlio Acidino, principios del año 186 a.C.	11000	-	137	413	-
Lucio Quincio Crispino y Gayo Calpurnio Pisón, año 185 a.C.	32000 en la primera batalla. 27000 en la batalla de los Vados del Tajo	3000 en la batalla de los Vados del Tajo	1250 en la primera batalla. 150 en la batalla de los Vados del Tajo	3750 en la primera batalla. 450 en la batalla de los Vados del Tajo	150 en la batalla de los vados del Tajo
Aulo Terencio Varrón, años 184-183 a.C.	16000	-	320	960	-
Quinto Fulvio Flaco, año 182 a.C.	22300	-	278	837	-
Quinto Fulvio Flaco, año 181 a.C.	23600 en la batalla de Ebura, 22000 en Contrebia Cárbica	10000 en la batalla de Ebura, 7600 en Contrebia Cárbica	Más de 200 en la batalla de Ebura. 42 en el resto de la campaña	830 en la batalla de Ebura. 128 en el resto de la campaña	Alrededor de 2400 en la batalla de Ebura. 400 en el resto de la campaña
Quinto Fulvio Flaco, inicios del año 180 a.C.	22400	7200	472	1019	3000
Tiberio Sempronio Graco, año 179 a.C.	34500 al inicio de la campaña. 30300 en la primera batalla del <i>mons Chaunus</i> , 29000 en la segunda	5000 al inicio de la campaña. 4500 en la primera batalla del <i>mons Chaunus</i> , 4200 en la segunda	388 antes de las batallas del <i>mons Chaunus</i> , 306 en cada una de las batallas	1164 antes de las batallas del <i>mons Chaunus</i> , 918 en cada una de las batallas	448 antes de las batallas del <i>mons Chaunus</i> , 276 en cada una de las batallas
<b>Total</b>	-	-	3849	11387	6950

**Tabla 8.** Número y bajas de los ejércitos celtíberos durante la Primera Guerra Celtibérica, según estimaciones del autor (elaboración propia).

Años (a.C.)	Celtíberos		
	Número (aproximado)	Bajas (muertos)	Prisioneros capturados por los romanos
Principios del año 186 a.C.	12000	Más de 2000	-
185 a.C.	25000	5000 en la batalla de los Vados del Tajo	-
184-183 a.C.	-	-	-
182 a.C.	23000 en la batalla de los lusones	4000 en la batalla de los lusones. Muchos en el sitio de Urbicua	-
181 a.C.	35000 en la batalla de Ebura. 12000 en la ayuda a Contrebia Cárbica	Cerca de 3000 en la batalla de Ebura. No más de 1000 en Contrebia Cárbica	4700 en la batalla de Ebura. Muy pocos en la ayuda a Contrebia Cárbica
Principios del año 180 a.C.	17000	Más de 3700	Sin prisioneros o un número muy bajo
179 a.C.	10000 junto a Alce. 24000 en la primera batalla del <i>mons Chaunus</i> , 22000 en la segunda	1000 junto a Alce. 4000 después. 1500 en la primera batalla del <i>mons Chaunus</i> . 3000 en la segunda.	320 junto a Alce. Más de 300 en la segunda batalla del <i>mons Chaunus</i>
<b>Total</b>	-	Alrededor de 30000	Alrededor de 6000

**Tablas 9 y 10.** Total de combatientes de los dos bandos que participaron en la Primera Guerra Celtíberica, porcentaje y número de bajas de cada uno según estimaciones del autor (elaboración propia).

Diferentes tropas	Total de combatientes que participaron en la Primera Guerra Celtíberica	Porcentaje y número de bajas
Romanos	29900	12,87 % (3849)
Aliados latinos e itálicos	46350	24,57 % (11387)
Auxiliares de las provincias	18000	38,61 % (6950)
Celtíberos occidentales	45000	22,22 % (10000)
Lusones	29000	43,10 % (12500)
Belos, titos y otros	20000	28,5 % (5700)

Diferentes tropas	Total de combatientes que participaron en la Primera Guerra Celtíberica	Porcentaje y número de bajas
Romanos, aliados y auxiliares	94250	23,54 % (22186)
Celtíberos	91000	33 % (30000)

**Tabla 11.** Botín obtenido por los magistrados romanos en las diferentes campañas realizadas en Hispania y expuesto en sus triunfos u ovaciones (elaboración propia).

<b>Magistrados, triunfo u ovación y año de la celebración</b>	<b>Plata</b>	<b>Oro</b>	<b>Dinero entregado al ejército</b>
Marco Porcio Catón, triunfo, 194 a.C.	25000 libras sin acuñar, 123000 monedas acuñadas con la biga, 540000 monedas de plata oscense	1400 libras	270 ases de bronce a cada soldado, el doble a cada jinete
Marco Fulvio Nobilior, ovación, 191 a.C.	12000 libras sin acuñar, 130000 monedas acuñadas con la biga	127	-
Lucio Manlio Acidino, ovación, 185 a.C.	16000 libras (el cuestor trajo más tarde otras 10000)	212 libras, 52 coronas	-
Lucio Quincio Crispino, triunfo, 184 a.C.	12000 libras	83 coronas	-
Gayo Calpurnio Pisón, triunfo, 184 a.C.	12000 libras	83 coronas	-
Aulo Terencio Varrón, ovación, 182 a.C.	9320 libras	82 libras, 67 coronas	-
Quinto Fulvio Flaco, triunfo, 179 a.C.	No conocemos la cantidad de libras de plata sin acuñar, 173000 monedas de plata oscense	31 libras, 124 coronas	50 denarios de plata a cada soldado, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes. Las mismas cantidades para los aliados latinos, el doble de paga para todo el ejército.
Tiberio Sempronio Graco, triunfo, 178 a.C.	40000 libras	-	25 denarios de plata a cada soldado, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes. Lo mismo para los aliados.
Lucio Postumio Albino, triunfo, 178 a.C.	20000 libras	-	Lo mismo que Graco
Apio Claudio Centón, ovación, 173 a.C.	10000 libras	5000 libras	-
<b>Total de la Primera Guerra Celtibérica (187-179 a.C.)</b>	Más de 99320 libras sin acuñar (no conocemos la cantidad exacta), 173000 monedas de plata oscense	325 libras, 409 coronas	Aproximadamente 2,5 millones de denarios gastados en recompensas a las tropas